

El rostro oculto de la maternidad: El desarrollo del maternaje

Dark side of the motherhood process

Alicia Diberman

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es profundizar sobre la psicología de la maternidad, considerándola como un proceso evolutivo y vital, propio del desarrollo psicobiológico humano, exponer las dificultades en su ejercicio y proponer metodologías de atención en el campo de la psicología perinatal a los efectos de prevenir dificultades en el establecimiento del vínculo madre-hijo.

Ser madre en la especie humana excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural, histórico y psicológico.

El proceso del maternaje se puede desarrollar o no al acontecer la primera maternidad. Puede reactivar conflictos del pasado y potenciar las problemáticas presentes, sobre todo las relacionadas con el vínculo con los otros. Se presentan tres casos donde el embarazo y la maternidad se transforman en mecanismos defensivos de situaciones infantiles

no resueltas.

El embarazo, el parto y el puerperio, poseen caminos más sinuosos y oscuros que los esperados y deseados, pero sólo la expresión de la palabra permite redescubrilos.

Palabras clave: Maternaje - Maternidad - Psicología perinatal

SUMMARY

The purpose of this article is to go deeper into maternity psychology, considering it as an evolutionary and vital process, proper to human psicho-biological development. We present difficulties in practice and propose methodologies of attendance in perinatal psychology area, in order to prevent any trouble in the setting of mother-baby bond. To become a mother exceeds the biological fact and has a social, cultural, historical and psychological meaning.

Matherhood process can develop or not when the first birth happend. It can update conflicts from a long time ago and strengthen present problems, specially those which involve human ties. We present three cases in which pregnancy and maternity becomes into defensive mechanisms because of non resolved infantile situations.

Pregnancy, delivery and postnatal period have darker and more sinuous ways than expected, and only the expression of the word allows to discover it.

Key words: Maternitiy - Motherhood - Perinatal psychology

INTRODUCCIÓN

“ser madre... estar embarazada”

El objetivo del presente trabajo es profundizar sobre la psicología de la maternidad, considerándola como un proceso evolutivo y vital, propio del desarrollo psicobiológico humano, exponer las dificultades en su ejercicio y proponer metodologías de atención en el campo de la psicología perinatal a los efectos de prevenir dificultades en el establecimiento del vínculo madre-hijo.

Ser madre en la especie humana excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural, histórico y psicológico. Diversos autores denominan maternalización, cualidad maternal (BENEDEK 1983) o maternaje (RACAMIER 1984; OIBERMAN 2001) al proceso psicológico de la maternidad

Según el diccionario de psicoanálisis (LAPLANCHE 1971), la maternalización es: «... una técnica de psicoterapia de la psicosis, especialmente de la esquizofrenia que tiende a establecer, entre el terapeuta y el paciente, de un modo tanto simbólico como real, una relación análoga a la que existía entre una ‘buena madre’ y su hijo» (pág. 230)

Sin embargo la clínica de las psicosis del posparto es bien conocida y tan diversa en apariencia, que nada la singulariza desde el punto de vista nosológico. Pero no podemos sólo situarla dentro de la patología mental, debemos considerarla como un fracaso de la evolución psicobiológica de la mujer.

Para ello es imprescindible estudiar la psicología de la maternidad, ya que -contrario a los numerosos estudios sobre psicosis puerperal y depresión posparto- la misma no fue tan estudiada como estos últimos.

Desde la óptica freudiana tradicional, el complejo de castración constituye el pivote de la psicología de la mujer, por lo tanto es el producto de la maternidad quien logrará la completud anatómica.

Trabajos posteriores de líneas psicoanalíticas comenzaron a repensar la maternidad y considerarla como un proceso de desarrollo. Afirma Racamier (1984): «... es una verdadera etapa del desarrollo con todas las posibilidades de integraciones nuevas que acarrea este concepto» (pág.194).

Por lo tanto, de acuerdo a esta concepción, el amor maternal aparece como una formación psíquica de gran complejidad y donde su éxito no depende solamente del yo. Y como todo proceso psíquico de envergadura, la maternidad va a obedecer a algunas leyes fundamentales:

Los procesos inconcientes son infinitamente más ricos y complejos con relación a los procesos concientes.

El llamado «instinto maternal», como forma del amor maternal no sería tal ya que se reemplazaría por la cualidad o aptitud maternal en cuya raíz se localiza el instinto de supervivencia.

La experiencia vivida de la maternidad es un núcleo fundamental de la evolución psíquica inconciente de la mujer en su historia personal. Una

detención por fijación de este desarrollo, bloquea la evolución de las integraciones sucesivas.

La relación de la madre con su hijo se desarrolla en la realidad concreta teniendo como "trasfondo" las relaciones fantasmáticas (LEBOVICI, 1996). Así el inconciente, el pasado y el imaginario se entrelazan entre sí, e impregnan la relación actual de la madre con su hijo para enriquecerla o por el contrario comprometerla.

Las modalidades sucesivas y numerosas que puede tomar esta relación, las actividades pulsionales, las posiciones relacionales, las defensas y los estados del yo vienen a fundirse en el interjuego de la experiencia maternal, integrándose en una forma novedosa. En efecto la situación maternal reaviva y reanima con sus experiencias propias la fase oral.

Dice Racamier (1979): «La madre del hijo es al mismo tiempo el hijo de su madre» (pág. 195).

En efecto las experiencias infantiles de frustración y de satisfacción, de amor ávido y de agresión constituyen las *imago*s complementarias de la madre devota, buena y amada y del niño bueno, devoto y amado. Y las imágenes contrastadas de la madre deprivada, atacada y amenazante son las del niño destructor, malo y amenazante. Esas imágenes que aparecen en la madre vienen a proyectarse sobre la representación que la mujer se hace de la madre que ella es y del niño que ella tiene.

Sobre estas imágenes viene igualmente a insertarse la imagen que

la mujer ha tenido en su infancia, ella debe identificarse con su madre y amarla para resolver la ambivalencia. El destino de la maternidad depende por lo tanto de un problema central: la identificación con la propia madre.

Por lo tanto podemos definir a la maternidad como una fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer que supera el acontecimiento biológico.

Escribe Racamier (1979): «Pero la maternidad, que según Benedek, nos lleva a considerarla como la verdadera fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer, completa un proceso cuyo sentido y cuya fuerza reside en las relaciones de la madre con su hijo. Ese proceso, mucho más complejo que el se considera desde el sentido común, puede fracasar» (pág. 193).

En efecto si la maternidad adquiere la categoría de fase del desarrollo psicoafectivo, el maternaje puede ser definido como el conjunto de procesos psicoafectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad.

Pero no siempre el proceso de maternalización se desarrolla al producirse la primera maternidad. A veces no se da así: no porque haya una maternidad habrá necesariamente un proceso de maternalización, este último puede quedar diferido o escamoteado por los mecanismos de defensa de la mujer, o por el momento en que acontece dicha maternidad, por ejemplo la pubertad o adolescencia. Por lo tanto es necesario repensar

la complejidad de este fenómeno psico-biológico y remarcar que el amor maternal es ambivalente, ambiguo y complejo (Racamier, 1984).

No es de ninguna manera un sentimiento puro e ideal, ni tampoco simple, sin conflictos, tal como aparece representado en el imaginario colectivo.

Por el contrario es un sentimiento donde se mezclan estrechamente el amor y la agresividad, la investidura y el reconocimiento del otro y la confusión con él. (FISZELEW; OIBERMAN, 1995).

Contra el "optimismo" freudiano se encuentran las posiciones de Winnicott. Freud planteaba que la madre adquiere una importancia única, inalterable y permanente, y deviene, para el hijo varón, en el objeto de amor más importante de todos los amores, prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores. Consideraba al amor de una madre como el único sentimiento en el mundo que no es ambivalente.

Pero Winnicott demuestra la ambivalencia del sentimiento maternal principalmente en los primeros meses de la vida del niño. Afirma: "... en fin, ese resentimiento de fondo, puede resonar más fuerte cuando la madre es, para su bebé, la persona que siente, no sin razón el gran poder de vida o muerte sobre el otro" (WINNICOTT, 1984, pág. 43) Y es en ese nivel que podemos considerar a la psicosis puerperal como un "quiebre" del proceso psicoafectivo de la maternidad. Es en el núcleo de las relaciones manifiestas e inconcientes de la

madre con su niño donde situamos el campo natural de la comprensión y el tratamiento de las psicosis puerperales.

Psicobiología del embarazo

Benedek considera al embarazo como una fase crítica en la vida de una mujer. Escribe la autora: «El embarazo como la pubertad es un paso biológicamente motivado en la maduración del individuo, ese paso requiere ajustes fisiológicos y adaptaciones psicológicas para conducir a un nuevo nivel de integración que normalmente representa desarrollo» (Benedek, 1983, pág. 140).

Por ejemplo, ser mujer en la cultura mapuche, se expresa a través de la costumbre de las mujeres de tener un hijo en la adolescencia en tanto rito de iniciación femenina. Enraizado con ello se encuentra el temor al parto y por ende a morir en él en tanto mito en distintas culturas.

Pero estas costumbres no enriquecieron suficientemente las conceptualizaciones occidentales. Y tampoco se reconoció en su verdadera dimensión, la importancia de las manifestaciones emocionales de la tendencia a tener hijos en la organización pulsional de la mujer. Por lo tanto es necesario profundizar cuales son los procesos psicobiológicos de la función reproductiva, sin la cual la humanidad no existiría. Escribe Benedek: "El crecimiento, la maduración neurofisiológica y el desarrollo psicosexual son procesos intrínsecamente entretreídos. La

glándula que gobierna este proceso, la adenohipófisis, segrega las hormonas que regulan el metabolismo, el crecimiento y la función propagativa, incluidas la lactancia y la conducta maternal. De acuerdo con las dos fases de la función reproductiva femenina, la copulación y el parto, los ovarios producen dos grupos de hormonas gonadales: el estrógeno, la hormona maduradora del folículo, y la luteína, la hormona de la progesteración o llamada progesterona, por el hecho de que prepara al útero para la implantación del huevo fecundado y ayuda a mantener el embarazo (...) la ovulación va acompañada de reacciones en el sistema. Entre estas, la más conocida es el aumento de la temperatura basal del cuerpo, por la que se diagnostica a menudo la ovulación. Desde el punto de vista psicológico, una sensación de relajación y bienestar parece inundar a la mujer de libido. Como si el aparato psíquico hubiera registrado la preparación somática para el embarazo, la preocupación emocional se desplaza hacia el cuerpo y su bienestar. La respuesta emocional manifiestamente narcisista a la ovulación coincide con el apogeo del ciclo hormonal y expresa la disposición psicológica para la concepción" (Pág.148). En efecto la investigación del ciclo sexual ha revelado que estas propensiones reaparecen en forma intensificada, correlacionadas con la hormona gonadal femenina, la luteína en la fase preovulatoria del ciclo. Tales observaciones llevan a la autora a considerar que las

manifestaciones emocionales de la tendencia receptiva específica y la tendencia a la retención centrada en el sí mismo son los correlatos psicodinámicos de una necesidad biológica de maternidad.

La maternidad no es secundaria, ni un sustituto del pene, ni es impuesta por el hombre a la mujer al servicio de la especie sino, es según Benedek, el organizador primario de la pulsión sexual de la mujer y por ello también de su personalidad.

Por lo tanto podemos considerar que los atributos de la femineidad se originan en esa cualidad inherente a la psique de la mujer que es manifestación y resultado de la organización de las tendencias receptivas y retentivas del impulso reproductor, el cual se convierte en la fuente de la cualidad maternal. Reafirma la autora: "... ya sea que la mujer goce plenamente de su embarazo o sea ambivalente hacia su maternidad, la tarea integrativa del embarazo y la maternidad en lo biológico, psicológico y en la vida real es mucho mayor que cualquiera que haya emprendido jamás una mujer" (Benedek, pág.148).

Además el embarazo pone de relieve su significación en tanto proceso psicobiológico, une en una misma secuencia temporal a tres generaciones: el feto, la mujer y su propia madre.

Es Monique Bydlowski (1991) quien enriquece esta perspectiva teórica describiendo la «transparencia psíquica del embarazo» y las posibilidades terapéuticas que ofrece tal acontecimiento biológico. Escribe la autora: «... en el terreno

obstétrico nos hemos encontrado con condiciones excepcionales para la reflexión psicoanalítica decimos que el embarazo es el momento de un estado psíquico particular donde los fragmentos del inconciente emergen a la conciencia. Este fenómeno que, clínicamente, se caracteriza a menudo de graves afecciones psíquicas, especialmente en la psicosis, se presenta en la mujer encinta como un acontecimiento ordinario. El período del embarazo no es una enfermedad, es de manera más esencial un período de conflictualidad exagerada, un período de crisis madurativa. Y a diferencia de la crisis neurótica o psicótica se debe comprender como una crisis que se atraviesa movilizandando la energía, despertando la ansiedad y los conflictos latentes pero que nace y se presenta como una búsqueda y un compromiso en una nueva situación.

En efecto, se trata de una situación que contiene su propia capacidad de extinción y contribuye al proceso de formación de una nueva identidad (...) nuestro propósito –y en esto reside su originalidad- consiste en estudiar este campo que está en el límite de la intra e intersubjetividad. Se trata literalmente de un *no man's land* o de alguien, el niño, en su doble presencia y ausencia, es un objeto que por ser actual es todas las veces únicamente representable por los elementos del pasado.

El término transparencia psíquica incluye dos principales elementos que son específicos del embarazo cualquiera sea su estado. Se trata

en primer lugar de un estado relacional particular, que consideramos como un estado de escucha a la ayuda latente y casi permanente (...) A diferencia de las dificultades para instaurar entrevistas psicoanalíticas en un contexto médico, al contrario durante el embarazo todo acontece como si la mujer se encuentra como en su época de adolescente en una situación que desea ser escuchada por un referente.

Y el otro elemento que aparece en un segundo lugar en las mujeres, es la correlación entre la situación de gestación actual y la emergencia de rememoraciones infantiles que emergen sin gran resistencia. Esta autenticidad particular de la vida psíquica es perceptible desde las primeras semanas. El estado de conciencia aparece modificado y el nivel de permeabilidad al inconciente como al preconciente desciende. Así, antiguas reminiscencias mnémicas y fantasmas regresivos afloran a la conciencia sin reencontrar barreras de represión haciendo que estos fantasmas y estas reminiscencias sean en esta ocasión características de un cierto monotematismo» (pág. 137-138)

En efecto el embarazo es un momento privilegiado de transparencia síquica en el curso del cual puede operarse una suerte de alianza terapéutica con el narcisismo maternal que favorecerá la emergencia consciente de fantasmas y recuerdos ordinariamente reprimidos que en un futuro pueden influir en el niño.

La evolución psíquica y biológica de la mujer durante o después del

embarazo, es percibida de tal forma, que las necesidades del feto y del lactante se encuentran comprendidas dentro de un equilibrio afectivo de la madre y no sólo por el bien del niño. Es durante el embarazo que el régimen metabólico, hormonal y neurovegetativo se transforma en un anabolismo propicio a la gestación. Por lo tanto, el embarazo es una fase donde la mujer tiende a amarse más fuertemente y donde ella ama indistintamente al niño que lleva y al cuerpo que lo sostiene.

Puerperio: maternaje o cualidad maternal

Como ya hemos mencionado el proceso del maternaje se puede desarrollar o no al acontecer la primera maternidad. El proceso puede reactivar conflictos del pasado y potenciar las problemáticas presentes, sobre todo las relacionadas con el vínculo con los otros.

Y como el estado de crisis confiere a las situaciones reales una pregnancia reforzada: tanto el yo es más sensible a las realidades externas como es más flotante en su intimidad: determinados sucesos que, en otro momento pasarían sin otorgarles mayor relevancia, en esta situación cobran un sentido inusitado.

Por lo tanto la maternidad incluyendo en ella al embarazo, parto y puerperio, es una crisis evolutiva y vital que afecta a todo el grupo familiar. La mujer la atraviesa en

función de: su historia personal, la estructura de su personalidad su situación presente (conyugal, familiar y social), las características comportamentales de su bebé y la ubicación de ese niño en el encadenamiento histórico de su familia.

Por el impacto que produce en la personalidad, el proceso del maternaje puede ser comparado a la adolescencia. Representa en el sentido "eriksoniano" una crisis de identidad (ERICKSON, E.1983).

Y al igual que en la adolescencia, se encuentran puntos comunes con ella. Son los siguientes:

- Una transformación corporal y hormonal.
- Un cambio de estatus social.
- Importantes fluctuaciones pulsionales.
- Reactivación de conflictos infantiles, en particular aquellos que se relacionan con las primeras etapas.
- La disolución y reconstrucción de identificaciones precoces, en particular, la identificación con su propia madre.
- Una transformación de la imagen corporal en dos tiempos: primero, al producirse el embarazo y, luego, después del nacimiento del bebé.
- La transformación del sentimiento de identidad personal.
- Los sistemas defensivos que anteriormente estaban organizados, están a veces fragmentados o violentamente reforzados.

A pesar de la similitud entre ambos procesos -maternidad y adolescencia-, la realización

concreta de la primera es de mucho más peso. Esto permite comprender porque mujeres que han atravesado la adolescencia sin grandes obstáculos fracasan o tienen dificultades severas, en el inicio de la experiencia maternal.

Por lo tanto podemos considerar al maternaje como una fase, cuyo funcionamiento psíquico se aproxima de forma normal pero reversible a una modalidad psicótica. Pero sabemos que el destino del desarrollo del maternaje en la mujer va a depender de dos series de factores:

- Los factores históricos: conflictos infantiles e *imágenes* interiores reactivadas, siendo ellos los que determinan la eficiencia o/y la ductilidad de las funciones adaptativas que movilizan el maternaje.
- Los factores actuales: los más importantes para la mujer serán el sostén de la pareja (rol y actitud del marido); el apoyo de figuras maternas (presencia, actitud y rol de la madre o del personaje maternal, red de sostén social y comunitario, comportamiento del bebé (estado somático, sus competencias).

Los apoyos que la nueva madre recibe de su medio contribuyen a reforzar en ella su buena imagen de madre y permiten el triunfo del amor. Pero para que el éxito sea alcanzado, es necesario un triunfo sobre los conflictos inconcientes: ello va a resultar de la integración del yo y de la resolución del conflicto oral para acceder a una posición simultáneamente pasiva y activa en la relación con el bebé. Este éxito

es posible siempre que no haya angustia o agresividad excesiva.

Es necesario que la regresión normal y funcional del maternaje sea soportada y controlada por el yo, la mujer no puede estar sometida a un narcisismo exigente y vulnerable (Racamier, 1979).

Pero si las condiciones mencionadas antes no son reunidas, es inevitable un fracaso del maternaje.

Afirma: «... es esencialmente sobre el proceso de regresión normal y fecunda que hemos descrito que la mujer mal preparada o mal sostenida tiene el riesgo de fracasar» (Racamier, 1979 pág. 195).

Racamier va a señalar dos formas de fracaso:

El fracaso de estilo neurótico, la madre no soporta la regresión fusional, ella trata al bebé como un adulto prematuro, ella no soporta los contactos afectivos, la separación del destete y la objetivación. O todo lo contrario, la madre mantiene con el niño una hiperprotección envolvente, en una dependencia prolongada o definitiva. Estos problemas le permiten a la madre escapar de sus conflictos con la relación maternal pero se efectúan a «expensas del niño».

El fracaso a nivel psicótico se produce cuando la madre no resiste la regresión puerperal, no puede asumirla ni controlarla, al estilo winnicottiano, no puede identificarse con las necesidades de su niño, ella está librada a una regresión patológica y en este caso en su frágil organización, todas las fases por las que ella atraviesa son traumatizantes.

En la psicosis puerperal, el niño es sentido como inoportuno, durante el embarazo se introduce y se comporta como un parásito dentro del cuerpo de la madre. Cuando nace es un peso, una carga y la madre es incapaz de soportar una relación «anaclítica» (Racamier, 1979) y fusional con el bebé, la madre no puede considerarlo más que como un extraño invasor incomprensible y peligroso.

Agrega Racamier: «El delirio comporta la negación más o menos completa de la maternidad, el sentimiento de no pertenencia del niño en estrecha asociación con un sentimiento de persecución, de preferencia con un personaje femenino y a veces un delirio y comportamientos de reparación mágica. El medio médico toma el problema ordenando la separación pura y simple de la madre y de su hijo. Es al contrario, en el plan terapéutico es necesario y muy eficaz tratar al nivel de la relación de la madre con su niño. Pero la acción es muy compleja: no es suficiente lograr un sostén activo, hace falta organizar con cuidado los aspectos exteriores e interiores de la relación de la madre con su hijo. Para hacerlo el niño debe estar ahí» (pág. 211).

Estructura relacional de la díada madre-bebé

La estructura relacional y la economía libidinal de la díada madre-bebé son de una riqueza singular e inusitada. Pero este

regimen narcisista y fusional es interrumpido por el nacimiento. Para la madre como para el niño esta separación corporal es vivenciada como una ruptura.

Esta noción es bastante conocida. La madre siente al feto como integrante de su propia persona. Pero el nacimiento revela y hace disminuir la cohesión y la fuerza del yo. Sin embargo la separación del nacimiento no es más que una separación corporal “parcial”, ya que comienzan inmediatamente los intercambios corporales estrechos y alimentarios entre la madre y el bebé por la vía de la lactancia.

Escribe un psicoanalista francés con relación al momento posterior al parto: «La maternidad es lo contrario del desprendimiento. Es la reparación del desprendimiento, tanto para el niño como para ella. Los primeros adioses serán entonces los primeros reencuentros» (DELASSUS, J. M, 1998, pág.70).

En efecto, la necesidad del contacto corporal y afectivo del recién nacido es intensa, el bebé se acurruca en el cuerpo de su madre como si estuviese dentro del seno materno y algunas imágenes de esos momentos nos permiten observar a la madre y su bebé en un régimen de identificación profunda y fusional. Ésta es la relación llamada anaclítica, afirma Racamier (1979, pág.197). Esta relación prolonga después del nacimiento, el regimen narcisista prenatal, amortizando de esa forma la ruptura que produce el nacimiento, que es vivida como tal tanto para el bebé, como para la madre.

Algunas veces este amortizaje es efectivo en la medida en que la mujer es capaz de ingresar con su bebé en una relación singular y única, donde los demás están separados de lo que ellos son. Madre y bebé quedan unidos y consustancialmente fusionados.

Podemos decir que la madre se identifica tan estrechamente con su bebé que lo siente psíquicamente como una parte de ella misma. Es por esta condición, que la madre puede constituirse en el yo que el bebé no posee aún, pero que se construirá justamente sobre la base de esta relación.

Es sobre esta condición, la preocupación maternal primaria (Winnicott, 1984) que la mujer es capaz de presentir las necesidades y los estados de su hijo: despertarse ante el mínimo movimiento de su hijito. Por lo tanto es gracias a la comunicación infraverbal y fusional que se genera, por la cual la madre amando y alimentando a su bebé no deja al mismo tiempo de amarse y nutrirse ella misma, llegando a prodigar considerables esfuerzos síquicos sin por ello, sentirse libidinalmente vacía.

Benedek afirmó: "El nacimiento es una separación traumática a la vez para la madre y para el niño (...) la relación de la madre y del niño se reestablece a través del proceso de alimentación".

Y remarca: «... la necesidad de recibir se desarrolla en la madre al mismo tiempo que en el niño: el bebé parte del plano oral, su madre lo acompaña y también lo sigue» (pág. 197).

Racamier va a plantear que se trata en la mujer de un proceso normal de «regresión fecunda»: regresión libidinal en el plano oral y regresión estructural a nivel preobjetal, «... regresión no patológica ni patógena, por lo tanto ella es consentida, asumida y controlada por el yo» (Racamier, pág. 197)

Obviamente, como bien la ha desarrollado Winnicott ni el niño ni la madre van a permanecer en este nivel anaclítico. Dentro de un proceso normal y gracias al propio desarrollo madurativo, el niño va progresivamente a "objetalizar" su relación con su madre. El bebé comienza a distinguir a su madre, a distinguir lo externo de lo interno, sus pulsiones se orientan y se focalizan.

Es decir el mismo movimiento del narcisismo hacia la objetividad anima la perspectiva de la madre como la del niño: la evolución de esta relación los une. Por lo tanto el nacimiento psicológico plantea un camino sinuoso a veces progresivo y también marcado por fases críticas, una de ellas se sitúa aproximadamente en el destete. Este destete es una situación crítica para el niño, pero es necesario considerarlo potencialmente traumatizante para la madre: "... es una verdadera separación con quien ella había continuado considerando como una parte de ella misma (...) Destetando a su hijo, la madre también se desteta ella misma a través de una estrecha identificación: hace falta por lo tanto renunciar a la parte narcisística, antes dominante de su relación con el niño" (Racamier pág.198).

Es remarcable que esta evolución de la madre es paralela a la del niño y se efectúa correlativamente a las modificaciones hormonales que le permiten reprendre sus funciones de mujer. Las etapas de evolución del bebé, se reflejan en la realidad psíquica de la madre.

Terapias conjuntas madre –hijo

En el posparto el reencuentro entre la madre y el bebé puede inducir una patología *sui generis* específica, cuya dinámica esta determinada por las vicisitudes del apego y de la interacción que imprime la personalidad pre-existente de la madre.

Una terapia dirigida a la relación madre-niño puede curar las manifestaciones patológicas del posparto de una forma más o menos independiente del estado psíquico anterior de la madre.

Por lo tanto, se podría pensar que la patología del sistema madre niño en el posparto es una neo-formación original: no es lo mismo el bebé imaginado que el bebé real.

Esta neoformación psíquica tiene un carácter específico que la distingue de la patología maternal preexistente. Corresponde a una estructura que no invade el funcionamiento psíquico maternal. Es inestable y responde favorablemente a las intervenciones terapéuticas breves.

Escriben B. Cramer y F. Palacio-Espasa: «Todo el arte de estas terapias breves consiste en focalizar la intervención en el nivel de esta neo-formación original» (1991. pág. 27).

En efecto, esta teoría de la originalidad de la psicopatología de la parentalidad en el *pospartum* y de la necesidad de extraerla de la estructura de base de la madre ya ha sido vista por autores (CRAMER, PALACIO-ESPASA) quienes consideran a las perturbaciones de la relación madre-bebé como una entidad separada.

Se trata de un fenómeno psíquico independiente de la salud o de la enfermedad mental de la madre y pueden coexistir o no con los problemas psiquiátricos tales como la depresión maternal.

Para estos autores, los desórdenes del apego pueden ser primarios y no necesariamente secundarios de una depresión. Es útil reencontrar la especificidad de los desórdenes de la parentalidad en el posparto y de establecer una semiología sistemática. El desarrollo de las intervenciones terapéuticas y preventivas ad hoc es una prioridad en psiquiatría de la temprana infancia como también en los servicios de pediatría y obstetricia.

Psicología perinatal: una experiencia pionera

Desde 1991, un equipo de psicólogas realizamos una tarea conjunta con los neonatólogos, obstetras y pediatras en las distintas áreas: Unidad de Terapia Intensiva Neonatal (UTI), salas de internación conjunta madre-bebé, salas de parto y parto, residencia de madres. Este trabajo se lleva a cabo en el Servicio de Neonatología y Obstetricia del

Hospital Materno Infantil «Ana Goitía» (Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Forma parte de un Programa de Asistencia Comunitaria que depende de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

La modalidad de trabajo consiste en acompañar diariamente la guardia neonatológica y obstétrica en un trabajo interdisciplinario, cuyo objetivo es incluir la dimensión psicológica en el abordaje de la problemática de la madre y el bebé y ayudar a la madre en esta etapa de crisis y vulnerabilidad.

En estos 14 años de trabajo interdisciplinario hemos logrado:

1. Crear -desde nuestra propia experiencia- un modelo de trabajo de guardia psicológica, coherente con el modelo médico-asistencial.
2. Integrar el equipo médico compartiendo la tarea «codo a codo».
3. Abandonar el encuadre tradicional de la psicología académica para incursionar en un modelo de atención psicológica *in-situ* (sala de internación conjunta, Unidad de Terapia Neonatal).
4. Establecer de modo sistemático (casi preventivo) la entrevista psicológica en neonatología.
5. Ofrecer espacios de reflexión para que los participantes de la realidad institucional elaboren las fuertes vivencias del hospital (grupos de enfermeras, de madres, ateneos con los médicos).
6. Implementar la sesión única y las intervenciones en situaciones de crisis.

Relata una integrante del equipo: «Con frecuencia trabajamos con un modelo de intervención de sesión única o de asistencia en situaciones de crisis o urgencias, donde lo emergente puede depender tanto de un proceso biológico (intervenciones quirúrgicas de urgencia, muertes) o emocional-psicológico (crisis de angustia, descompensaciones psicóticas). Este modelo de trabajo de psicología perinatal se transforma en una herramienta útil para afrontar situaciones críticas en el momento en que estas ocurren, tanto en terapia intensiva materna o neonatal o en la sala de parto, y no sólo como instancia de elaboración y resignificación de un hecho del pasado» (MERCADO, A., en Oiberman A. y colaboradores, 2003).

En síntesis, este trabajo psicológico se desarrolla con estas características específicas:

- Ausencia de demanda por parte del paciente: es el equipo quien aborda a la madre considerando que la situación de doble crisis (crisis vital y crisis circunstancial) requiere una ayuda psicológica *in situ* e inmediata.
- Demanda del equipo de salud: es el neonatólogo, el obstetra, la enfermera, u otra persona cercana a la madre en crisis, quienes reclaman por su ayuda.
- Flexibilidad del encuadre: se trabaja en donde el paciente se encuentre, frente a la incubadora, en las salas de internación conjunta, en parto o en la misma sala de parto.

Estas peculiares características han permitido comprobar que la palabra emerge a partir de que el psicólogo pone el cuerpo junto al de la madre, al del niño y al del equipo médico. Pero, la palabra puede emerger cuando se ayuda a ordenar las emociones suscitadas por este proceso de maternaje. Ella misma puede reorganizar los sucesos vividos en ese instante o anteriormente y ofrecer a la madre la posibilidad de reconstruirlos, siempre y cuando como psicólogos e integrantes del equipo de salud ofrezcamos un espacio para la puesta en marcha de dicho proceso. Ofrecer un espacio donde la madre exprese a través de palabras sus emociones permite conocer otra dimensión: la transmisión intergeneracional de ese niño (Lebovici, 1996) y el propio sentido que otorgó a su embarazo, parto y puerperio.

Embarazarse o des-embarazarse: algunos casos clínicos

A través de algunos casos clínicos se observó que el embarazo puede transformarse en un «mecanismo particular de defensa» ante las vicisitudes psicológicas que la mujer ha vivido.

Se entiende por mecanismo de defensa el concepto freudiano que plantea como: «designación general de todas las técnicas que se sirve el yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis» (FREUD, 1943).

El trabajo clínico realizado permitió reflexionar sobre cómo el embarazo

se transforma en un mecanismo defensivo inconsciente que utiliza la mujer para *des-embarazarse* de conflictos infantiles que la aquejan. El análisis de algunos casos clínicos ilustra de que forma el deseo de maternidad encubre problemáticas no resueltas por parte de la madre en épocas pasadas de su vida y no elaboradas por ella.

Caso C

Madre soltera de 23 años con 2 hijos, de 3 años y una beba de 2 meses, hijos de padres diferentes que no mantienen ninguna relación afectiva con los niños. Fueron parejas ocasionales de la madre.

El primer contacto se realiza en el Servicio de Neonatología en ocasión de la reinternación de la beba por neumonía. Fue reinternada en el lapso de un mes en dos oportunidades.

C tiene 23 años, es internada su beba de 30 días a causa de una neumonía. Es entrevistada por el equipo, ya que se encuentra muy angustiada por el cuadro clínico de I. Después de las internaciones, presentó cuadros de bronqueolitis seguidos y luego alergias en su piel. Se realizan entrevistas vinculares de una vez por semana desde la primera reinternación de la beba. Actualmente Lara está por cumplir un año, presenta un retraso en el desarrollo psicomotor, sin causa orgánica.

En la primera entrevista, luego del alta de la beba me relata la situación familiar y la desilusión de su madre y su familia por este segundo embarazo sin pareja que fue

ocultado a toda su familia. Ella vive con su madre, su padre falleció hace 3 años y sus hermanos: una hermana de 22 años, un hermano de 18 y otro de 9 años.

Comenta su imposibilidad de separarse de sus hijos, especialmente de esta niña: «ellos son mi familia».

Duerme con ambos niños en la misma cama y a partir de la internación de I y su permanencia en el hospital, relata que su madre logró que el niño de 3 años comenzara a dormir en la habitación con el tío más pequeño.

Se observa en las entrevistas vinculares la actitud contradictoria entre lo verbal y lo corporal: se dirige a la beba diciéndole reiterativamente que la ama, y por el otro lado su actitud corporal hacia la niña es de alejamiento y de evitación.

Por ejemplo, cuando la beba tiene sueño, para hacerla dormir la coloca en la camilla que está en el consultorio mirando hacia la pared. La beba queda de espaldas contra la pared. La madre mira la espalda de la beba, la beba no puede darse vuelta, ya que ella le palmea la cola para mantenerla en esa posición.

En varias ocasiones, fuera de la consulta se la observó en el bar del hospital: coloca a la beba sobre la mesa del bar y la hace dormir contra la pared mientras ella está comiendo.

La impresión es muy grande, ya que es inusual ver a una madre de un bebé pequeño que no esté en brazos de ella, sino en la mesa del bar del hospital. Esta actitud de la

madre, es tan impactante que las empleadas del bar del hospital, toman la beba en brazos y la mecen o la hacen jugar. Esta actitud no es registrada por la madre.

Durante las consultas psicológicas, la madre manifestaba verbalmente su imposibilidad de separarse de ella, por lo tanto fue presentando en cada entrevista, la imposibilidad de C de estimularla. Al principio existía una actitud corporal de tenerla «como afixiada» en sus brazos. Recién cuando ella empezaba a relatar sus problemas, colocaba a la beba en la camilla, contra la pared y la beba se autocalmaba succionando en el vacío. Según la madre, la beba no presentaba deseos de chupete.

En las primeras entrevistas relataba que se sentía haber defraudado a su familia por ser madre soltera por segunda vez. Además, su propia madre no quería que salga mucho, ya que tenía miedo que vuelva a quedar embarazada. Ella nunca respondió a su madre por esas recriminaciones. En la tercera entrevista, ante la pregunta sobre si le ha ocurrido algo en su infancia, comienza a relatar un episodio de manoseos cuando ella tenía 4 años. Vivían en una casa y como la madre tenía que trabajar, dejaba a ella y a la hermana con una familia vecina. El vecino era quien la toqueteaba... ella jamás se lo contó a nadie. La primera persona a quien se lo relata es la terapeuta. Relata que a su madre se lo decía, pero ella no le creía.

Confiesa que las únicas relaciones sexuales que ha tenido fueron las

dos en las que quedó embarazada. Y que nunca había sentido placer en el momento de mantener relaciones sexuales. Que se ponía tremendamente rígida en ese momento.

Ella relata lo paradójico que le resultaba esto, ya que ante la familia y especialmente ante su madre, ella era la que mantenía conductas poco apropiadas con relación al sexo: como muy livianas.

Era como que el hecho de quedar embarazada la defendía contra la escena infantil que había padecido. A los 4 años su madre no le creía lo que ella le decía. Ahora ella también mentía a su madre: no era la chica de sexo fácil que todos creían, los embarazos la defendían de su propio deseo de sexualidad.

C continúa viniendo a las sesiones con la beba, quien sigue presentando un retraso en el desarrollo. Todos los estudios descartan problemas orgánicos por parte de la beba. Cada avance de la niña (sentarse, pararse, tomar objetos) incentivado en el consultorio, es observado por la madre quien permite que el otro actúe sin ser ella la estimuladora. En las últimas entrevistas comienza a relatar y nombrar al padre de su beba. El tratamiento fue interrumpido ya que la madre no vino más al hospital: plantea la lejanía del mismo y la posibilidad de encontrar un servicio cerca de su casa.

Caso E: 6 hijos, 29 años

E es entrevistada por el equipo en el hospital a raíz de la reinternación de su bebé, a causa de una neumonía.

El bebé es el sexto hijo varón de una pareja bien constituida. El mayor tiene 7 años y el ante último 1 año. Relata que después del segundo bebé, ella no había querido tener más hijos pero todos los métodos anticonceptivos le fallaban.

En este último caso, ya estaba por colocarse un dispositivo intrauterino y cuando se lo iban a colocar se enteró con gran sorpresa que nuevamente estaba embarazada.

Este embarazo fue malo, ya que no quería tener a este bebé, pero no podía evitar embarazarse. Había intentado con pastillas anticonceptivas, otros métodos, pero todos le fallaron.

Se le pregunta sobre cómo era su vida antes de casarse, y relata que ella ha nacido en un pueblo muy pequeño de una provincia del litoral. Es hija de una madre que queda embarazada a los 15 años, con el hijo del patrón de la estancia donde trabajaban sus abuelos.

Relata que la madre rechaza totalmente ese embarazo y es tal su actitud de rechazo ante el nacimiento de ella, que sus abuelos deciden criarla, ya "que les daba mucha lástima la niña rechazada por la madre". Es así que ella es criada hasta los 9 años con su abuela que lamentablemente fallece, a lo cual ella vuelve con su madre, quien ya se había casado.

Cuenta que la madre la trataba muy mal, era muy severa con ella, a pesar de que no tenía hijos. Al tiempo nace la hija de ese matrimonio, E dice que la diferencia que hacía la madre era abismal. La

hermanita tenía todos los privilegios y ella ninguno. La madre tiene después dos hijos varones.

Recuerda cuando tuvo por primera vez la menstruación, la madre le dijo que eso le pasaba porque había estado con un hombre y ella de sólo 11 años le juraba a la madre que nunca había estado con nadie. Recuerda que se paso en el baño lavándose permanentemente y no sabía que le pasaba... porque "le venía sangre por ahí".

A los 16 años, por un episodio en el cual ella le estaba ofreciendo un mate a su padrastro, la madre la acusó de seducirlo, y le dio tal paliza que el tío materno decidió llevarla a la ciudad. Allí comienza a trabajar como empleada doméstica y a los pocos meses viaja a Buenos Aires. Nunca más vuelve a ver a su madre, a pesar de que E cuenta que ella estaba enterada del casamiento de ella y del nacimiento de su primer hijo. E manifiesta una profunda rabia hacia su madre.

Por amistades comunes, sabe que su madre quisiera conocer a sus nietos pero ella no desea verla más. Cuando el mayor tiene 1 año, la llaman de la casa de su madre para que vaya porque había ocurrido algo muy grave con su hermanita. Esa fue la única vez que volvió a ver a su madre.

Llega al campo y se encuentra que su hermana había fallecido a causa de las quemaduras producidas por un accidente doméstico en el cual estaba involucrada su madre.

Se le pregunta en la entrevista cual era el nombre de su hermanita y responde: «Raquel, era el nombre

que le iba a colocar a un hijo mío si salía mujer... nunca pude hacerlo...». Era como si ella a través de sus embarazos compulsivos, uno por año, tratase de recuperar a esa hermanita muerta a la cual ella acusaba a su madre de su muerte y se culpabilizaba de no haber podido salvar.

Caso C: 25 años, 1 hijo, madre soltera

La señora fue internada en el hospital durante el último mes del embarazo, debido a trastornos psiquiátricos que presentaba. Ya había sido internada en el Neuropsiquiátrico en dos oportunidades puesto que presentaba un cuadro de esquizofrenia paranoide, según diagnóstico médico.

La primera internación se produjo cuando C tenía 20 años y su madre había fallecido de Sida a la edad de 35 años. Ella había tenido a C a los 15 años, situación que fue "penalizada" por el núcleo familiar según la abuela. Es impulsada a dejar la casa familiar, C queda al cuidado de su abuela y abuelo desde sus 6 meses y la madre comienza a dedicarse a la prostitución.

Plantea la abuela en una de sus primeras entrevistas: "... tanto le decía la familia que era una puta, por que había tenido la nena a los 15 años, que yo no la pude defender y se transformó en una prostituta, cuestión que nunca pude aceptar". Fue atendida por una integrante del equipo a partir del nacimiento de su bebé, producido por parto normal y sin complicaciones.

El objetivo de nuestro trabajo fue no

separar a la madre de su bebé, máxime cuando ella mantenía con el niño una relación vincular fuerte, no agresiva de no de rechazo al niño.

La alternativa era: separar al bebé de la madre y a través del juzgado denunciar el caso psiquiátrico por lo cual, el niño era puesto en adopción y la madre internada nuevamente, por temporadas en un servicio de psiquiatría.

Como C vivía con su abuela (67 años), se pensó en la posibilidad de que sea esta señora quien ayude a C en la crianza del niño.

Ello implicó sostener psicológicamente a la abuela a través de consultas semanales, explicitarle el cuadro psiquiátrico de C y por lo tanto que comprendiera la enfermedad de la nieta y poder sostenerla, ya que C. durante el posparto no discriminaba al bebé de ella misma: por ejemplo, cuando ella venía al hospital se vestía de igual manera que el niño. Si el niño lo vestía de color rosa, ella usaba el mismo color, si venía el niño sucio o desprolijo, ella venía de igual manera: ella y el bebé eran la misma persona.

Un ejemplo claro de distorsión del plano de la realidad se observó en la conducta de amamantamiento: Ella para poder darle de mamar al niño recién nacido necesitaba que la terapeuta la sostenga colocándole el sorbete de la botella de agua en su boca -pues decía que tenía mucha sed- al mismo tiempo que daba de mamar a su bebé. Esta actitud terapéutica de sostén

simbólico y corporal en el tratamiento permitió ayudar a esta díada en su relación vincular, evitando la separación del niño de la madre.

Dado que no se cuenta con alguna unidad de psiquiatría madre-hijo, se trabajó con la abuela como figura maternante para ella y para el bebé. Por otra parte se logró que el bebé pudiera ingresar a un jardín maternal que permitiera al niño durante el día participar en un ambiente adecuado y tranquilo. Ello también ayudó a su abuela en la crianza del niño y fue aceptado por C.

A los dos meses del nacimiento del bebé, C debió ser internada durante 15 días en la unidad psiquiátrica ya que no aceptaba tomar medicación y se encontraba muy mal en relación a su enfermedad.

La externación de C se logró con la condición de que, desde la maternidad, se realizara el tratamiento psicológico ambulatorio y el servicio de psiquiatría otorgase y supervisara la medicación de C.

Actualmente el niño tiene 4 años, presenta un desarrollo psicomotor y cognitivo adecuado a la edad y tampoco presenta problemas de conducta. Sigue concurriendo al jardín de infantes, siendo la abuela y ella quienes crían conjuntamente al niño.

Estos tres casos muestran como el embarazo y la maternidad pueden transformarse en mecanismos defensivos que están encubriendo situaciones infantiles no resueltas. En el primer caso se puede hablar de la transformación en su contrario, ya que la maternidad la defiende

contra su sexualidad y en el otro caso, en el cual llama la atención sus embarazos reiterados a pesar de la utilización de métodos anticonceptivos, sería una actitud compulsiva a recuperar a través de una niña llamada Raquel la hermanita que ella tanto odió, salvarla de la muerte y resignificar su propia gestación rechazada por su madre.

El tercer caso se asocia a una psicosis anterior al embarazo, que durante el mismo se reactiva, debiendo trabajar desde un modelo multidisciplinario, al estilo de lo mencionado por Racamier y con la construcción de una red social (jardín maternal, hospital psiquiátrico, servicio de psicología, defensoría, etcétera) que sostengan esta problemática.

El embarazo, el parto y el puerperio, poseen caminos más sinuosos y oscuros que los esperados y deseados, pero sólo la expresión de la palabra permite redescubrilos.

“Yo tomo la palabra y la recorro como si fuera sólo forma humana me embelesan sus líneas y navego en cada resonancia del idioma pronuncio y soy y sin hablar me acerca
el fin de las palabras al silencio”

Pablo Neruda.
Fragmento «La Palabra», *Plenos Poderes*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- ANTHONY, E. J. Y BENEDEK, T. (1983) *Parentalidad*. Segunda parte (Benedek): «El enfoque psicobiológico de la condición de progenitor». 5. «La psicobiología del embarazo». Buenos Aires ASAPP/Amorrortu editores.
- BYDLOWSKI M. (1991). «La transparence psychique de la grossesse», *Études freudiennes* n° 32.
- CRAMER B. Y PALACIO-ESPASA F. (1993) *La pratique des psychothérapies mères-bébés* París. P:U:F.
- DELASSUS J.M (1998) *Devenir mère. Histoire secrète de la maternité*. Dunod, París.
- ERIKSON E. (1983) *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires, Horme.
- FISZELEW R. & OIBERMAN A. (1995) *Fuimos y Seremos... una aproximación a la psicología de la temprana infancia*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- FREUD, A. (1943) «Inhibición, síntoma y angustia», *Obras Completas*, (extraído del libro de Anna Freud *El yo y los mecanismos de defensa*, pág.52, Editorial Paidós, 1974.)
- FREUD, S. (1967) *Abregé de psychanalyse*. París P:U:F.
- LAPLANCHE J. Y PONTALIS, J. R. (1971) *Vocabulaire de la psychanalyse*. París P.U.F.
- LEOVICI, S. (1996) «La Transmission Transgénérationnelle (TGG)». En *Les relations précoces Parents-enfants et leurs troubles*, Gêneve, Editions Médecine et Hygiene.
- OIBERMAN A. (2001) *Observando a los bebés... Estudio de una técnica de observación de la relación madre-hijo*, Buenos Aires Lugar Editorial, Buenos Aires.
- OIBERMAN, A. Y AAVV, (2003), *Nacer y Después. Psicología Perinatal*. Libro multimedia CD Rom. Ediciones Ciipme-Conicet. Buenos Aires.
- RACAMIER, P. (1984) * «A propos des psychoses sur la maternité», en *Mère mortifère, mère meurtrière, mère mortifié*, E.S.F., París.
- RACAMIER, P. C. (1979) «De psychanalyse en psychiatrie». *Études psychopathologiques*, Cap. 7: «La maternité psychotique», Payot, París.
- WINNICOTT, D (1984) *De la pédiatrie à la psychanalyse*, Payot, París.

NOTA

* La traducción de Racamier es de la autora del artículo.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Alicia Oiberman

Doctora en Psicología. Investigadora adjunta del Conicet. y profesora de la Facultad de Psicología de la UBA.

Desde 1990 es Directora del programa de atención al niño pequeño y su familia que depende de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Psicología de la UBA. Dicha tarea se realiza en el Hospital Materno Infantil Ana Goitía (Avellaneda).

Desde hace 18 años se especializa en el área de la psicología perinatal y de la primera infancia, realizando numerosos trabajos de investigación sobre el tema en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología - UBA.

E-Mail aoiberma@psi.uba.ar

ETICA Y ACTUALIDAD

La enseñanza de la ética en la
Universidad: Una perspectiva
psicoanalítica

The teaching of ethics at the
university: A psychanalytic
perspective

María Elena Domínguez

RESUMEN

En el trabajo tomamos algunas cuestiones relacionadas con la formación del psicólogo en el campo de la ética. Para ello ubicaremos brevemente dentro de qué coordenadas teóricas pensamos a la ética. Luego abordaremos el lugar de su enseñanza en el ámbito de la Universidad, acudiendo para ello a la formalización lacaniana de los cuatro discursos. Recortaremos, después, qué es lo que de la ética se transmite como enseñanza en relación con la práctica profesional diferenciándolo de la mera instrucción para el ejercicio de ciertas técnicas. Finalmente, concluiremos con una referencia al "saber-hacer" de Augusto Rodin en relación con su estilo en escultura, aquello que el maestro puede transmitir como enseñanza.

Palabras clave: Ética - Moral - Enseñanza - Transmisión - Saber-Hacer.

SUMMARY

In the paper we take some issues related with the psychologist's formation in the ethic field. To do so, we will briefly locate within which theoretical coordinates we think the ethic. Then, we will approach the place of the teaching in the universities 'scope, applying for this matter to the lacanian formalization of the four speeches. Next, we will cut away what is from the ethics transmitted as education in relation to the professional practice differentiating it to the merely instruction for the exercise of certain technics. Finally, we will conclude with a reference to the "know-how to do" of Augusto Rodin in relation with his sculpture style, that, what the teacher is able to transmit as teaching.

Key words: Ethics - Morale - Teaching - Transmit - Know how to do.

1- INTRODUCCIÓN

En lo que sigue tomaremos algunas cuestiones relacionadas con la enseñanza de la ética en la Universidad desde la perspectiva del psicoanálisis. En primer lugar situaremos algunas coordenadas de abordaje de la ética en términos generales. Luego acudiremos a la formalización lacaniana de los cuatro discursos. Recortaremos, después, qué es lo que de la ética se transmite como enseñanza en relación con la práctica profesional diferenciándolo de la mera instrucción para el ejercicio de cierta técnica. Finalmente, concluiremos con una referencia al “saber-hacer” de Augusto Rodin en relación con su estilo en escultura.

2- Las coordenadas de la ética:

Usualmente el término ética suele ser confundido con el de moral. Ética y moral son dos vocablos que en el uso habitual suelen igualarse, utilizándose de manera indistinta uno u otro. La etimología refuerza esta situación dado que ética deriva del vocablo griego “*ethos*” y moral de la voz latina “*mos*” que resulta ser su traducción.

La ética, en este sentido, debe definirse en función de la “*tematización del ethos*” (MALIANDI 1994, 11), expresión técnica que plantea ciertas dificultades. Existen dos versiones del *ethos* griego. Una, que es la acepción más usual significa “modo de ser” o “carácter” y alude a lo más propio de una

persona: su modo de ser, de actuar. La otra, por su parte, significa “hábito” o “costumbre”. Para Aristóteles ambos vocablos, inseparables, están mutuamente vinculados aunque no son equivalentes, pues consideraba que es a partir de los “hábitos” y “costumbres” que se desarrolla en el hombre un “modo de ser” o “personalidad”.

Ahora bien, la etimología no nos permite situar la concepción actual que han adquirido ambos términos ni diferenciarlos claramente. Lo que sí logra es situarnos en el ámbito de lo humano que hace posible y constituye el comportamiento moral, a saber, “... lo humano como adquirido o conquistado por el hombre sobre lo que hay en él de pura naturaleza. El comportamiento moral sólo es del hombre en cuanto que sobre su propia naturaleza crea esta segunda naturaleza de la que forma parte su actividad moral” (SÁNCHEZ VÁZQUEZ 1978, 27). Una modalidad simbólica creada por el hombre para poder convivir con los otros hombres. Una mediación simbólica que ordena y legaliza las relaciones humanas estableciendo ciertos usos, costumbres, valores, prohibiciones que posibilitan la vida en sociedad, pero a su vez éste será el terreno sobre el que se plantearan conflictos morales.

Ricardo Maliandi concibe a la tematización de la ética con carácter reflexivo, en este sentido, “... la ética es una de las formas en que el hombre se autoobserva, una operación que consiste en dirigir la atención hacia operaciones propias”

(MALIANDI 1994, 11), hacia la reflexión del *ethos* o fenómeno de la moralidad. Se transforma así el *ethos* en un “fenómeno cultural” que no puede faltar dentro de ningún grupo humano más allá de las diversas formas que éste pueda tomar y que, además, siempre está sometido a interpelación. Siempre puede ser susceptible de ser modificado acorde a ciertas contingencias de grupo.

Nuestra perspectiva en torno a la ética no la concibe como una teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres, como una disciplina que tiene por objeto de estudio la conducta moral. Definición por demás “clásica” de la ética que nos llevará a plantear su historicidad a partir de la historia de las morales marcando así una dependencia intrínseca de la ética respecto de la moral. Una formalización vacía presta a ser llenada en función de algún contenido de carácter temporal. Dentro de este contexto, la enseñanza se reduciría a tomar conocimiento de la recopilación de datos sobre los hechos morales existentes y descubrir los principios generales pretendidamente universales a los cuales se les adjudicaría el valor de éticos. Se trataría más de una instrucción que de una enseñanza. Instrucción que tendría por meta la acumulación de saber, un todo de saber.

Nuestra perspectiva, soportada en los efectos de la práctica y teoría psicoanalíticas, intenta precisar los lazos entre la ética y el deseo. Deseo que, justamente, localiza aquello que, al pretendido todo de

saber, agujerea.

Lacan, en *El Seminario 7 -La ética del psicoanálisis-*, ubica en el lugar del imperativo categórico kantiano una pregunta: *¿has actuado conforme al deseo que te habita?* Referencia directa al deseo inconciente, y a la posición del sujeto respecto del mismo. Deseo que, indomesticable, localiza aquello que resiste a cualquier tentativa terapéutica, sostenida ésta, cualquiera sea la forma que tome, de algún ideal moral.

De este modo, esta pregunta, privilegiada dentro del terreno analítico, se opone a la ética tradicional, al servicio de los bienes, que sostiene que “*en cuanto a los deseos, pueden ustedes esperar sentados...*” (LACAN 1992, 375).

En el marco de esta configuración retomamos también la diferencia entre ética y moral, introducida por Alejandro Ariel en “Una poética del estilo”.

En este sentido, la *moral* es “... lo que es pertinente a la conducta social de un sujeto entre otros. [Es] lo que llamaríamos los deberes del sujeto frente al Estado, frente a la ley (...). Es el sentimiento del deber [ante lo cual uno siempre se siente culpable]. Es temática, siempre se sitúa en relación a algún tema; es temporal, es decir, es la moral de una época. Además, la moral es subsistencial, permite algún ordenamiento de la existencia de ese Sujeto en lo social. [Finalmente] (...) es la pereza de la existencia, es [el] dormir en los signos del Otro”. (ARIEL 1994, 19)

La *ética* en cambio “... es la posición

del sujeto frente a su soledad, (...) a lo que esta dispuesto a afirmar y firmar. [Es la dimensión del acto donde el Otro no existe]. Propone otro plano de existencia y, en ese sentido es temporal, es atemática y es existencial. Revela el orden de la existencia más allá de la temporalidad en la que el Sujeto está condenado a vivir". (Ariel 1994, 19). En este sentido, no se trata entonces, más que de una sola ética y su finalidad no se sostiene de la revisión de los hechos morales.

La moral, del lado de aquello que hace al orden social, mediatizando simbólicamente las relaciones humanas, soporta la posibilidad de la enseñanza como acumulación de saber. La moral es instrucción... cívica o de cualquier orden.

Ahora bien, nos preguntamos: la ética, como suplementaria respecto de dicho orden, como emergencia de una singularidad que destotaliza al supuesto universo universal, ligada a la dimensión del acto en tanto atravesamiento de un conjunto simbólico, "de un umbral significant" (MILLER 1993, 50) y no sostenida en meros pensamientos, en el sujeto del pensamiento y la reflexión, ¿cómo se transmite? ¿Es posible de ser enseñada, en el sentido de la instrucción?

Si la enseñanza fuera mera instrucción entonces proponíamos que la ética no se enseña. Pero, no hay duda, es concebible un efecto de enseñanza que escape a la fría instrucción: allí situamos la transmisión. Y en esa perspectiva ética y enseñanza se reconcilian.

3- El discurso de la enseñanza:

Lacan retoma en *El Seminario 17 -El reverso del Psicoanálisis-* el planteo freudiano de las tres profesiones imposibles: gobernar, educar y analizar. ¿De qué modo?. Haciendo, de esas imposibilidades, discurso. Señala que no hay discurso que no sitúe algún orden de imposibilidad -excepción hecha de aquel al que denomina capitalista, cierto que también propuesto como falso, falso discurso-.

Imposibilidad de gobernar, la del discurso del amo, de educar para el universitario, de analizar, para el analítico y agrega la imposibilidad de histerizar completamente en el nivel de la única neurosis vuelta discurso: la histeria.

Nos interesa en primer término el discurso universitario, en el que el saber ocupa el lugar del agente o semblante: desde allí, en efecto, el profesor puede dirigirse al alumno objetivamente, agreguemos, objetivándolo, es decir, haciendo de él un objeto. ¿Por qué no?, objeto de su prédica.

Lo que se señala en la parte superior del mismo:

$S_2 \emptyset a$

Es entonces, el ámbito propio de la enseñanza como instrucción. En el que el alumno recibe, en efecto, la instrucción que lo capacita para el ejercicio de una técnica agreguemos, en nuestro caso, una técnica analítica. Podemos situar allí las pautas deontológicas cristalizadas en los códigos de ética y las reseñas técnicas ambas prestas con sus

redes a capturar al sujeto.
Ninguna sorpresa en plantear así que, a partir de ese momento, el paso que sigue sea el de la producción del sujeto como queja. Lo que se lee abajo a la derecha:

$\frac{S_2}{S_1} \emptyset a$
\$

Queja del alumnado que se revuelve de la posición de objeto en que es ubicado por el saber del Instructor.

Esa producción quejosa, por otra parte, no es lo peor que el discurso universitario promueve. Quizás de allí se soporte una de las razones que terminan empujando al psicoanalista a los claustros universitarios. Encuentra en ese marco producción subjetiva. Y es cierto que, según su deseo, lo llevará aún más lejos... no sin su consentimiento: trasplante de discurso. Será ese ya otro lugar para el sujeto, quien podrá mutar en analizante al ponerse al trabajo en el campo del discurso analítico.

Ahora bien, ¿qué podemos decir del lugar del profesor? En el Seminario 10 Lacan lo define como “aquel que enseña sobre las enseñanzas, o dicho de otro modo, como aquel que recorta las enseñanzas” (LACAN 13/03/1963). Se empeña en hacer encajar las enseñanzas más diversas, que expropia a los enseñantes, para construir lo que la Universidad dio en llamar “el manual”. Arma, al decir de Lacan, un *colage*, pero uno tal en el que se cuidan tanto los bordes en esos recortes que la falta queda perfectamente velada.

¿Qué sería pues la enseñanza de la ética en esta perspectiva univer-

sitaria? Instrucción de profesor. Lección de un universo de saber cerrado que no deja otra opción al estudiante que la repetición memorística del manual. Nos encontramos aquí ante la vertiente que la soporta en recetas codificadas, reduciéndola al estudio del manejo adecuado de ciertas normas compiladas en un catálogo deontológico. Nuestra perspectiva en la enseñanza de la ética no podría hallarse aquí sino asfixiada. Pero entonces ¿podremos hallar un modo de enseñar ética en la Universidad?

Señalemos en primer lugar que el discurso universitario no es un privilegio exclusivo de los claustros académicos. Indiquemos al respecto que Lacan no se privó de abordar la burocracia soviética con el auxilio de ese esquema. Pero nos interesa más todavía destacar la perspectiva inversa: nada impide que otros discursos se paseen por los *campus* universitarios. Subrayémoslo, los discursos formalizados por Lacan no se dejan atrapar por estructuras de ladrillo o de concreto.

El mismo Lacan del Seminario 10 habilita una vía para que el Profesor devenga enseñante. Si el académico se preocupa menos por el encaje perfecto de las piezas del *colage*, y hace lugar a lo que éste alcanza en su máxima expresión como instancia artística, precisamente, evocar —en lugar de velar la falta, estaremos allí en presencia del enseñante, más aún de su deseo: el deseo del enseñante.¹

En esa perspectiva —alojando la falta en su discurso— es que una enseñanza se vuelve transmisión

(rebasando los límites de la enseñanza-instrucción).

Ligada con determinada posición en la transferencia, y no desconociendo el acto que la funda vuelve, sino inútil, al menos insuficiente el recurso al saber establecido. Transmisión que se soporta, entonces, del deseo mismo del enseñante y que supone ya un saber-hacer. En ese instante el profesor, el académico, devino maestro. Un maestro que puede transmitir sobre su práctica.

4- La transmisión de una práctica:

La enseñanza siempre ha estado ligada con la escuela; siempre implicó la transmisión al alumnado de un saber totalizado. De este modo, la enseñanza-instrucción requiere que lo que se diga esté organizado en una sintaxis o manual y que produzca una significación, fálica por supuesto.

Lacan, en los años '70, sostenía que la enseñanza no garantiza que allí se haya enseñado algo, que de ella resulte un saber, en este sentido, afirmaba que "la enseñanza [incluso] podría estar hecha para hacer de barrera al saber" (LACAN, 19/4/1970). Esta afirmación por cierto, extraña al ideal pedagógico, sin embargo recorta en el par: saber-enseñanza cierta relación que entre ellos se produce. La enseñanza, en este ámbito adquirirá, entonces, un estatuto diferente a aquel que la soporta en la acumulación de saber completo respecto de la experiencia,

puesto que, también podrá no transmitir saber. Dicho de otro modo, si la enseñanza opera como una barrera al saber, al deseo de saber: allí no ha habido transmisión. Entonces, ¿qué saber se transmite en la enseñanza desde la perspectiva lacaniana? Lo que se transmite para Lacan en el texto dado a la enseñanza es un estilo, ligado a cierta posición del sujeto en la enunciación, ligado a la falta, a lo indestructible del deseo y soportado sobre todo en el terreno transferencial.

La transmisión, entonces, por su parte pone en evidencia los límites de la enseñanza en términos de verdad, evoca la falta y pone de manifiesto el deseo del enseñante. Digámoslo de un modo más fuerte, la transmisión, si es que la hay, implica que en el enunciado del enseñante se articulen deseo y goce con el saber.

Ahora bien, ¿cómo conciliar, de algún modo, enseñanza y transmisión? A partir del deseo del enseñante, de aquel que imparte las enseñanzas. Si la posición del enseñante es la del analizante verificamos allí un cambio de discurso con la consiguiente permutación de lugares que ubican, no sólo al profesor del Seminario 10 como enseñante, sino también y, es necesario resaltarlo, que la posición del enseñante ahora es la del analizante.

El enseñante, aquel que Lacan ubica como el que imparte la enseñanza, es sujeto dividido. El acto de transmisión se ordena alrededor de un indecible: el deseo. Allí se pone de manifiesto la singularidad de la castración. Este ámbito es el que

recortamos propicio para la enseñanza como transmisión.

Ahora bien ¿cómo poner en juego la transmisión en la enseñanza de la ética en la Universidad?, ¿cómo pasar a la enseñanza-transmisión? Lacan, en la versión oral de la "Proposición del 67", plantea una escuela que distribuye una enseñanza pero que además, "... instaure entre sus miembros una comunidad de experiencia cuyo meollo [-nos indica-] esta dado por la experiencia de los practicantes" (LACAN, 1967). He aquí el encuentro entre la enseñanza y la experiencia de los practicantes: el meollo está centrado en el hacer, en la práctica, terreno donde se plantean los dilemas éticos. Situemos algunos interrogantes: ¿Qué puede transmitirse de la experiencia? ¿Cómo podemos enseñar principios éticos referidos a una práctica más allá de la mera instrucción? ¿Qué saber debe transmitirse? y en todo caso ¿cómo transmitir lo que el psicoanálisis enseña?

Tomemos la cuestión de la comunidad de experiencia, allí donde sabemos, el núcleo radica en el hacer lazo a partir de la experiencia. En esta perspectiva, se propone un analista preparado para que discuta su experiencia con otros analistas. Terreno, el de la experiencia, donde la referencia a instrucciones técnicas, donde el manejo adecuado de conocimientos disponibles se agota y se requiere de un salto cualitativo que implica la dimensión del acto, del acto analítico. Dimensión donde el saber uniforme, grupal, compartido y los sostenes identificatorios

establecidos no bastan para hacer pasar lo transmisible de una práctica.

La enseñanza de la ética se halla articulada, entonces, con la transmisión cuando incluimos en el decir del enseñante la dimensión del deseo, cuando damos un paso desde la enseñanza del ejercicio de la técnica al lugar de la invención. Allí donde no hay Otro, donde las referencias a Otro no existen. Se trata efectivamente del saber-hacer en acto. Un saber que a posteriori podrá discursivamente hacer lazo con otros. Lacan sostiene: "lo que me salva de la enseñanza es el acto" (LACAN, 1970). En efecto, el acto analítico no se enseña, sino que se transmite en la operación subjetiva de la experiencia psicoanalítica. El acto ético, en esa perspectiva no se enseña tampoco, sólo pueden recortarse ciertas coordenadas simbólicas a posteriori que intentarían dar cuenta del mismo. Sólo puede ser situado en relación con el plus, como suplemento y exceso respecto de los sistemas morales existentes. Es a partir de allí, discursivamente, que podrá hacerse lazo de la experiencia

La ética, de este modo, no puede reducir su saber al conocimiento de los principios técnicos porque el acto ético no puede ser atrapado en las redes de un código que excluye la dimensión subjetiva, el uno por uno, la singularidad en situación. La enseñanza-instrucción no puede transmitir la emergencia del dato singular si no incluye en su horizonte la dimensión del acto. La ética ligada a la práctica psicoanalítica no

puede ser enseñada en la Universidad al modo de un curso de reglas prácticas aptas para todo uso. Requiere, en su enseñanza, la transmisión del deseo de saber jugado alrededor de un indecible: la dimensión del deseo.

Para Lacan “la verdad puede no convencer, el saber pasa al acto”. (LACAN, 10/04/78)

5- Rodin: más allá del saber, el saber-hacer:

Augusto Rodin debió formarse y afirmarse en la escultura prácticamente solo. En su época un artista para consagrarse como tal debía obtener el aval de la enseñanza académica, los premios y las exposiciones. Debía hacer su paso por la escuela de Bellas Artes. Desde 1864 Rodin intentó ingresar en ella sin obtener buenos resultados. Luego de muchos años de ser rechazado, excluido del reconocimiento oficial y los encargos, es a partir de su obra *Los burgueses de Calais* en 1884, ¡veinte años después!, que logra salir del anonimato y se revela el “maestro”.

Rodin fue uno de los pocos artistas que supo hacer luego de que el sistema académico se desmoronó. Él supo hacer cuando el saber-hacer ligado a la práctica, establecido por la escuela productora de artistas, se destituyó. Él inventó un estilo.

La ciencia del modelado que le enseñó Constant le dio una nueva visión para su obra: la profundidad, lo que provocó en su obra una modificación asombrosa que le

abrió las puertas a un desarrollo fecundo pero, con este principio técnico no le alcanzaría. Sin embargo, ese saber fue uno de sus legados a los artistas jóvenes, aspirantes a *oficiantes de la Belleza* (RODIN 1943, 19), aquello sobre lo que puede enseñar de su quehacer. Con Rodin la escultura, que en el siglo XIX estaba reducida al estado de “arte complementaria”, subsumida a las estructuras arquitectónicas, limitada a sus cánones, se libera de su papel tradicional abandonando ciertas reglas de sumisión establecidas. Esto le posibilita interpretar el alma humana con sus pasiones y sufrimientos. Rodin es el escultor del dolor y por eso su arte responde a la angustia del arte moderno. Su obra suplementa el arte del siglo XIX. El *Monumento a Balzac* es considerado punto de partida de la escultura del siglo XX. Él lo sabía cuando ante el rechazo del encargo contestó: “... esta escultura de la que tanto se rieron, que escarnecieron porque no la podían destruir, es el fruto del trabajo de toda mi vida, el punto focal de toda mi concepción estética” (GOLDSCHIEDER 1980, 6).

Bourdelle, colega y amigo de Rodin, nos delinea el camino que trazó en oposición a las convenciones de su época, al saber académico dador de patrón de belleza: subraya el corte que produce con la estética que lo había rechazado de sus Salones y excluido de los encargos, quiebre que le permite situarse como uno de los maestros de la escultura del siglo XX. Señala: “Rodin adora y venera a los grandes mayores, a los

antiguos, a los grandes de todos los países; admira entre sus antecesores al gran Bayre, que fue por un instante su maestro; él como todos los hombres en su juventud y en su edad adulta pidió a los otros las llaves de su saber, y luego se las devolvió rápidamente como se debe hacer, y rápidamente forjó las suyas, y ya no hay en el pasado o en sus propios alumnos nadie que tenga profundamente las mismas maneras que tiene él. Rodin tiene un estilo que le es absolutamente personal. El arte de Rodin es solitario" (BOURDELLE 1998, 146). Esta es la dimensión del acto, del acto creador. Rodin sabía que hay que dejar prontamente las llaves del saber de otros y forjarse las propias. Inventar, crear: su genio dedicó a eso toda su vida. Aquí vemos cómo el maestro enseña sobre la distancia que hay entre el saber como enseñanza del lado de la instrucción, aquella que puede obtenerse en la instrucción académica, y la enseñanza producto de la transmisión de un saber-hacer. Rodin en su obra *Monumento a Balzac* articula deseo y goce con el saber. Correr tras el saber académico opaca el saber-hacer, lo extravía de su deseo. Rodin estuvo extraviado por casi veinte años, a la sombra del saber académico, en la búsqueda de esas llaves, pero, el horizonte del saber completo se muestra en quiebra cada vez que se realiza un acto - creador o analítico- que produzca un sujeto que sepa-hacer con ese goce, que lo ponga a trabajar. Y a eso Rodin dedicó toda su vida, "*El Balzac*", es

sólo una muestra de ello.

El crítico de arte Ivanhoé Rambosson observando su obra sostiene: "No son pues las ideas las generadoras de formas: son las formas las generadoras de ideas" (JARRASÉ 2001, 178). En este sentido, el modelado es primordial, produce un sujeto. El acto de creación, no se corresponde con las acciones del pensamiento, con un sujeto que pueda pensar su obra técnicamente sino que se revela allí donde hay un hacer que inventa algo nuevo que aloje el goce del sujeto. En esta perspectiva, no será el manejo adecuado de la llave de la escultura: el modelado, del seguimiento de reglas técnicas la clave de su obra, sino que Rodin se revela en la invención, en el estilo sobre el cual el sujeto deberá dar respuesta. Será justamente el estilo lo que el maestro podrá transmitir de su práctica, será ese texto dado a la enseñanza el que se transmita transferencia mediante al futuro enseñante. Quedando para la crítica la tarea de establecer cierto discurso sobre la obra que permita que el objeto inventado por el artista haga lazo social.

Rodin, en abril de 1907, al llamarle la atención un grupo escultórico de Brancusi expuesto en el Grand Palais, lo invita pasado un tiempo a trabajar en su taller. El artista rumano responde en ese entonces con una frase que no esperó a hacerse célebre: "A la sombra de una encina no pueden crecer los arbustos jóvenes". (DE MICHELI 1980, 2)

Reconoce, de este modo, en Rodin

a un maestro. Pero rápidamente le devuelve las llaves del saber para forjar su camino, aunque no sin tomar de él aquello que transmitió su enseñanza. Efectivamente, Brancusi en esa época tras una experiencia de inspiración rodiniana, estaba orientando su hacer en una dirección divergente: así lo demuestra con su obra *El beso*, una talla en piedra, que data del año siguiente a este ofrecimiento y que marca un vuelco decisivo en su carrera y un estilo. Su creación: su estilo es la ética del artista y eso ha sido lo que su maestro Rodin le ha transmitido como enseñanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ARIEL, A. (1994) "Una poética del estilo" en *El estilo y el Acto*, Editorial Manantial, Argentina, Buenos Aires, 1994, 15-27.
- BOURDELLE, A. (1998) *La escultura y Rodin*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Edicial, 1998.
- DE MICHELI, M. (1966) "Constantin Brancusi" en *Los grandes Escultores*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Viscontea, 1980, 2-6.
- GOLDSCHIEDER, C. (1966) "Augusto Rodin" en *Los grandes Escultores*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Viscontea, 1980, 2-6.
- JARRASSÉ, D. (2001) *Rodin*, Editorial Lisma, Italia, 2001.
- LACAN, J. (1959-60) *El Seminario 7 - La Ética del Psicoanálisis*, Argentina, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992, 370-387.
- LACAN, J. (1962-63) «Seminario 10: La Angustia», Inédito
- LACAN, J. (1967) "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" (versión escrita), en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Editorial Manantial, Argentina, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1969-70) *El Seminario 17 - El Reverso del Psicoanálisis*, Editorial Paidós, Argentina, Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J. (1970) «Alocución pronunciada para la clausura del Congreso de la EFP», Inédito.
- LACAN, J. (1972) «Del discurso psicoanalítico». Conferencia en Milán. Inédito.
- LACAN, J. (1978) «Discurso de clausura del congreso de la Escuela Freudiana de París». Inédito.
- MALIANDI, R. (1991) "Ética y Ethos. La Ética como tematización del ethos" en *Ética: conceptos y problemas*, Editorial Biblos, Argentina, Buenos Aires, 1994, 11-26.
- MILLER, J. A. (1984) "Genio del Psicoanálisis" en *El Analicón*, Publicación de la Fundación del Campo Freudiano en España, Editorial Correo/Paradiso, Nº 1, 5-15.
- MILLER, J. A. (1988) "Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto", en *Infortunios del acto analítico*, Editorial Atuel, Argentina, Buenos Aires, 1993, 39-55.
- RODIN, A (1943) "Testamento" en *El Arte*, Editorial Ateneo, Argentina, Buenos Aires, 1943, 19-25.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1969) *Ética*, Crítica Grupo Editorial Grijalbo, España, Barcelona, 1978.

NOTAS

¹ Cabría la posibilidad de articular aquí la posición del enseñante en relación con el discurso histórico, punto que dejaremos pendiente para otro trabajo

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

María Elena Domínguez

Licenciada en Psicología, UBA, 1995.
Profesora Nacional de Escultura, Escuela Nacional de Bellas Artes "P. Pueyrredón", 1991.
Psicoanalista.
Ayudante de trabajos prácticos de primera regular, en la asignatura Psicología Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología, UBA.

E-mail: mena@torresjardin.com

Sobre el cinismo y el saldo cínico en tiempos de crisis

On cynicism and cynic balance in times of crisis

Alejandra Eidelberg

RESUMEN

Este trabajo desarrolla algunas articulaciones entre los conceptos de crisis y cinismo, abordándose el tema desde un punto de vista psicoanalítico, precisamente en lo que respecta al saldo cínico del análisis, tal como fuera planteado por Jacques Lacan.

¿Es este saldo simplemente un efecto inevitable de los análisis lacanianos de la época posmoderna o puede ser también un recurso con el que intentar una salida del discurso capitalista neoliberal que la rige?

Los distintos caminos por los que esta pregunta es contestada desembocan en la utopía del humanitarismo freudiano no progresista, concebido como un “saber hacer con” el saldo cínico.

Palabras clave: Crisis - Cinismo - Saldo cínico - Humanitarismo no progresista

SUMMARY

This paper explains some links between the ideas of crisis and cynicism, treating the subject from the psychoanalytical point of view, punctually with regard to the cynic balance of the analysis, as Jacques Lacan has set it forth.

Is this balance simply a fatal effect of the lacanian analysis of the postmodern era, or can it be, as well, a recourse to attempt an exit of the neoliberal capitalist discourse that rules it?

The different ways in which this question is answered end in the uthopy of the freudian and non progressist humanitarianism, conceived as a “know how to do” with the cynic balance.

Key words: Crisis – Cynicism – Cynic balance – Non progressist humanitarianism

"Habiendo Platón definido al hombre
'animal bípedo sin plumas', tomó
Diógenes un gallo y, desplumándolo,
lo soltó en la Academia gritando:
'He aquí el hombre de Platón'.

D. Laercio

INTRODUCCIÓN

Se dice que en tiempos de crisis el cinismo "se pone de moda". Este trabajo ofrece a la discusión algunas articulaciones entre ambos conceptos, el de crisis y el de cinismo, abordándose el tema desde un punto de vista que porta las marcas de la formación psicoanalítica, en el punto preciso donde esa moda hace resonar la cuestión del saldo cínico del análisis, tal como fuera planteado por Jacques Lacan.

Las siguientes tres preguntas se ofrecen como punto de partida posible e introductorio del desarrollo posterior:

- La posición cínica ¿contribuye al desencadenamiento de una crisis, es simplemente una consecuencia de ella o intenta también darle una respuesta, ser una salida?
- ¿Qué diferencias deben establecerse entre el cinismo antiguo y el actual para poder abordar con rigurosidad la anterior pregunta?
- El llamado *saldo cínico* del análisis, ¿es simplemente un efecto inevitable de los análisis lacanianos de la época posmoderna o puede ser un recurso con el que intentar una salida al discurso capitalista neoliberal que la rige?

DESARROLLO

I. Crisis y cinismo

El advenimiento de toda crisis implica necesariamente la puesta en cuestión, la vacilación —a veces la caída— de los semblantes que hasta ese momento ordenaban los lazos entre los integrantes de una sociedad. El Otro simbólico encarnado en las figuras de autoridad deja de cumplir su función de garante y sostén de los pactos sociales. Lacan anticipó tempranamente esta decadencia de los semblantes, asociada a la declinación de la *imago* paterna y su función simbólica en el complejo de Edipo (LACAN, 1938). Este barrido de la función reguladora del Otro implica la destitución del rol orientador de las ideologías. En efecto, el ideal del Otro queda así reducido a ser un significante solo, aislado, desarticulado de la cadena simbólica en la que obtenía sentido, más del lado de lo que Lacan llama una letra del inconsciente, articulada a una manera de gozar, que opera en forma salvaje y fuera de sentido (Lacan, 1974-75). Así, muchos de los lazos que se establecen entre los seres humanos de esta época del "Otro que no existe" (LAURENT; MILLER, 1996-97), más que lazos sociales, son agrupamientos alrededor de una modalidad común de goce: se juntan los que gozan parecido, ya no los que comparten ideales parecidos. La expansión de algunas sintomatologías actuales, como las toxicomanías y anorexias, pueden pensarse desde esta óptica, espe-

cialmente en lo que respecta a su dificultad para devenir una pregunta dirigida al Otro del saber en el lazo analítico.

El discurso capitalista no es ajeno a este estado de cosas: la forclusión de la castración con su consecuente ignorancia del amor, la reintegración sin obstáculo del plus de goce bajo la forma de *gadgets* y la expropiación tanto del saber como del goce al trabajador devenido proletario son algunas de las causas del tembladeral en el que se encuentran hoy los semblantes del Otro. A estas causas hay que sumarles otros efectos del capitalismo *tardío o post-industrial* –también conocido como *salvaje* por la impunidad de su modo de operar– en el que el anonimato del amo moderno, los avances tecnológico-científicos a su servicio y la globalización contribuyen a las fraternidades nacionalistas, a la segregación que es su contracara y a la expulsión del sistema de las capas sociales proletarias y también medias.

Este trabajo no apunta a investigar en las causas del tembladeral actual de los semblantes, sino en lo que se concibe decididamente como una de sus consecuencias: el cinismo, que colorea las sintomatologías actuales antes nombradas y entendidas, justamente, como formas cínicas de gozar.

Si nos remontamos a otro contexto bien distinto -fines del siglo XIX, comienzos del XX-, bien puede pensarse que fue el mismo descubrimiento freudiano el que contribuyó a hacer temblar los semblantes de la sociedad victoriana de esa época,

provocando un retorno a lo real entendido como lo real del sexo y produciendo consecuentemente una ola de cinismo que se manifestó bajo el argumento: *la única verdad es lo real del sexo*, posición cínica que dio pie a buena parte de la suficiencia psicoanalítica con respecto a las creaciones de la cultura (Miller, 1991-92).

También puede pensarse que fue Lacan en los comienzos de su enseñanza, a mediados del siglo XX, quien acotó el escándalo inicial producido por el psicoanálisis, pues no lo remitió a la promoción de la sexualidad, sino al hecho de que *la sexualidad habla*. Incluso se puede avanzar aún más y concebir este primer intento de Lacan de reducir el lugar de la sexualidad en el psicoanálisis como un intento de reducir el cinismo psicoanalítico.

Ahora bien, este intento fracasó, pues dejaba en la sombra la cuestión del goce no saturado por el significante. Es así como este registro del goce opacado por la promoción de la palabra y el lenguaje fue retomado por Lacan más tarde en su enseñanza, dando lugar, consecuentemente, a la noción de *saldo cínico*, saldo inevitable del análisis (Lacan, 1969). Pero ¿en qué consiste este saldo? ¿Cómo entenderlo? ¿Qué saber hacer con él de tal manera que no se convierta en un mero goce autoerótico, individualista y mezquino -funcional al capitalismo *salvaje*-, sino en un operador de la posible función de un analista en los asuntos críticos de la *polis*? ¿Qué saldo de saber está ligado al saldo

cínico que pueda ser instrumentado por un analista cuando es convocado a explicitar su posición en los distintos y múltiples frentes del malestar actual de la civilización? Queda así planteada la pregunta que anuda las tres anteriores presentadas en la introducción y que orienta este trabajo. No se puede avanzar en un intento de respuesta sin antes distinguir el cinismo antiguo (escuela filosófica griega) del actual (concepción vulgar del cinismo).

II. Cinismo filosófico y cinismo vulgar

El cinismo es una escuela filosófica teórica y práctica que data del siglo IV a. C., en Grecia, y que se extendió hasta el siglo V en el Imperio romano (especialmente en Roma, Alejandría y Constantinopla). Como ninguna otra escuela helenística, el cinismo abjuró de la teoría, la retórica y los discursos rimbombantes, para concebir la filosofía como una forma de vida, como una ética en sentido estricto. Es por ello que los cínicos

Uno de los posibles orígenes del nombre de esta escuela viene del griego *kynos*, *kynicos*: “perro”, en tanto los cínicos vivían como perros, como mendigos. También se supone que puede derivar de *Cynosarges* (perro blanco o veloz) que era el nombre de un gimnasio donde enseñaba Antístenes de Atenas, discípulo de Sócrates, y a quien se considera el fundador de esta escuela.

El cínico más famoso fue Diógenes de Sínope, a su vez discípulo de Antístenes, que vivía en un tonel y no poseía más bienes que un bastón y una capa. Es bien conocido su diálogo con Alejandro Magno:

-Soy Alejandro, el gran rey.

-Y yo Diógenes, el perro.

-¿Qué quieres de mí? Puedo ofrecerte lo que quieras.

- Que te apartes un poco y no me tapes el sol.

Se dice que el monarca dijo: “De no ser Alejandro, hubiera querido ser Diógenes”.

También se conoce de este filósofo “perro” su anhelo de satisfacer su hambre –frotando su abdomen– de la misma manera que se satisfacía sexualmente –frotando su órgano. Pero la Escuela cínica también cuenta con una historia de amor, menos conocida, entre Crates e Hiparquía, considerada la primera filósofa. Relata Diógenes Laercio que “Hiparquía se enamoró del cínico Crates, tanto por sus palabras como por su conducta, al tiempo que no prestaba ninguna atención a los otros que la cortejaban, ni a su riqueza, ni a su nobleza, ni a su hermosura. Para ella sólo existía Crates. E incluso llegó a amenazar a sus padres con el suicidio, si no la entregaban a él. Crates fue entonces llamado por los padres para disuadir a la joven y hacía todo lo posible para ello. Al final, como no la convencía, se puso de pie y se desnudó de toda su ropa ante ella, y dijo: ‘Éste es el novio, ésta tu hacienda, delibera ante esta

situación. Porque no vas a ser mi compañera si no te haces con estos mismos hábitos'. La joven hizo la elección y, tomando el mismo hábito que él, marchaba en compañía de su esposo y se unía con él en público y asistía a los banquetes" (Laercio, libro VI).

Se constata así el desprecio y desapego a los semblantes propio del cínico griego, si bien ambas anécdotas permiten discriminar posiciones sexuadas diferentes. Una breve digresión al eje principal de este trabajo permite puntualizar que el cinismo de Diógenes está más ligado a la degradación de los semblantes de la vida amorosa, reivindicando el goce masturbatorio del objeto y del órgano; mientras que el cinismo de Hiparquía está ligado al desprecio y denuncia de ciertos semblantes fálicos, reivindicando un goce no todo fálico, inseparable del amor. Si concebimos que el objeto de todas maneras es semblante, mientras que el goce femenino no lo es, se podría concluir que el cinismo femenino puede ser mucho más decidido, audaz y hasta despiadado que el masculino, pues aunque a primera vista parezca lo contrario, las mujeres están mucho más del lado de lo real que del semblante.

Retomemos algunas características del cinismo filosófico.

En cuanto a Diógenes, se supone que él y su padre eran falsificadores, pero también circula la leyenda de que el oráculo de Delfos le aconsejó a Diógenes cambiar el valor de la moneda si aspiraba a convertirse en alguien famoso. Esto se convirtió en

su desafío y devino consigna cínica: invalidar los valores y cambiarlos por otros.

La relación que tienen los cínicos con las palabras también es interesante de señalar, pues extraen de ella dos rasgos opuestos: por un lado, la hipocresía, la vanidad, el dogmatismo; por otro, su poder de antídoto contra lo anterior, antídoto cortante y filoso. La escuela cínica rechaza los discursos grandilocuentes y pomposos; opta por la escasez y precisión de las palabras, por la réplica rápida y sagaz, con el objetivo de frenar los excesos moralistas, la necedad del *blabla* (incluso filosófico) y la demagogia política.

Los cínicos griegos defienden una libertad radical: de acción, de pensamiento y de palabra. Se llama *parrhesia* a esta virtud cínica, también relacionada con la sinceridad o la franqueza. Se los caracteriza así como desvergonzados, escandalosos, autosuficientes, austeros, liberados de cualquier obediencia a instituciones, leyes y normas, petulantales marginales y provocadores. Eran por lo general filósofos errantes, sin actividad fija, "ciudadanos del mundo". El movimiento dadaísta que se desplegó entre la primera y la segunda guerra mundial –y que Jacques Lacan rescató para su enseñanza– heredó muchos de estos rasgos.

A pesar de estas características, varios autores coinciden en que el cinismo, en tanto escuela filosófica, pretendía dar una respuesta individual a la incertidumbre que se vivía en ese período de crisis cultural y

expansión imperialista.

Michel Onfray es uno de ellos. En su libro *Cinismos*, este autor reivindica a Diógenes, celebra el vínculo entre cuerpo y saber de los cínicos griegos y también rescata el vitalismo cínico como una posición epistémica de resistencia al *establishment* de la época. Dice Onfray que la escuela cínica prosperó en el marco de una intensa crisis cultural en la que el lazo entre sinceridad, democracia y poder estaba roto; por eso la cultura popular de su momento se apropió de sus historias, pues personajes así son muy apreciados en tiempos de desconfianza colectiva sobre la calidad de las propuestas que circulan desde el poder (Onfray, 1990).

El interés de Onfray en los cínicos le permite promover a la filosofía como un saber operativo, lúdico, y pragmático; también los toma como modelos de «desobediencia civil», a fin de apoyar su propio proyecto de hostilización de las instituciones, particularmente las académicas. Onfray plantea cómo se puede ser cínico —en un sentido filosófico y no vulgar— en el terreno político de hoy en día: de lo que se trata para él es de negarse a ser parte de la cadena de transmisión del capitalismo neoliberal, negarse a ser un agente de su poder mortífero o un engranaje de esa inmensa máquina que tritura y destruye cada vez más para poder seguir funcionando.

Algunos años antes que Onfray, en su libro *Crítica de la razón cínica*, Peter Sloterdijk ya había distinguido al cinismo antiguo del actual,

sosteniendo que el cínico griego posee y despliega una inteligencia refrescante, mientras que el cinismo actual —imperante entre los intelectuales tras la desilusión por el fracaso de las utopías sesentistas— es una falsa conciencia ilustrada, modernizada e infeliz que ya no se siente afectada por ninguna crítica ideológica (Sloterdijk, 1983). Este autor propone recuperar la verdadera tradición cínica, la de Diógenes, que privilegiaba el humor satírico y la sensualidad, la política del cuerpo y una vida orientada hacia el placer como forma de resistencia contra los grandes relatos del idealismo platónico, los valores de la *polis* y las pretensiones imperiales de Alejandro Magno.

Los aportes de estos dos filósofos contemporáneos permiten algunas comparaciones. Mientras el cínico antiguo se burlaba y desafiaba al *establishment* desde una posición anarquista, el contemporáneo está con la autoridad y se refugia en ella. Perdió su espíritu desafiante; es una criatura de salón que coquetea con el poder, pero evita ensuciarse con él. Tomando como excusa lo mal que anda el mundo —en tanto los conflictos bélicos y los descalabros financieros producen epidemias de cinismo— el cínico contemporáneo se atrinchera en su individualismo. Defiende sus privilegios, desconfía de los ajenos y encuentra en las leyes competitivas del mercado capitalista la mejor justificación de su egoísmo. No miente para cuestionar el *status* sino para mantener el propio. Y cuando sus trampas se descubren, el poder lo ampara. El

cínico actual ha perdido prestigio, pero ganó influencia. Y, se puede agregar, resulta bastante difícil distinguirlo del canalla.

Uno de los motivos por los cuales los cínicos actuales se deslizan fácilmente hacia la canallada es porque el discurso en el que se insertan no es el del amo antiguo. Así, Sloterdijk propone dejar el término cinismo para ellos y llamar *kunismo* al movimiento creado por los griegos. Es cierto que hay poco en común entre el discurso de Diógenes de Sínope —que depende del discurso dominante para existir como tal y cuyo estilo es el de interpelación del Amo— y el moderno cinismo, cerrado sobre sí mismo, que no responde a ningún Otro y no depende del deseo de nadie. El primero florece como el revés del discurso del amo en una sociedad aristocrática esclavista, operando a contrapelo de la incidencia del deseo de *uno solo*—el amo antiguo— sobre el resto (y, en este punto, tiene un parentesco con el discurso analítico); el otro está atrapado en las relaciones capitalistas de producción que se despliegan en el estado democrático, relaciones que se caracterizan por neutralizar la incidencia del deseo de los que entran en su aparato.

III. El interés del psicoanálisis en el cinismo

Tanto Freud como Lacan se interesaron en el cinismo. Y, aunque con matices diferentes, le adjudicaron una cuota lúdica de humor

que inmediatamente permite ubicar el interés de ambos en el cínico antiguo y no en el actual, quien carece totalmente de ella debido a la neutralización de la incidencia del deseo antes señalada.

a) El interés de Freud

Freud presenta al cinismo bajo una de las formas del chiste tendencioso, como caso “límite” del chiste, junto con el obsceno, el agresivo y el escéptico (Freud, 1905). Según él, está asociado a las características pesimistas y desesperanzadas del temperamento judío que se vehiculizan en el humor. El chiste cínico ataca a las instituciones, especialmente a la matrimonial, que es la más protegida por preceptos morales según afirma Freud, pero también a la religión, las tradiciones, las colectividades.

En el texto freudiano encontramos un comentario divertido sobre un casamentero judío que “vende” a la posible novia como muy linda y agraciada, pero cuando el negocio fracasa deja ver la verdad, arroja la máscara y así está feliz. En estos comentarios freudianos quedan indicados tres rasgos fundamentales del cinismo: la franqueza o *parrhesia* (virtud cínica), el desapego de los semblantes y la asunción del goce que este desapego permitiría. Como se ve, ya Freud, antes que Lacan, emparentó la verdad con el goce al referirse a la posición cínica.

De todas maneras conviene agregar que, al referirse al deseo de muerte del padre por parte del hijo, Freud sostiene que es mejor que sea el psicólogo quien diga la verdad y que

no deje esta tarea al cínico (Freud, 1915).

b) El interés de Lacan

Entre las varias referencias al cinismo que se encuentran en la enseñanza de Lacan, hay una que tiene mucho que ver con la última referencia freudiana mencionada. Es en su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, cuando Lacan hace un comentario sobre el cinismo de los *clowns* de Shakespeare (bufones o juglares) y les atribuye la capacidad de hablar francamente develando los rasgos de carácter que la cortesía prohíbe abordar abiertamente. Pero luego aclara que esto no es *simplemente* cinismo, sino un saber hacer por la vía del equívoco significativo (Lacan, 1958-59). Puede deducirse entonces que el analista no es *simplemente* un cínico, es un bufón en todo caso; es decir, alguien que practica la virtud cínica de apuntar al develamiento de la verdad, pero por las vías del equívoco, no simplemente de la sinceridad o la franqueza.

En el mismo seminario Lacan también sostiene que la perspectiva filosófica hedonista de los cínicos implica una postura en relación al deseo que es la de «excluirlo, volverlo caduco» (Lacan, 1958-59). En la manera de entender esto se juega algo fundamental de la doble cara que tiene el cinismo en cuanto a su utilidad o su riesgo para el analista. Y es por ello que, si bien Lacan le atribuye cierto mérito al cínico, también toma sus precauciones contra él. ¿Por qué? Porque si excluir el deseo es

equivalente a forcluir la castración como lo hace el “cínico actual” del capitalismo post-industrial, entonces conviene que el analista tome las máximas precauciones contra el saldo cínico. En cambio, podrá servirse de él si “volver caduco al deseo” implica asumir la modalidad del plus de goce post-pasaje por la castración del Otro, lo cual a su vez supone: por un lado, la destitución subjetiva, o sea, la renuncia a la falta en ser asociada a la queja y la caída del semblante del padre-supuesto-ladrón-de-El-goce al que esta queja se dirigía; y, por otro lado, supone una manera de vivir la pulsión más allá del fantasma que no excluye el amor y el lazo al Otro. Sólo así entendida podrá apostarse a que esta manera de volver caduco al deseo dé cabida a la dimensión subversiva del acto.

Es en esta misma línea que pueden leerse esos otros párrafos de Lacan en sus *Reseñas de enseñanza*, donde se refiere al saldo cínico aclarando que la axiología de la práctica analítica se reduciría a lo sexual, pero lo sexual como negatividad. Sólo hay goce para encubrir que no hay relación sexual, para encubrir lo real de la castración. La operación analítica no permite el goce perverso; más bien su efecto es «devolverlo a su uso verdadero» (Lacan, 1969). Este uso verdadero puede interpretarse desde la frase con la que Lacan termina uno de sus escritos: “La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado para ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo” (Lacan, 1960, 338).

En este punto preciso, entonces, el saldo cínico de un análisis no lleva al sujeto a un uso perverso del goce puesto al servicio del Otro y de la desmentida de la castración, sino que lo lleva a afirmarse en un “soy la pulsión que me mueve”. En este sentido es el saldo que obtiene un sujeto habiendo atravesado lo que puede ser llamado su cinismo neurótico fantasmático con el que da consistencia al Otro. El saldo cínico pulsional implica que el sujeto está advertido de que el Otro simbólico no existe más que como semblante, y también implica una modalidad de goce de la que el sujeto está advertido y es responsable, modalidad que puede ser articulada al síntoma en su función de suplencia de la relación sexual que no hay y que no excluye el amor en el encuentro con el Otro como cuerpo; garantía ésta, entre otras, de que el saldo cínico no devenga canallada.

IV. El cinismo, la canallada y la tontería

Lacan se refiere a este tema en *El Seminario 7* (Lacan, 1959-60). Caracteriza al intelectual de derecha como un canalla, un *knave* que -agrupado con otros- engendran una tontería colectiva. También define al intelectual de izquierda como un tonto, un *fool*, un bufón retardado, de cuya boca salen verdades, pero que, junto con otros, bien pueden armar una canallada colectiva, al enunciar verdades heroicas, pero sin pagar el precio.

Al canalla de derecha lo diferencia explícitamente del cínico, “con lo que esta posición entraña de heroico”. Es el intelectual de izquierda –por su característica de *fool*, de bufón– quien queda entonces más cerca del cínico, compartiendo ambos una inclinación por la verdad que, sin embargo, por la heroicidad ingenua con la que ésta es proclamada en forma masiva, puede terminar en canallada colectiva.

Luego de sus apreciaciones sobre la dialéctica paradójica entre el canalla de derecha y el tonto de izquierda, Lacan agrega en su seminario un comentario sobre Freud que es importante destacar, especialmente en estos tiempos. Dice que Freud no era ni un canalla ni un tonto. Y que por eso se pueden decir de él “dos cosas desconcertantes en su vínculo y en su oposición”: que era un humanitario no progresista. Humanitario, “por más desacreditado que esté el término por la canalla de derecha”, pero no un progresista, dado su “escaso optimismo acerca de las perspectivas abiertas por las masas” (Lacan, 1959-60, 221-223).

V. El humanitarismo no progresista: un saber hacer con el saldo cínico

¿Qué de lo humanitario freudiano no progresista para un analista? Quizás sea demasiado complejo –aunque no imposible– contestar esta pregunta pensando en el analista como semblante de objeto (a) en el discurso analítico, dentro

del dispositivo. Pero pensar la inserción del analista en tanto tal en la vida social de su entorno en crisis –objetivo de este trabajo– hace que la pregunta valga la pena de ser planteada y trabajada, por más desacreditado que esté el término “humanitario” también entre los analistas.

El presente trabajo ofrece a la discusión la posibilidad de concebir este humanitarismo analítico como inseparable del saldo cínico, ligado, a su vez, al saldo de saber en un doble sentido.

Por un lado, concibiendo el saldo cínico en tanto saldo de saber insertar la propia modalidad de goce en una lógica colectiva lacaniana, no de masas; en una lógica del uno por uno, pero no sin otros, en la “multitud” de singularidades subjetivas, tal como la conciben –con algunos matices diferentes– dos pensadores contemporáneos: P. Virno y A. Negri.

Por otro lado, concibiendo el saldo cínico en tanto saldo de saber detectar y denunciar desde el “bien-decir” a los semblantes “políticamente correctos”, de pátina progresista, que saben hablar bien, pero tras los que se esconden goces cínicos fantasmáticos, a menudo funcionales al salvajismo impune del sistema neo-capitalista.

Así como lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual (Lacan, 1945), la inversa también vale: el sujeto no es nada si no está inserto en una acción colectiva que le permita reconocerse como perteneciente al género humano, aunque esto a veces lo avergüence, pues

no está nada mal “morir de vergüenza” de vez en cuando (Lacan, 1969-70, 198). Es sólo desde el saldo de saber sobre su propio saldo cínico que un analista podrá hacer temblar un poco los falsos semblantes de la época que disimulan el goce cínico fantasmático de aquellos que nunca se ponen rojos de vergüenza.

Así, el estar advertido sobre el propio saldo cínico facilita el camino para que un analista sea capaz de intervenir más allá del Ideal y de los comités de ética que pululan en la época del desfallecimiento de los semblantes paternos de autoridad. Apostar a un humanitarismo no progresista es apostar a un oximoron. Es una apuesta en cuya paradoja está la clave que la aleja de la incoherencia. Se trata de un humanitarismo que no se ensalza y sobrevalora a sí mismo aspirando a ser la causa del progreso de la humanidad (como lo han hecho todos los movimientos que en nombre del bienestar del hombre han cometido y siguen cometiendo las mayores atrocidades). En realidad, alcanza con consultar el diccionario para darse cuenta que el término “humanitario” no sólo remite a ser caritativo y bondadoso o creyente ingenuo de las virtudes del hombre; también remite a la pertenencia al género humano, con su fragilidad, flaquezas y pequeñas miserias; es decir, con las pequeñas migajas de goce con las que el sujeto parlante se sostiene, desconociéndolas y desconociendo neuróticamente la castración que éstas disimulan.

Ahora bien, que no se esperen intervenciones políticamente correctas de un analista que así se sirva de su saber sobre su saldo cínico para intervenir en los asuntos de la *polis*, porque el bien-decir analítico es políticamente incorrecto, siempre; por eso no se lo puede poner en ejercicio público demasiado a menudo, y por eso se diferencia de la demagogia del hablar bien.

J.-A. Miller, figura clave del psicoanálisis actual, con quien los lazos transferenciales de analistas y no analistas oscilan –como suele ocurrir con las figuras de incidencia real en la cultura– entre los polos de un amplio abanico, ha intervenido en la comunidad desde sus *Cartas a la opinión ilustrada* practicando, podría decirse, la virtud de la *parrhesia*.

Aquellos lectores de ese libro que logren abandonar, aunque sea por un momento, la práctica imaginaria de deshojar la margarita milleriana –“te quiero mucho, poquito o nada”– seguramente serán sensibles a la incorrección política del bien-decir de este analista cuando, refiriéndose al atentado del 11 de septiembre de 2001, puso sobre el tapete cómo las expresiones de horror que se prodigan ante las catástrofes suelen ser rituales, semblantes que ocultan la satisfacción inconsciente, ilícita e inasumible que el acontecimiento le produce al sujeto a nivel de la pulsión (Miller, 2001). Cuando el periodista que lo entrevistaba le augura con razón que se le reprochará esto, Miller contesta que, como el inconsciente hace que todo el mundo mienta, los analistas

deberían hacerlo un poco menos que el resto.

Se puede deducir de su respuesta que los analistas deberían servirse de semblantes menos mentirosos (y más articulados a lo real del goce) para introducir la posibilidad de avergonzarse en una época de tanta impunidad. El efecto de la vergüenza a veces genera el reproche hacia quien lo produjo, como un intento de disiparlo; se pierde así la posibilidad de rescatar de lo avergonzante el signo de un amor que permitiría al goce condescender al deseo.

Parafraseando a Gramsci, podría apostarse a que sea la posibilidad de “morir de vergüenza” lo que permita que al cinismo pesimista de la estructura se le opongá el saldo cínico vital y resistente de la acción. Esto supone un nuevo anudamiento a la pulsión que autorizaría al sujeto a servirse del bien-decir para conmover la consistencia meramente imaginaria de los semblantes, para hacer lazo con el Otro y para permitir la contingencia de lo real del amor. Podrá tratarse de un amor que –al no desconocer la pulsión– no se pretenderá puro ni permitirá encarar, en nombre del bien contra el mal, cruzadas de conquista imperialista; en fin, un amor más digno.

CONCLUSIÓN

Quizás esta aspiración a un humanitarismo freudiano no progresista sólo tenga el valor de una utopía; es decir, el de un fracaso, pero en el sentido lacaniano: la utopía como

lo que teniendo el estatuto lógico modal de lo imposible de realizar, sin embargo permite –al funcionar como causa– la dimensión subversiva y política de la contingencia del acto. Se trata de la dimensión de la causa como imposible, pero que en cada acontecimiento al que empuja, surge transmutada bajo la forma de lo no realizado totalmente, *aún* ... Así concebida, la utopía psicoanalítica no se presta a generar ilusiones, pero tampoco a colaborar con el resentimiento y la decepción actuales que el fascismo sabe recoger muy bien para sus molinos diseminados en todo el mundo. Es bajo este sesgo que el presente trabajo se permite todavía la apuesta de que el psicoanalista sea capaz de generar acontecimientos que traigan la “peste” de un descubrimiento y un invento renovado. Y que esta peste afecte tanto al molesto *confort* del poder establecido en las instituciones (aún las psicoanalíticas), como al confortable malestar de la queja neurótica contra él. Es una apuesta, entre otras posibles, para evitar que en tiempos de crisis a los analistas nos calce a las mil maravillas la definición platónica de “animales bípedos sin plumas”; o, lo que sería aún peor, que seamos expuestos despiadadamente por los auténticos cínicos como gallos desplumados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- FREUD, S. (1905): “El chiste y su relación con el inconciente”, en *Obras Completas*, Vol. VIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- FREUD, S. (1915): “Conferencias introductorias al psicoanálisis”, *op. cit.*, Vol. XV.
- HARDT, M.; Negri A. (2000): *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- LACAN, J. (1938): “La famille”, cap.I, en *Encyclopédie Française*, A. de Monzie, Vol.VII, París.
- LACAN, J. (1945): “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, en *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- LACAN, J. (1958-59): “El deseo y su interpretación”, clases 18 y 24, seminario inédito.
- LACAN, J. (1959-60): *El Seminario, Libro 7*, “La ética del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”. En *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- LACAN, J. (1969): “Sobre el acto analítico”, en *Reseñas de enseñanza*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J. (1969-70): *El Seminario, Libro XVII*, “El revés del psicoanálisis”, , Paidós, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J. (1974-75): “R.S.I.”, seminario inédito.
- LAERCIO, D.: *Vidas de los filósofos más ilustres*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S.A., 1951.
- LAURENT, E.; MILLER, J.-A. (1996-97): *El Otro que no existe y los comités de ética*, curso inédito.
- MILLER, J.-A. (1991-92): *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- MILLER, J.-A. (2001): *Cartas a la opinión ilustrada*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- ONFRAY, M. (1990): *Cinismos*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- ROIG, A.A. (1992): *Ética del poder y moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia*, Mendoza, edición preparada por José Luis Gómez-Martínez, 1998.
- SLOTERDIJK, P. (1983): *Crítica de la razón cínica*, Taurus, Madrid, 1989.
- SLOTERDIJK P. (2000): en *Magazine Littéraire*, mayo de 2000 ; entrevistado por F. Zimmer.
- VIRNO, P. (2002): *Gramática de ls multitud*, Colihue, Buenos Aires, 2003.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Psicoanalista.

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Integrante de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. UBA.

Co-responsable del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre anorexia y bulimia del Centro de Investigaciones del Instituto Clínico de Buenos Aires (CICBA)

Autora de diversos artículos sobre psicoanálisis y co-autora del libro *Anorexia y sexuación. Síntomas actuales de lo femenino*

E-mail aleidel@uolsinetis.com.ar

SEXO Y ENIGMA

Clara Beter:
¿Ente de ficción o fraude?

Clara Beter:
Fiction or fraud being?

Lidia Ferrari

RESUMEN

Se analiza el suceso en Buenos Aires de la publicación de un libro en 1926: "Versos de una...". Israel Zeitlin escribe como Clara Beter, una joven prostituta que narra sus infortunios en poemas. Será un éxito de público y de prensa. Se convertirá en un escándalo cuando se descubre que Clara Beter no era sino un apócrifo de un joven literato del grupo de Boedo. Se analizan dos aspectos del fenómeno: el personaje de la prostituta y el fraude de Israel Zeitlin. Se aborda en primer lugar el problema de la prostitución en Buenos Aires. Se consideran ciertas condiciones eróticas descritas por Freud en cierto tipo de elección masculina del objeto amoroso: la degradación del objeto erótico y la fantasía de salvación de la prostituta.

Se relaciona esta fantasía con las ideas "redentoristas" del grupo de

Boedo y se trata la relación realidad-ficción en diversos campos discursivos. Respecto del segundo aspecto se analiza al fenómeno Clara Beter ya no en su carácter de ficción literaria sino como broma pesada y sus condiciones de constitución.

Palabras clave: Prostitución - Ficción - Fraude - Broma pesada - Degradación del objeto erótico.

SUMMARY

Buenos Aires, analysis of the publication of a book in 1926: "Verses of a ...". Israel Zeitlin writes as Clara Beter, a young prostitute that tells of her misfortunes in poems. This shall be a success both of readership and press, and shall cause a scandal when Clara Beter was discovered as an apocryphal of a young man of literature of the group of Boedo. Two aspects of the phenomenon are analysed: the character of the prostitute and the fraud of Israel Zeitlin. The problem of prostitution in Buenos Aires is dealt with first. Certain erotic conditions described by Freud in certain type of masculine election of the loving object: The erotic object degradation and the salvation fantasy of the prostitute. This fantasy is related to the redeeming ideas of the group of Boedo and the reality-fiction relationship is raised in several discursive fields.

Regarding the second aspect, the Clara Beter phenomenon is no longer analysed as a literary fiction

character but as a practical joke and its constitution conditions.

Key words: Prostitution - Fiction - Fraud - Practical joke - Erotic object degradation.

INTRODUCCION

En 1926 Israel Zeitlin (César Tiempo) dará a luz a Clara Beter como autora apócrifa de los “Versos de una...”. Se trataba de un libro de poesías que, más allá de su valor literario, tenía el encanto de una confesión en verso de las penas y sinsabores de una prostituta. Israel Zeitlin, con sus 20 años, quería hacerse reconocer por sus compañeros mayores del grupo de Boedo y escribe como si fuera una joven que le dedica su poesía a una compañera de infancia, contándole su nuevo oficio en Argentina. Le fue fácil hacer pasar esos versos firmados por Clara Beter entre los papeles a publicar por la revista Claridad. Contará más tarde el resultado de su ocurrencia: “Castelnuovo, el gran Castelnuovo, se desata en un elogio ardoroso y señala con la mejor buena fe el poema subrepticio como un paradigma digno de oponerse a los nuevos poetas fanáticos de la imagen por la imagen” (BETER 1998, 18)¹. El marco era el drama real y sensible de la prostitución en la década del 20 que hacía de Buenos Aires la capital mundial del rufianismo y ese grupo de hombres que querían otra cosa para la literatura, en su acercamiento al pueblo, con sus ideas de rescate de los desposeídos. Durante cierto tiempo Clara Beter será un “fenómeno” literario y las huestes del grupo de Boedo y periodistas de la época intentarán encontrarse con esa escritora prostituta que redime su pasado en la poesía. Luego de un gran éxito

de ventas y público sobrevendrá un gran escándalo: se descubre la “patraña”. Clara Beter no era sino la creación de un joven César Tiempo que buscaba hacerse un lugar en el mundo literario.

En este trabajo se analizarán algunas aristas del “fenómeno” Clara Beter: la construcción como ente de ficción de la prostituta y el fraude de Israel Zeitlin.

I. Clara Beter: la construcción de la prostituta como ente de ficción

Escenarios de la prostitución

Para fines de la década del 20 se comienza a tener conciencia del problema de la prostitución, en particular a través del crecimiento de las tasas de sífilis. La alarma generalizada por la prostitución da lugar a diferentes acciones tales como ordenanzas, edictos, leyes.

Del lado de la historiografía el problema de la prostitución se constituye emparentado con el mundo del hampa, la delincuencia, la droga. Edictos municipales, leyes, decretos, ordenanzas, dispositivos policiales, medidas higiénicas, hospitales, casas de citas, comisarías, cuarteles, conventillos, piringundines, casas de baile son los actos y los lugares donde se despliega la escena de la prostitución en el ámbito de la ciudad.

Del costado de la construcción de una poética de la realidad crecen los personajes de la prostituta y el cafisho, la madama, el burdel, el cabaret. En paralelo se va desple-

gando este otro escenario donde los argumentos, los protagonistas, quizá hasta las palabras son los mismos, pero sostenidos en una trama ficcional. Los espacios ahora no serán el burdel o el conventillo de la ciudad sino su representación dramática. Los lugares serán el teatro, con el sainete y las obritas de teatro; el cine incipiente, el folletín, la literatura y el tango. Las producciones ficcionales tendrán los mismos protagonistas, ahora convertidos en personajes.

Tan fuerte será la presencia de esta temática que basta recorrer los personajes que se crearon en las letras de tango para reconocer la importancia de este fenómeno. La construcción ficcional, en paralelo con el drama visible e invisible de la prostitución en la ciudad, hizo crecer y desplegarse a esos personajes hasta convertirlos en arquetipos de cierta época de la vida nacional.

La prostitución en la ciudad

En la década del 20 varios casos policiales, denuncias e intervenciones de la justicia en casos de prostitución, además de algunos escándalos son novedad y material para la prensa. La situación malsana y la violencia ejercida sobre las prostitutas son parte de las noticias del día.

Carretero califica al año de 1926 como clave para su libro sobre la prostitución en Buenos Aires. Es el año de la primera denuncia contra la organización Zwi Migdal. También es el año en que se publican los

"Versos de una..." de Clara Beter.

El escándalo de la Zwi Migdal, con la denuncia de Raquel Liberman por explotación para el ejercicio de la prostitución, en 1926, muestra que en el paisaje ciudadano el tema de esa organización judía de explotación y la trata de blancas con toda la gama de actividades concomitantes: secuestros, violaciones, raptos, mancebías eran parte de la comidilla cotidiana. En 1925 se había establecido una Ordenanza Municipal que prohibía la prostitución la cual, recién en 1930, comenzará a tener vigencia (CARRETERO 1995).

La Zwi Migdal tenía 5.000 socios que controlaban 2.000 prostíbulos en los que trabajaban 30.000 mujeres. La mayoría de ellas eran traídas bajo engaños de Polonia y Croacia por sistemas sofisticados de la organización. Que Buenos Aires fuera una de las ciudades donde la trata de blancas era uno de sus negocios más rentables no requería más argumentos (no es que no los hubiera) que el del predominio de la población joven masculina ocurrida durante todo el transcurso de la inmigración. Albert Londres llegará a decir de Buenos Aires "el mayor mercado de carne humana del mundo". Para esa época, dice Ernesto Goldar "El funcionamiento de la Sociedad (Zwi Migdal) repercutía muy desfavorablemente en la colectividad judía (en ese tiempo 'judío' y 'polaco' eran sinónimos de rufián)"(GOLDAR 1996, 240).

Junto con las noticias cotidianas de denuncias de explotación de la Zwi Migdal, de otras organizaciones, de

rufianes y cafiolos compadritos, el tema estaba a la orden del día en materia de afición popular, en los teatros, en todos los ambientes. El personaje de la prostituta de la Europa oriental ya estaba entre los favores del público. Había allí una necesidad de ese personaje tanto en Zeitlin como en el público que hizo que “la venta del engendro alcanzó cifras increíbles para la época” (BETER C. 1974, 21).

“En la consideración de la historia de las mujeres argentinas se ha establecido una oposición entre la pluma y la aguja, la primera como conquista en tanto acceso a las actividades del pensamiento, emancipación de la tutela masculina, afirmación de la singularidad de pensamiento y sentimiento, frente a la segunda, símbolo de la sumisión de la mujer y aceptación de un papel subsidiario que la relegaba al espacio privado, a la reproducción y a tareas artesanales, desde la costura a la cocina” plantea Susana Cella en “Mujeres de Buenos Aires” (CELLA S.1996). Esta división del trabajo establecida para las mujeres es quebrada con la posible existencia de ésta poeta prostituta. La escritura y la poesía, ámbito por excelencia masculino, sería transitado por esta joven mujer. Se tratará de un *rara avis*: mujer del subsuelo, una mujer del fango que logra arribar a los sublimes espacios de las letras. El fantasma singular de Zeitlin, aquel que lo llevó a crearla, no nos está dado conocer, además de carecer de toda importancia para este análisis. Pero como fantasía une a

todos estos “hombres” que comparten el entusiasmo del encuentro con este “fenómeno”. Lo dice así César Tiempo, respecto del afán por conocerla de sus compañeros literarios: “Se resuelve entrar en contacto con la poetisa, estimular su vocación, invitarla a reunir en un volumen sus versos, bañado en la tristísima luz de su drama íntimo. Y sobre todo, conocer al *fenómeno*...”² (BETER 1974, 18). Este fenómeno es atractivo pues desbarata esta oposición “pluma frente a aguja” que se puede establecer respecto de los ámbitos sociales que ocupan las mujeres. Se podría relacionar este par de opuestos con otra oposición que plantea Freud, desde el psicoanálisis, respecto de cierto tipo de elección de objeto en el hombre, donde la separación entre madre o santa frente a la prostituta es necesaria como condición de un cierto modo de acceso a la sexualidad masculina (que consideraremos más adelante). Si bien no hay correspondencia estricta entre esos dos pares de opuestos: “pluma frente aguja” y “Santa versus prostituta”, porque además se los está correlacionando desde dos perspectivas de análisis diferentes (la sociológica y la psicoanalítica), sin embargo podríamos inferir que el fenómeno Clara Beter resulta atractivo pues logra quebrar estas dos clases de oposiciones. Por un lado rompe con ciertos estereotipos sociales previstos para la mujer y además reúne, junta lo que para ciertos hombres es necesario que esté separado en su acceso a la sexualidad.

La “mala vida”

La prostituta es uno de los personajes de la “mala vida”. Así se denominaba a cierto ambiente del que se quiere tomar distancia a la vez que se mira fascinado, ese lugar donde transitan los “malvivientes”. La “mala vida” serán los bajos fondos, la “vida incivil de las afueras”. Dirá de ella Casadevall: “Subsiste a expensas de la riqueza ajena y está formada por criminales congénitos” (CASADEVALL 1957, 42). Huelga analizar el lugar desde donde se hace esta caracterización, su ideología, su moralidad y sobre todo la impronta de cierto discurso higienista y criminalístico de la época. Pero desde ese lugar se definirán a los personajes de la mala vida. Casadevall dirá: “La lista de la gente de la mala vida es, desgraciadamente, muy larga. Entre los malvivientes representativos se destacan el malevo orillero, los mendigos profesionales, la infancia abandonada, los ladrones (escruchantes y chacadores), los “asaltantes” (atracadores y biabistas), los rateros (bocheros, rastrillantes, rapas, punguistas, escamoteadores y descrudivistas), los estafadores (cuenteros, falsificadores, fulleros y pequeros, contrabandistas, curanderos y adivinas), los auxiliares de los delincuentes (reducidores, usureros, y toda la gama de los “caídos”), los profesionales y los mercaderes del vicio (homosexuales, rameras, cafixhios, tratantes de blancas, proxenetas, vendedores de alcaloides, celestinas, etcétera)” (Casadevall 1957, 45). Además del

efecto grotesco, a la luz actual, que resulta de poner en el mismo saco de los malvivientes tanto a la infancia abandonada como a los homosexuales, celestinas, curanderos y rameras, se puede deducir el trasfondo ideológico y discursivo que sostiene esta caracterización. José Ingenieros los va a considerar “una horda extranjera y hostil dentro de su propio terruño... Todos son equivalentes en el ejercicio de su parasitaria función antisocial, idénticos todos en la perturbación de sus sentimientos más elementales; converge en ellos esa inveterada complicidad de instintos y de perversiones que hace de cada conciencia una pústula, arrastrándola a malvivir del vicio, de la mentira y del delito” (Casadevall 1957, 44). En este contexto ideológico el grupo de Boedo, por el contrario, intenta colocar de otro modo a la población sumergida, en lugar de excluirla. Intentan rescatar la “literatura humilde”, no sólo prestando atención a los escritores surgidos del pueblo, sino tomando los temas y personajes de la vida popular. Estos poetas y novelistas que quieren vivir con el pueblo y detestan su caracterización de “chusma vil”, cultivan un “afán sincero de reflejar la vida de nuestro pueblo. Particularmente la vida del pueblo que sufre y trabaja” (Castelnuovo 1974, 32). El libro de Casadevall *El tema de la mala vida en el teatro nacional* comienza con un capítulo “El teatro como espejo de la realidad social”. En él se plantea a la escena teatral como espejo de la realidad e intentará mostrar el mundo que se

espeja en la escena. Al investigar esa relación, arriesga su explicación de la atención que el teatro nacional pone en el tema de la mala vida. Casadevall está interesado en demostrar que la reiteración del tema de la “mala vida” en el teatro nacional “... denuncia una entrañable propensión de la índole colectiva en un período de su evolución, hacia las formas de vida al margen de las normas de orden jurídico y aún moral” (Casadevall 1957, 10). Y cita a Juan A. García quien sostiene como una de las características de la idiosincrasia criolla la del desprecio por la ley.

Construcción del personaje de la prostituta

Milonguita³ no es sino uno de los nombres, quizá el emblemático, de esa construcción del personaje de la puta, en el terreno de una poética de la realidad. Clara Beter es otro de los nombres de Milonguita, como Margot o Flor de Fango.

La construcción de los personajes Milonguita o Clara Beter deben tanto su razón de ser a los rufianes polacos y a la Zwi Migdal, al hampa, a la necesidad y la hambruna de Europa, a los rufianes y cafiolos, al excedente masculino en la tasa de inmigración como a los poetas del tango, a autores teatrales, a Zeitlin o al público que quiere escuchar estas historias.

El vicio y el cabaret del centro versus la virtud y el barrio del percal, es el contrapunto dramático de la historia de Milonguita. El drama, de otro modo en Clara Beter, se

resuelve en la autorredención. No vuelve al barrio ni muere sino que escribe poesías. Se ha convertido en una “digna” compañera. Dirá Elías Castelnuovo: “Clara Beter, hundida en el barro, no protesta: protesta el que la mira. Ella cayó y se levantó y ahora nos cuenta la historia de sus caídas” (Castelnuovo 1974, 33). Cómo dejar de ver aquí la misma retórica, casi la misma moral y hasta las mismas palabras de numerosas letras de tango: “... y ellos mismos te perdieron/noche a noche en el festín”⁴, “Sola y en tierras extrañas/tu caída fue tan breve/que como bola de nieve//tu virtud se disipó”⁵. Castelnuovo cultiva el pietismo pues considera que la piedad incuba la rebelión a las formas de opresión. Explícitamente quiere distanciarse de ciertos poetas del tango que, a través de la admonición y el sermoneo, como en algunas letras de Celedonio Flores, más bien hablaban en connivencia con la moral de la época. Pero no hay demasiadas diferencias en cuanto a esta ubicación de la mujer prostituta: sólo la redención podrá salvarlas. La redención literaria o la redención en la virtud, dos formas de redención luego de una misma condena previa.

Este discurso poético de un hombre que intenta engañar a otros hombres respecto de una escritura femenina no deja de tener las marcas de las particularidades de los géneros.

De todos modos, más que intentar pensar en la existencia de géneros sexuales en la escritura, tema que excede ampliamente la intención de este trabajo, sí lo que interesa es

cómo en lo que se dice se refleja la fantasmática, ya no sólo singular de aquel que escribe, Zeitlin, sino de una época y de los hombres que constituían primordialmente el discurso de la época. La construcción de un personaje, existente en la realidad cotidiana de la cultura nacional y también insistente en diversos espacios narrativos (cine, teatro, tango, sainete, etcétera) pone en primer lugar que ese personaje se ha construido en base a fantasías masculinas.

En los versos de Clara Beter se puede leer que no es una prostituta quien escribe (¿cómo escribiría ella?) sino aquellos que quieren redimirla. Ciertos lugares comunes aparecen allí, dichos de modo poético. En Mancer dice Clara Beter: “¡Si tuviera un hijo, cómo le amaría! /... / Y si algún canalla mañana dijera/para escarnecerlo: ¡eres un mancer! / yo le enseñaría que santa o ramera / ¡la que engendra un hijo no es más que mujer!” (Beter 1974, 76). En Versos de antaño: “cuánto diera por volver, / volver a mi adolescencia / para escribir los románticos / versos que evoco con pena, / ahora que no sé más / que pregonar mi miseria!” (Beter 1974, 80). En Desnuda: “Que estos pechos que soban las manos temblorosas / de los viejos ahítos de lujuria, pudieron / amamantar a un hijo, ¡pero no me lo dieron!” (Beter 1974, 70)

Se nota allí la incidencia del pietismo. Sin regaños, advertencias ni consejos pues César Tiempo se los ahorra a diferencia de lo que ocurre en numerosos tangos. En sus letras,

a menudo, pueden leerse posiciones de censura, ya sea a través de la admonición divertida como la de Celedonio Flores: “abajate la pollera por donde nace el tobillo”⁶ o a través de la cruel premonición de Enrique Cadícamo: “...como tantas flores de fango / irás por esas calles a mendigar”⁷ o en: “... cuando llegué al final de tu carrera, / tus primaveras verás languidecer”⁸). En ambos casos se juzga. El autor se hace cómplice de un público que cantará tanto para redimir como para culpar.

Entonces, el gran éxito de público de la década del 20 acrecienta la producción teatral y los cabaret se multiplican tanto en el teatro como en la ciudad.

Casadevall, como otros, interpreta los textos de las obras de teatro, letras de tango, folletines como documentos de la realidad, los analiza como si fueran una pintura de la realidad. Pero bastaría considerar que, además de nutrirse de las situaciones de la vida, los autores encontraban en la imaginación y en la intención de encontrar éxito en el público un fuerte *leit motiv* para la creación. Su motivo principal no era pintar la “realidad”. No es difícil suponer que un buen éxito teatral con el tema del cabaret incentivara la visita a los “reales” cabaret en la ciudad. Esos personajes inventados contribuyen a recrear los espacios en el plano de la ciudad. Las milonguitas trabajan en los cabarets donde los músicos estrenan sus tangos con ese personaje como protagonista. El ida y vuelta logra

alterar mutuamente los ámbitos. Y así, sin solución de continuidad, los habitantes de la ciudad y los personajes de la escena culminarán construyendo los arquetipos, verdaderos personajes mitológicos de la vida nacional.

Para el grupo de Boedo, plantea Nicolás Rosa: “La ideología los obligó a mirar algo que ya existía en el plano de la ciudad”⁹. Tanto en Casadevall, para el cual esos “malvivientes” son parásitos antisociales que desmerece por definición, como para el grupo de Boedo, que tiene para con ellos piedad, necesidad de reparación social y respeto por su dignidad, se puede visualizar que en ambos casos, la creación ficcional es considerada en relación directa con la realidad y que es la “realidad” la que produce los personajes y no la ficción la que los inventa.

¿Se podría decir que este personaje de la prostituta es literario, en el modo que ubica Saer a la figura del gaucho? Saer considera al gaucho, antes que nada, un personaje literario. Sin duda, ciertos personajes arquetípicos se construyen entre la leyenda y la historia, entre la literatura y la historiografía. En este vaivén entre uno y otro registro dirá Saer: “Como es sabido que la naturaleza imita al arte, no es improbable que... haya habido gauchos que se parecían a los de la literatura, así como los jóvenes europeos se suicidaban después de haber leído *Werther*”. “El gaucho real, construido con pruebas documentales, anterior a la literatura y divergente de ella, es un

producto de la indigencia general de la región...” (SAER 1994, 84).

Clara Beter, como Milonguita, son nombres del arquetipo de la prostituta. Son el efecto de una construcción narrativa (historiográfica y ficcional) que, por efecto de la narración misma nombran y presentan la historia y el pasado. Así como “... el relato, en el dispositivo analítico, tiene una función de estabilización de sentido” (GIANOTTI 2002), podríamos decir que estos personajes o caracteres construidos por la narración cultural dan sentido al pasado, al modo de los relatos mitológicos y tratan el padecimiento y las pasiones humanas construyendo un sentido y organizando la vida.

Las intenciones redentoristas de Boedo y un tipo de elección masculina descripto por Freud

El grupo de Boedo fue criticado por sus intenciones redentoristas demasiado manifiestas. Algo de esto podría observarse tanto en la posición de Zeitlin¹⁰ como en la de todos aquellos empeñados en conocer a Clara Beter y publicar sus versos: la piedad los impulsa a ayudarla en su redención. Pero este afecto no podría dejar de estar ligado a uno más generalizado y universal que ya Freud había descripto respecto de ciertas condiciones eróticas masculinas.

En el episodio Clara Beter se despliega la fantasía masculina de redención de la prostituta. Esta fantasía calza justo con las ideas redentoristas y salvacionistas del grupo de Boedo sobre los

humillados. Coincide, además, con un momento de mayor liberalización de las costumbres para las mujeres y de cierta necesidad social de reparación y juzgamiento a la explotación de que han sido y son objeto. Sin duda no se pueden soslayar los trabajos de Freud para sostener esto. En sus textos: "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre" (FREUD 1910) y "Sobre una degradación general de la vida erótica" (Freud 1911) analiza ciertos modos del varón de construir el objeto sexual y comenta que su material de análisis salió de la literatura y que los poetas son quienes pueden expresar mejor esas fantasías inconcientes.

En su estudio sobre un tipo de elección masculina de objeto amoroso, Freud analiza el del amor a la prostituta. A través de la relación con la mujer de conducta sexual dudosa, el hombre se pone en relación con esos otros hombres, lo cual le provoca celos y, sobre todo, el deseo de salvarla, pues persevera en la idea de que sólo con su apoyo moral no descenderá más aún y evitará su caída. La idea de la caída, tan transitada en las letras de tango, no es sino esa condición "baja" del erotismo, por la cual la mujer se hace deseable al mismo tiempo que se intenta "ascenderla" para salvarla y no abandonarla pase lo que pase. La intención redentora masculina no es sino la forma de elevar a ese objeto degradado. Es aquí donde se establece el contrapunto con la madre, aquella que está puesta en el lugar más elevado. De todos modos esa basculación entre madre

y prostituta, o santa y prostituta, no deja de poner de relieve que todo objeto sexual está inextricablemente unido a ese primer objeto amoroso: la madre¹¹. Estas condiciones eróticas para ciertos hombres, los hace separar de modo tajante a la imagen de la madre de la prostituta en un esfuerzo que es fallido pues su mismo intento revela la solidez de la unión de ambas.

Freud realiza este análisis comenzando por la pregunta acerca de la impotencia masculina y cierto tratamiento que hace el varón ante este problema: la separación entre la corriente sensual y cariñosa, la separación entre el objeto de deseo y el objeto de amor.

Lacan plantea en el Seminario de 1958: "... hemos hecho muchos progresos en el conocimiento de las imágenes, de los fantasmas del inconsciente, para saber que lo que el sujeto va a buscar en las prostitutas en este caso, nada más ni nada menos, es lo que la Antigüedad romana nos mostraba claramente esculpido y representado en la puerta de los burdeles -a saber, el falo-, el falo en tanto es lo que habita en la prostituta". "Lo que el sujeto va a buscar en la prostituta es el falo de todos los demás hombres, es el falo propiamente dicho, es el falo anónimo" (LACAN 1999, 336). En este sentido, la prostituta es el lugar donde se fraterniza alrededor de ese falo anónimo. Rivalidad que une a los varones. Alrededor de Clara Beter se despliega una búsqueda que hermana a esos hombres del grupo de Boedo. Ella es la mujer de todos. Un buen ejemplo de esto:

Casadevall titula el capítulo de su libro, en el que habla de las prostitutas “La mujer de todos y sus parásitos”¹². Estas condiciones eróticas y este particular modo de construir el objeto amoroso y el del deseo, sin duda que se constituyen en fuente de la atracción que el tema de la prostitución tiene en los folletines, en el teatro, en el género ficcional.

Realidad, ficción, simulacro

La conceptualización respecto de la relación realidad-ficción se ha ido transformando tanto con relación a las modificaciones epocales como a la diversidad de campos discursivos que se ocupan de ella.

Según De Certeau, cierta historiografía científica plantea un lugar de exclusión a la ficción. Ese movimiento de exclusión se origina a partir de ciertas escrituras de la modernidad, que plantean un divorcio entre ciencia (historiografía) y ficción o, más precisamente, en el siglo XVII, cuando se separan las letras de las ciencias. De Certeau cuestionará el discurso científico de la historia que intenta borrar la ficción como acreditación de lo real (DE CERTEAU 1995).

Otro contrapunto interesante entre ficción y realidad se establece desde diversos ángulos en la teoría literaria. Por ejemplo, cuando se habla de meta ficción, como aquel procedimiento por el cual lo literario llama la atención sobre su carácter de artefacto. Es decir, esa ficción que trata de representar una realidad y que en su mismo proceso denuncia que esa realidad es el producto de

un mero acto de escribir. Un ejemplo en la literatura clásica proviene de la segunda parte de *El Quijote*, cuando los personajes comentan el éxito editorial de la primera parte.

Desde el campo jurídico también se ha interrogado esa relación entre ficción y realidad. Bentham, por ejemplo, que define la ficción como “aseveración falsa cuya verdad no se permite poner en cuestión”. Por ejemplo: la presunción de que todos conocen la ley, por lo que invocar su ignorancia para alegar a favor de un delito no es aceptada, es una ficción, que legisla sobre una realidad y tiene consecuencias sobre ella y sobre personas concretas” (GIANNOTTI 2002, 5). Bentham dirá que toda entidad ficticia está dada exclusivamente por el discurso. También es el caso de las ficciones científicas, como conceptos límites que ponen en interrogación la relación ficción-realidad.

En todos los casos se trata de los problemas que se plantean en el interior de diferentes campos discursivos. Ellos anuncian que, en diversos órdenes, la relación ficción-realidad extiende la problemática relación entre el lenguaje y su referente.

A diferencia de los simulacros borgeanos que intentan desbaratar el par realidad-ficción, en un juego literario de intercambio entre esos registros, en el caso del grupo de Boedo el afán de acercarse a los pobres «reales» coloca el problema de la relación entre realidad y ficción en los modos y los tonos en que Zeitlin lo pone a jugar con sus

compañeros de ruta literaria.

En numerosos apócrifos Borges simula escribir un artículo o ensayo sobre un mundo ficcional, en tanto creado por él, pero que “representa” una realidad. Se refiere a libros “reales” que en la literatura deberían existir. El juego de la simulación es tal que provoca la ilusión de existencia. Sin embargo estamos dentro de los juegos del lenguaje. El lector ilusiona su realidad al mismo tiempo que reconoce que es un apócrifo.

En cambio, en el “suceso” Clara Beter, la ilusión de realidad o el efecto de realidad, no es interna a la lectura del texto. En este caso el engaño va más allá del uso alquímico de la palabra. No se trata del efecto de la imaginación de Coleridge, a la que Borges juzga perfecta: “Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?” (BORGES 1952, 639). Sin duda este efecto de lo fantástico se logra a través de un juego de pasaje entre la vigilia y el sueño interno al texto para el lector. Pero nadie va a ir a buscar ninguna flor a ningún lado.

Así como es posible ver en los textos de Borges cierto borramiento de las fronteras entre la ficción y la «realidad» que se intercambian en el plano de la escritura, en el caso de Clara Beter se crea un plano más donde no es la propia ficción la que crea un efecto de realidad, sino un engaño que convoca a un juego al que se entregan varios: la búsqueda

de la verdadera Clara Beter. ¿Existe Clara Beter?, es la pregunta que sostiene esa búsqueda y que compromete a un real.

Clara Beter es el personaje que logra condensar en sí la ficción y la realidad, la literatura y la tragedia real de la vida (en la fantasía de esos hombres). Ese resumen, esa síntesis, sin embargo, se logra al precio de que algo es ignorado, escindido, ocultado, mentido. Al precio de una ignorancia se persiste en la creencia en la existencia de ese sujeto Clara Beter, que no es sino una ficción.

Podemos decir que Clara Beter, en tanto apócrifo, es un ente de ficción toda vez que se sostiene como producto de la imaginación en el campo de lo literario. Pero Clara Beter también es un fraude.

II. Clara Beter: un fraude de Israel Zeitlin

Una broma pesada

El suceso Clara Beter será analizado también en esta particular situación de engaño que se produjo en el interior del grupo Boedo, esa trampa que Zeitlin puso en marcha, para acercarnos a la complejidad de un dispositivo que lleva al fraude.

La simulación usa y abusa de esa diferenciación de registros que evidentemente es necesario se hayan adquirido. Sin esa adquisición de diferencia entre ficción-realidad no habría efecto de lo fantástico, efecto de la cautivación

por la ficción ni efecto de sorpresa por el ida y vuelta entre esos registros.

La pretensión de Borges de borrar o confundir los planos entre realidad y ficción de un modo magistral, no es sino la confirmación de que en el plano de la lectura se supone a un lector que conserva dicha diferencia de planos y lee desde ellos. Los efectos que suscitan el borramiento y la confusión no es sino la prueba de la existencia de esa diferencia.

En el fenómeno de Clara Beter, este interjuego realidad-ficción se produce de dos modos diversos. El primero es el de la creación de un personaje literario: Clara Beter. Es la intención literaria de escribir un apócrifo. El otro modo es la intención de sostener la existencia real de Clara Beter, lo que da cuenta de una idea de borrarla como personaje literario. Este borde del simulacro se relaciona con otras bromas pesadas. El “fenómeno” Clara Beter podría constituirse en una broma pesada de Zeitlin a sus compañeros o a la sociedad.

No interesa demasiado la intención de Zeitlin en llevar adelante esta broma. Es posible inferir que el autor comenzó con una pequeña broma y luego se vio llevado a continuarla. Dice César Tiempo sobre esta situación: “Piénsese en la preocupación del zascandil frente a las proyecciones que estaba tomando la superchería. Su criatura crecía por exigencias de los demás y no había manera de permanecer ajeno a sus andanzas y vicisitudes” (TIEMPO 1974, 19). Se llama a sí

mismo “autor de la superchería”.

Con relación a sus posibles motivaciones hace referencia al impacto de su lectura de *El Fedón* de Platón, cuando dice: “Un poeta, para ser un verdadero poeta, no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones”. Y sigue Zeitlin: “Sugestionado por la recomendación y, sobre todo, ganoso de dar candonga a los camaradas mayores que se resistían a creer en los talentos del mequetrefe” (Tiempo 1974, 17). He aquí dos buenos motivos: convertirse en un verdadero poeta inventando ficciones y dar una lección a sus compañeros mayores. Lo primero crea el hecho literario, lo segundo crea la broma pesada.

El hecho literario termina cuando comienza a operar el dispositivo del engaño en el plano de la “realidad”. Difícil definir el estatuto de esta realidad, pues no es en el sentido del concepto de lo real en Lacan, sino aquello que resta de las operaciones fantasmáticas que todos los sujetos tienen acerca de su realidad. Cada uno verá algo de esa porción de realidad en torno a su fantasma y a su neurosis. Pero hay una realidad que se comparte y se inventa entre otros.

Ahora bien, esta realidad que se construye en el conjunto se despliega por dos operaciones simultáneas: la “creencia” y el “engaño”. Por un lado la voluntad del engaño, de la trampa, (al decir de Cesar Tiempo: la *superchería*) y, por otro lado, aquellos que en la creencia en los dichos de César Tiempo, confían en su palabra. Esta dimensión de la palabra, en su faz

engañoso, mentiroso, es la que está presente en los fenómenos de la creencia. Es porque se puede engañar que se cree.

No se trata aquí solamente de la ilusión, en el sentido del neurótico que se quiere engañar respecto de aquello que en verdad lo angustia. Obviamente, era necesaria esta dimensión neurótica del engaño, por la cual varios hombres no pudieron leer los indicios de que Clara Beter era un fraude. No pudieron ver algunos indicadores que conducían a sospechar de su existencia. Por ejemplo, que Clara Beter compartía la procedencia de su autor, Israel Zeitlin: ambos oriundos de Ucrania. Se trata de la dimensión de cierta verdad que la palabra debe portar para que el hecho del lenguaje pueda producirse. Se ha destacado desde Saussure en adelante la dimensión de errancia de la palabra, su dimensión de equívoco. El psicoanálisis con Freud y luego con Lacan han puesto su acento en esto y está en la base de la existencia del psicoanálisis como tal. En este caso se destaca la dimensión engañosa o equívoca de la palabra. Pero también esa dimensión es coexistente con otra dimensión de la palabra. Con aquello que de la palabra podría enunciar una verdad o bordear a un real. Sin esta múltiple posibilidad de enunciar la realidad, lo ideal, lo fantástico, lo imaginario, la verdad y la mentira no es posible analizar lo performativo de la palabra.

La búsqueda de Clara Beter

Israel Zeitlin dispara un dispositivo que pone en acción a sujetos e instituciones pues su palabra ha omitido una verdad o, mejor dicho, ha voluntariamente falseado, ha engañado.

Sin esta acción inicial (ya dijimos la de la intención literaria) el suceso no se habría puesto en marcha.

Esos hombres tratando de verificar su existencia y otros, tratando de encontrarse con la dama, aquella que, sin embargo, sería mejor no encontrar. En este sentido, se trata de la búsqueda de testimonios que permitan sostener su existencia. La ficción Clara Beter está fabricada y es verosímil. La “auténtica” Clara Beter hay que buscarla en los testimonios de aquellos que pueden dar cuenta de su existencia real.

¡Cómo no desear conocer a ésta que les promete todo en una: La puta y la dama o la puta y la madre!

Y sobre esas excursiones a los barrios bajos para encontrarla, César Tiempo cuenta:

“-¡Vos sos Clara Beter! – saltó Abel Rodríguez tomándola por los hombros e intentando besarla a los gritos de ¡Hermana! ¡Venimos a salvarte!. Tuvo que intervenir la policía de Sunchales para calmarlo” (Tiempo 1974, 20). ¡Cómo calmarse ante semejante decepción! ¿Sabrá alguien lo que significaría para esos hombres encontrarla? Como dirá César Tiempo, “muchas mujeres han sido inventadas... Pero una pende-reca haciendo versos conmoviendo a tantos hombres preclaros no se había visto nunca” (Tiempo 1974, 21).

Se trata de una mujer que logra la redención sin un hombre que la salve. Eso la hace necesaria y, a la vez, imposible.

Escenario de la broma pesada

Como plantea Mannoni, siempre que la escena quiera hacerse pasar por un lugar distinto del que es en realidad, siempre que el actor quiera hacerse pasar por otro, se creará una perspectiva en la imaginación (MANNONI, 1973). Y rescata la dimensión de lo imaginario como condición para la constitución de la escena teatral. Pero en el teatro nadie es crédulo como víctima incauta de la ilusión, pues se trata de una imitación de la realidad que es convención. No hay fraude. Nadie va al teatro sin saber que allí se está creando una ilusión de realidad, lo que no impide que se crea en esta ilusión. Se apela al registro imaginario para crear una ilusión, pero nadie engaña. Todos comparten la ilusión de la ficción. Cuando termina la obra, puede persistir la emoción lograda por la identificación con los personajes o con el argumento pero, al mismo tiempo, se sabe que se está fuera de la escena y que ella ha terminado. Se recupera lo imaginario en virtud de convenciones del registro simbólico para, como plantea Mannoni, recrear artificiosamente la confusión entre lo real y lo imaginario. En el escenario de la broma pesada, y así vamos a considerar en este punto al "suceso" Clara Beter, se trata del simulacro de un espacio "real". Para lograr la credulidad de

la víctima se construye un escenario que la víctima no perciba como tal. Se diferencia del espacio carnavalesco, con lugares y tiempos diferentes al cotidiano. El carnaval, la fiesta, el espectáculo construyen otro espacio y visten sus disfraces.

En las bromas pesadas no se trata de suspender el traje cotidiano y construir otro sino, por el contrario, en hacer simulacro de la realidad. A la víctima de la broma no se le pide que consienta el disfraz, sino que confíe y crea en la realidad inventada ad hoc. Es necesario el incauto que crea en el simulacro. En la broma pesada no hay disfraces carnavalescos. Si los hay son accesorios. La broma se disfraza de seria y no lo es. La broma se disfraza de broma y no lo es. El juego con ese borde, lo que es broma y lo que no lo es, lo que es "realidad" y lo que no lo es, es el límite donde la broma cobra su existencia, tiene su límite y encuentra a su víctima.

Un avasallamiento subjetivo formidable se produce cuando sorpresivamente se transforma para la víctima lo "real" y lo "simulado". Los límites entre ellos se borran para la percepción subjetiva de la víctima. De ahí el efecto de horror de una escena que lo someta a mudanzas rápidas y sorpresivas de dos espacios que, como el sueño y la vigilia, son distintos y separados. Esta es la diferencia con el artificio del teatro como espacio en el que circula la identificación imaginaria del espectador. El espectador percibe la diferencia del espacio imaginario versus el de la "realidad" si bien, al mismo tiempo, por el procedimiento

de la negación, logra identificarse con la “realidad” del espacio ficcional.

El mecanismo de la negación necesario para que las imágenes ficcionales promuevan la identificación, no funciona del mismo modo en las bromas pesadas. En el teatro es necesario saber que la escena no es “verdadera” para provocar la identificación del espectador, como mecanismo inconciente. En la broma pesada la escena, por el contrario, debe ser “verdadera” para lograr su equivalencia con un ámbito de la “realidad”, condición de la eficacia de la broma pesada. El simulacro de realidad en la broma pesada no es un artificio que descansa en las posibilidades del lenguaje de producir verosimilitud.

Hay un artificio necesario para:

- a- Lograr la captura de la víctima.
- b- Lograr el efecto de la sorpresa cuando la broma se devela.

Ese artificio fraudulento debe ser desconocido para la potencial víctima.

Muchos se enojaron con Zeitlin cuando se enteraron que Clara Beter no existía. Esta sorpresa es la que hará que Castelnuovo, que había escrito el prólogo a la primera edición del libro, con el compromiso y el entusiasmo del descubrimiento de esa poeta prostituta, se haya realmente contrariado con Zeitlin. En 1974 César Tiempo terminará su prólogo autobiográfico a una nueva edición del libro diciendo: “... Elías Castelnuovo, el prologuista del libro (...) Cuando se enteró del engaño, publicó un artículo señalando que

todos habían sido defraudados. Pues la tal prostituta había resultado un prostituto. El prostituto era yo” (Tiempo 1974, 26). Evidentemente se trataba de un fraude.

En el campo de la alucinación, tal como Freud lo estudia, se refleja en la vigilia la pervivencia de un mundo onírico. Hasta el arte podría ser una experiencia onírica despierta. Pero queremos poner el acento en la existencia de ese límite, en ese instante de pasaje del estado onírico al del despertar. En el momento del despertar hay un cambio de registro, de estado. La dimensión de la angustia de la pesadilla se dirige directamente a la pregunta por ese límite.

Se puede relacionar la angustia del despertar de la pesadilla, allí donde el trabajo onírico ha fracasado en resguardar el deseo de dormir (la función del sueño es guardián del dormir) con la angustia de la sorpresa por el develamiento de la broma pesada. Pero en el despertar de la pesadilla, la angustia que irrumpe es porque lo que ataca es lo ajeno de lo propio inconciente (difícil significar aquí este sentido de lo propio, pues se trata de otra escena, en tanto alteridad que constituye al sujeto). Es algo que irrumpe que no se quiere ver de lo que reclama hacerse ver. En cambio, en las bromas pesadas la sorpresa es un avasallamiento del otro u otros individuos sobre el sujeto, pues claramente no se trata de las propias fuentes de angustia, los propios deseos inconcientes, los que sorprenden o toman de sorpresa al sujeto, sino que se trata de

otro en tanto tal, en el cual se confía y que engaña y defrauda.

En síntesis

Se fundieron entonces el deseo de Zeitlin de ser tomado en cuenta por sus camaradas, sus dotes literarias, su capacidad para la superchería (engaño) con ciertas condiciones eróticas descritas por Freud que competen a lo masculino: la madre y la prostituta separadas, la degradación del objeto erótico y la fantasía de salvación de la prostituta. Todo ello unido al drama real y sensible de la prostitución en la década del 20, que hacía de Buenos Aires capital mundial del rufianismo y ese grupo de hombres que querían otra cosa para la literatura, en su acercamiento al pueblo y en sus ideas redencionistas y pietistas. Todos estos elementos confluyen en el suceso Clara Beter y hacen de él un gran éxito y un gran escándalo; un hecho literario y un fraude.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BORGES, J. L. (1952) "Otras inquisiciones". En BORGES, J.L. *Obras Completas*, Emecé, Buenos Aires, 1974.
- CARRETERO, A. (1995). Prostitución en Buenos Aires. Corregidor, Buenos Aires, 1995.
- CASADEVALL, D. (1957) El tema de la mala vida en el teatro nacional. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1957.
- CASTELNUOVO, E. (1926) "Prólogo a la primera edición". En BETER, C. *Versos de una...* Ameghino Ed, Buenos Aires, 1974, 27-34.
- CELLA, S "Mujeres de Buenos Aires". En VÁZQUEZ RIAL, H, *Buenos Aires. 1880-*

1930. La capital de un imperio imaginario, Alianza Editorial, Buenos Aires 1996.

- DE CERTEAU, M.(1998) *Historia y Psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana, México 1995.
- GIANNOTTI, S. (2002). "La Ficción Necesaria". Trabajo inédito presentado en el Ciclo de Conferencias de Psicoanálisis 2002 "La constitución de lo primordial", en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.
- GOLDAR, E (1996) La "Mala Vida". En VÁZQUEZ RIAL, H, *Buenos Aires. 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1996, 228-253.
- FREUD, S "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre" (1910) En *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, II, 1973, 1625-1630.
- FREUD, S. "Sobre una degradación general de la vida erótica" (1912) En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, II, Madrid, 1973, 1710-1717.
- LACAN, J. *El Seminario 5. Las Formaciones del Inconciente*. 1957-1958. Texto establecido por Jacques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires 1999.
- LACAN, J. Seminario 10. La Angustia. 1962-1963. Traducción hecha de una desgrabación directa no revisada por el autor. Ficha de Estudio de Circulación Interna. Buenos Aires.
- MANONNI, O. (1973) *La Otra Escena*. Claves de lo imaginario. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- SAER, J.J. (1991) *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Alianza, Buenos Aires, 1994.
- TIEMPO, C. (1993) "Intromisión". En CADICAMO, E. *Café de Camareras. Crónica novelada*. Corregidor, Buenos Aires, 1993, 7-16.

NOTAS

¹ Se notará que debemos citar a la autora del libro, pues así fue publicado. Ahora sabemos que Israel Zeitlin, conocido por su seudónimo de César Tiempo fue el autor de "Versos de una...". La pregunta de M. Foucault "Qué es un autor" es pertinente para este caso.

² El subrayado es mío.

³ Milonguita, el tango con música de Enrique Delfino y letra de Samuel Linning, fue estrenado en la representación del sainete Delikatessen Haus el 12 de mayo de 1920.

Gardel lo incorpora a su repertorio ese mismo año. Dos años después, Milonguita llega al cine, en un film homónimo. Milonguita (la definen los actuales diccionarios de lunfardo: mujer de vida airada) llegó a ser sinónimo de prostituta. Pero Milonguita era algo más, luego de ese famoso tango creado por Linning y Delfino. Era la transformación de Estercita, la piba de barrio, en "flor de lujo y placer". Se buscó a ese personaje de ficción en una joven real que murió a los 18 años de tuberculosis. Milonguita será uno de los nombres de la prostituta: la del cabaret, de las luces del centro, del champan y del destino trágico.

Te acordas, Milonguita? Vos eras
la pebeta más linda'e Chiclana;
la pollera cortona y las trenzas...
y en las trenzas un beso de sol...
Y en aquellas noches de verano,
que soñaba tu almita, mujer,
al oír en la esquina algún tango
chamuyarte bajito de amor?

Estercita,
hoy te llaman Milonguita,
flor de noche y de placer,
flor de lujo y cabaret.
Milonguita,
los hombres te han hecho mal
y hoy darías toda tu alma
por vestirme de percal.

⁴ Tango *Flor de Fango* (1917) Letra de Pascual Contursi y música de Augusto A. Gentile

⁵ Tango *Gallequita* (1925) Letra de Alfredo P. Navarrine y música de Horacio Pettorossi

⁶ Tango *Atenti pebeta* (1929) Letra de Celedonio Flores y música de Ciriaco Ortiz.

⁷ Tango *Pompas de Jabón* (1925) Letra de Enrique Cadícamo y música de Robert E. Goyheneche.

⁸ Tango *Muñeca Brava* (1928) Letra de Enrique Cadícamo y música de Luis Visca.

⁹ Concepto del Dr. ROSA, Nicolás en el Seminario de Doctorado: "El espacio narrativo del miserabilismo". 1er. Cuatrimestre de 2003. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

¹⁰ Lo va a reconocer César Tiempo en 1974 cuando dice: "la tónica de los versos engarzaba con puntualidad prefabricada en la estética redentorista de Boedo" (BETER 1998, 17).

¹¹ Lacan va a decir: "*Sabemos, gracias a nuestros análisis, que la relación con la prostituta se halla casi directamente encastrada en la referencia a la madre*". LACAN, J. Seminario 10. La Angustia. 1962-1963

¹² Resulta llamativo este título de Casadevall y su forma de nombrar a estos hombres que rodean a la "mujer de todos" como parásitos, pues recuerda a la consideración que hace Freud cuando plantea que en el simbolismo de los sueños los parásitos representan a los hermanos del sujeto que sueña. Se confirma entonces el vínculo fraterno con todo lo que de rivalidad, de "ferocité" posee.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Psicoanalista. Docente e investigadora de la UBA. Doctoranda de la Facultad de Psicología. UBA.

Autora de diversos trabajos publicados en el país y en el exterior, entre ellos el libro Como elegir una Carrera, de Editorial Planeta.

E-Mail: liferrari@ciudad.com.ar

Indicios, crímenes, sexo y enigmas

Clues, murderers, sex and riddles

Dardo Tumas

RESUMEN

Desde los comienzos del hombre existe un modo de conocimiento basado en la combinación simultánea de los tres tipos de inferencias clásicas: la inducción, la deducción y la abducción. La forma en que se trabaje y avance en el conocimiento humano dará cuenta de una progresiva división entre ciencias humanas y exactas. Tres autores en diversas disciplinas basan sus métodos de indagación en el “paradigma indiciario”: Morelli, Freud y Conan Doyle avanzan a partir de considerar los detalles marginales e irrelevantes como indicios reveladores de datos importantes; el origen médico de estos autores ubica a la medicina como modelo semiótico. Peirce formaliza la abducción como la tercera inferencia (junto con la deducción y la inducción) inherentes a toda forma del conocer humano. Holmes y Freud ofrecen diferentes ejemplos del modo de investigación con una llamativa coincidencia en la enunciación de ciertas reglas del

método. El pequeño Hans nos muestra cómo se constituye una subjetividad en la formulación de hipótesis presuntivas para apropiarse de lo real. Por último si lo indiciario como modo de armar teorías está en el origen mismo de la humanidad es porque también está en el origen mismo de la constitución subjetiva.

Palabras clave: Paradigma indiciario - Enigmas - Teorías sexuales infantiles - Curiosidad - Traumatismo

Keys words: Clues - Sexual children theory - Curiosity - Traumatism

SUMMARY

A type of knowledge based on the simultaneous combination of three types of classical inferences exists from the beginning: induction, deduction and abduction. The way of working on human knowledge will determinated a division between human and exact sciences.

Three authors of different areas of knowledge base on the clues their scientific method: Morelli, Freud and Conan Dolye. The medical source of this authors place the medicine as a semiothic model.

Peirce works on abduction formalization. The third inference goes along with deduction and induction of the human knowledge.

Sherlock Holmes and Sigmund Freud offers different examples of clues as a scientific method.

Little Hans shows us a subjectivity in construccion and at the same time shows us hipothetic inferences to dominate the real. If the clues as scientific method are the very begining of humaniy, is beacause they are in the origin of the person.

INTRODUCCIÓN

1. Lo indiciario

A fines del Siglo XIX aparecen de manera casi simultánea tres modalidades sistematizadas de abordaje a lo humano en relación a la problemática de lo singular: en el terreno de la autenticidad del arte pictórico, en el de la novela policial y en el área de las perturbaciones psíquicas. El denominador común de los tres autores responsables de cada disciplina es su origen médico: Giovanni Morelli como crítico de arte, Conan Doyle como creador del inmortal Sherlock Holmes y Sigmund Freud como el hacedor de un método de indagación de las perturbaciones anímicas no accesibles por otros medios.

Carlo Guinzburg los reúne como la culminación de una larga historia en una de las formas del conocer humano a la que denomina “paradigma indiciario”, esto es considerar los detalles marginales e irrelevantes como indicios reveladores de datos importantes. “En los tres casos, unos detalles minúsculos proporcionan la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos. Para Freud, estos detalles son síntomas, para Holmes, pistas, indicios, y para Morelli, rasgos pictóricos” (GUINZBURG 1979, 124).

Ivan Lermolieff, seudónimo de Carlo Morelli, proponía un nuevo método para la atribución correcta de las pinturas de los viejos maestros, tarea por lo general muy difícil ya que con frecuencia eran pinturas sin firmas o que habían sido repintadas

o restauradas de manera deficiente; por lo tanto distinguir un original de una copia era muy difícil. Lermolieff/Morelli proponía abandonar el método habitual de concentrarse en las características más obvias de las pinturas, ya que éstas son las más fáciles de copiar. “Hay que concentrarse en cambio, en los detalles menores, especialmente en los menos significativos del estilo típico de la escuela del pintor: los lóbulos de las orejas, las uñas, las formas de los dedos de las manos y de los pies” (Guinzburg 1979, 117), es en esos detalles inadvertidos donde el esfuerzo personal del autor se revela como más débil, menos atento y por lo tanto muestra más de la personalidad del mismo. Con este método realizó docenas de atribuciones nuevas en los museos más importantes de Europa.

Con “Estudios en escarlata” Conan Doyle presenta en sociedad a Sherlock Holmes, un detective privado con una visión muy ácida sobre la condición humana y la sociedad inglesa pero dotado de una habilidad única en su medio para descifrar enigmáticos crímenes que desbordan la capacidad de resolución de Scotland Yard y con un método muy particular, al modo de un moderno cazador prehistórico va relevando indicios (detalles aparentemente insignificantes, olores, señales, huellas, tipos de rastros, pistas, etcétera) para “razonar hacia atrás” desde el hecho observado a la secuencia de acontecimientos que conducen a sus causas y así revelar el enigma. Por último Sigmund Freud en un

trabajo que en principio publica de manera anónima dice: “Mucho antes de que pudiera enterarme de la existencia del psicoanálisis, supe que un conocedor ruso en materia de arte, Ivan Lermolieff, había provocado una revolución en los museos de Europa revisando la autoría de muchos cuadros, enseñando a distinguir con seguridad las copias de los originales y especulando sobre la individualidad de nuevos artistas, creadores de la obra cuya supuesta autoría demostró ser falsa. Consiguió todo esto tras indicar que se debía prescindir de la impresión global y de los grandes rasgos de una pintura, y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, aureola de los santos y otros detalles inadvertidos cuya imitación el copista omitía y que sin embargo cada artista ejecuta de una manera singular. Luego me interesó mucho saber que bajo ese seudónimo ruso se ocultaba un médico italiano de apellido Morelli. Falleció en 1891 siendo senador del reino de Italia. Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También éste suele coleccionar lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, de la escoria - refuse- de la observación” (FREUD 1914, 216). Y luego, cual riguroso e implacable lector de lo indiciario, Freud acomete el arduo trabajo de descifrar en los detalles menos llamativos, en los pequeños indicios señalados por Morelli, el enigma que la monumental estatua de

Miguel Ángel le genera, para llegar a la siguiente conjetura opuesta a las ya instituidas: no es el comienzo del movimiento en que la cólera de Moisés estalla y lo llevará a romper las tablas por la idolatría de su pueblo lo que está inmortalizado en el mármol sino el resto de un movimiento transcurrido, es el momento en que Moisés renuncia a dar libre expresión a su furia y el dolor y el desprecio modelan su rostro, es el dominio de la razón sobre lo pulsional, el triunfo del pensamiento sobre lo impulsivo.¹

2. La medicina como modelo semiótico

¿Por qué el origen médico de estos tres autores como dato importante? Porque la práctica médica desde su origen mismo responde al método de lo indiciario: los secretos del cuerpo vivo permanecieron siempre, por definición, inalcanzables; por lo tanto el conocimiento de una enfermedad es siempre indirecto, por indicios.

Es de destacar que en el momento mismo en que Galileo plantea los fundamentos de la ciencia natural moderna, la lógica físico-matemática (“El libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos”) con prescindencia de lo sensorial (“... las figuras, los números y los movimientos, pero no los olores, ni los sabores ni los sonidos, los cuales fuera del animal vivo, no creo que sean sino mero nombres” (Guinzburg 1979, 132), el médico de su época sólo podía aventurar un

diagnóstico después de prestar oído a los ruidos de un pecho o al ritmo de una respiración, o luego de oler unas heces, o de probar el sabor de una orina.

En la cuna de la civilización, en la mesopotamia asiática², el paradigma indiciario estaba, según el tipo de conocimiento invocado, orientado hacia el futuro: eran las prácticas adivinatorias propiamente dichas, hacia el pasado: era la jurisprudencia o conocimiento legal, o hacia el pasado, presente y futuro: que eran las ciencias médicas de los síntomas en su doble carácter de diagnóstico (que explicaba el pasado y el presente) y de pronóstico (que se orientaba hacia el futuro).

De ahí que en el inicio de la modernidad el mapa del saber se comienza a bifurcar en una brecha que no ha dejado de ahondarse más y más: las ciencias humanas y las ciencias naturales o exactas.

3. La abducción

Por la misma época (fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX) pero en otro continente, Charles S. Peirce (lógico, polígrafo, etcétera) insiste en reconsiderar el papel de la abducción (o retroducción, o inferencia hipotética) como una de las inferencias lógicas y necesarias a todo proceso de conocimiento, y afirma que uno de los objetivos fundamentales de la lógica debería ser extraer todo el valor de productividad de los tres tipos canónicos de razonamiento: la deducción (“que depende en nuestra confianza

en la habilidad de analizar el significado de los signos con los que, o por medio de los que, pensamos”), la inducción (“que depende de nuestra confianza en que el curso de un tipo de experiencia no se modifique o cese, sin alguna indicación previa al cese”) y la abducción (“que depende de nuestra esperanza de adivinar, tarde o temprano, las condiciones bajo las cuales aparecerá un tipo determinado de fenómeno” (SEBEOK 1978, 20).

¿En qué consiste la inferencia abductiva y cuál es su relación con el paradigma indiciario? Para explicarlo trabajemos que es lo que tiene de diferente con los otros tipos de inferencia, con una aclaración necesaria: para Peirce las tres fases típicas de cualquier proceso de conocimiento (la deducción, la inducción y la abducción) se superponen, se entrelazan, se suceden y se combinan entre sí. De manera tal que no hay abducción químicamente pura en las formas cotidianas o más elaboradas del pensar, sólo a los fines de poder entender mejor nuestro desarrollo es que lo planteamos así.

La deducción es una inferencia lógica que va de lo Universal a lo Particular, un ejemplo para introducirnos en el clima de la indagación detectivesca (TRUZZI 1989, 100):

Reglatodas las heridas grave de cuchillo producen hemorragias

Caso.....ésta es una herida grave de cuchillo

Resultado.....había hemorragia

El razonamiento deductivo parte de una afirmación general (por eso Regla), observa un Caso y concluye en un Resultado particular. Si lo analizamos vemos que no amplía nuestro conocimiento, lo que sabemos y que está enunciado en la regla luego se despliega en el caso y en el resultado, no aporta nada nuevo pero tiene validez lógica, es verdadero.

Caso.....esta es una herida grave de cuchillo
Resultado.....había hemorragia
Regla.....toda herida grave de cuchillo produce hemorragia

La inducción es un razonamiento que va de lo Particular a lo Universal y su validez lógica está sujeta a que no aparezca un caso que contradiga e invalide la conclusión o resultado; de manera que amplía nuestro conocimiento pero de forma condicional.

Por último, el razonamiento por abducción sería:

Regla..... todas las heridas grave de cuchillo producen hemorragias
Resultado.....había hemorragia
Caso.....esta es una herida grave de cuchillo

La abducción, como la inducción no contienen en sí la validez lógica y deben ser confirmadas en el exterior. Peirce las llamó hipótesis o inferencias presuntivas, o sea: la abducción es una conjetura acerca de la realidad que necesita ser confirmada mediante una prueba

experimental.

Algunas definiciones que el propio Peirce da en sus "Collected Papers" (1935-1966) (HARROWITZ 1979, 243):

"La deducción prueba que algo *debe ser*; la inducción muestra que algo *es realmente* operativo; la abducción se limita a sugerir que algo *puede ser*".

"La abducción es el proceso de formación de hipótesis explicativas. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva; puesto que la inducción no hace otra cosa que determinar un valor, y la deducción se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis".

"La *presunción*, o más exactamente la *abducción*, proporciona al razonador la teoría problemática que la inducción verifica. Al encontrarse ante un fenómeno distinto al esperado en las circunstancias dadas, examina sus características y advierte algún carácter o relación especial entre ellas, que de inmediato reconoce como característico de un concepto que ya está almacenado en su mente, de manera que se avanza una teoría que *explique* (es decir, que haga necesario) lo que resulta sorprendente en el fenómeno".

"... una conclusión retroductiva sólo está justificada si explica un hecho observado. Una explicación es un silogismo cuya premisa mayor, o regla, es una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general; la premisa menor, o caso, es la hipótesis o conclusión retroductiva, y la conclusión, o resultado, es el hecho observado (o establecido

de otra manera)".

A partir de esto último reordenemos nuestro silogismo anterior. El sujeto se enfrenta a un hecho observado, que exige una explicación y parece importante:

el *Resultado*..... ésta es una gran mancha de sangre de una hemorragia

Para explicar y comprender este hecho, el sujeto necesita encontrar "una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general" y que explique el hecho retroactivamente revelando su importancia.

la *Regla*..... todas las heridas graves de cuchillo producen hemorragias

El proceso de abducción tiene lugar entre el hecho observado (el *Resultado*) que exige una explicación y la formulación de algún tipo de teoría más general (la *Regla*) que le permita al sujeto postular algún tipo de hipótesis, conjeturar alguna conclusión (el *Caso*) que, se espera, sea satisfactoria.

el *Caso*..... esta es una herida grave de cuchillo

Ahora todo lo que nos resta por hacer, dice Peirce, es verificar nuestra hipótesis, sólo tendrá validez lógica cuando la verifiquemos vía prueba experimental. Concluido este último paso, vemos que la abducción amplía nuestros conocimientos ya que la relación entre el resultado y la regla no estaba establecida *a-priori* sino que es la hipótesis conjetural la que la hace trabajar.

4. La abducción en Sherlock Holmes

¿Por qué Holmes, ese impertérrito detective inglés? En primer lugar porque toda su labor consiste en demostrar a los sorprendidos lectores (empezando por su principal espectador el Dr. Watson) que el arte de "razonar para atrás" no es nada especial, sino una posibilidad al alcance de todo el mundo: "... mi arte sencillo, que no es otra cosa que la sistematización del sentido común" (Conan Doyle 2001, -a 189); y todas sus aventuras parecieran estar destinadas a demostrarlo.

Arthur Conan Doyle se inspiró en parte, en el personaje de Edgar Allan Poe: C. Augusto Dupin, ese extraño detective de "La carta robada", "El misterio de María Roget" y "Los crímenes de la calle Morgue"; extraño personaje que inaugura un nuevo género literario que dice más de lo que muestra.

Como señala Piglia: "Poe inventa un sujeto extraordinario, el detective, destinado a establecer la relación entre la ley y la verdad. El detective está ahí para interpretar algo que ha sucedido, de lo que han quedado ciertos signos, y puede realizar esa función porque está fuera de cualquier institución. El detective no pertenece al mundo del delito ni al mundo de la ley; no es un policía pero tampoco es un criminal (aunque tiene sus rasgos). Dupin, Sherlock Holmes, Marlow, el detective privado está ahí para hacer ver que la ley en su lugar institucional, la policía, funciona mal. Y a la vez el detective es el último intelectual,

hace ver que la verdad ya no está en manos de los sujetos puros del pensar (como el filósofo clásico o el científico) sino que deber ser construida en situación de peligro, y pasa a encarnar esa función. Va a decir la verdad, va a descubrir la verdad que es visible pero que nadie ha visto, y la va a denunciar” (PIGLIA 1999, 84-85). Pero ¿cómo hacerlo, cómo mostrar las fallas de una sociedad en la que uno está inmerso y que a su vez nos determina?

“El género policial da una respuesta que es extrema: el detective, aunque forme parte del universo que analiza, puede interpretarlo porque no tiene relación con ninguna institución... ni siquiera con el matrimonio³. Es célibe, es marginal, está aislado. El detective no puede incluirse en ninguna institución social, ni siquiera en la más microscópica, en la célula básica de la familia, porque ahí donde quede incluido no podrá decir lo que tiene que decir, no podrá ver, no tendrá la distancia suficiente para percibir las tensiones sociales (...) En el policial, el que interpreta ha podido desligarse y habla de una historia que no es la de él, se ocupa de un crimen y de una verdad en la que está aparte pero en la que está extrañamente implicado. Me parece que el psicoanálisis tiene algún parentesco con estas formas” (Piglia 1999, 86-87).

No sólo tiene algún parentesco el policial con el psicoanálisis sino que, me parece, Sherlock Holmes está en ciertas cuestiones del método más próximo al trabajo de Freud

que la propuesta de Peirce.

En primer lugar el objetivo de Holmes es remontarse de un hecho particular a su causa particular. Su modo de proceder no apunta a una búsqueda de leyes universales ni específicas de la criminología, le interesa sólo el caso por caso. Mientras que para Peirce en la investigación científica “... el fin es encontrar una ley teórica fundamental de aplicación general, o bien (más a menudo) encajar un hecho anómalo en el campo de aplicación de una ley fundamental mediante la reordenación de las leyes ‘intermedias’” (BONFANTINIY PRONI 1979, 173).

Por otra parte el interés de Holmes es solucionar enigmas y no la interpretación de hechos oscuros, su arte abductiva está en relación a los enigmas y no a la hermenéutica. Mientras que para Peirce la adivinación juega un papel central: “... tanto en las decisiones súbitas e inesperadas de la vida cotidiana, como en la apertura de nuevos caminos al descubrimiento científico, se precisan abducciones osadas y arriesgadas: ¡Es imposible hacer nada sin adivinar!” (Bonfantiniy Proni 1979, 177), para Holmes es lo peor que se puede hacer; dice: “No, no; yo no barrunto nunca. Es ése un hábito repugnante, que destruye la facultad de razonar” (CONAN DOYLE 2001, -b 203). La abducción más su verificación constituyen el corazón del método de Holmes, por eso mismo exige la mayor cantidad de datos posibles para empezar a conjeturar: “¡Datos, datos, datos! Yo no puedo fabricar

ladrillos sin arcilla!" (Conan Doyle 2001, -c 365). Y sólo cuando se tiene una gran cantidad de arcilla se pueden empezar a armar algunas piezas provisionarias: "La tentación de formar teorías prematuras sobre datos insuficientes es el veneno de nuestra profesión" (Conan Doyle 2001, -e 374) y lo dice una y otra vez: "Todavía no dispongo de datos. Sería un error mayúsculo avanzar teorías antes de tenerlos, porque sin darse cuenta uno empieza a forzar los hechos para que se ajusten a las teorías, en vez de hacer que las teorías se acomoden a los hechos" (Conan Doyle 2001, -f 14).

Cabe recordar lo que decía Freud en relación al trabajo psicoanalítico: "... es que nuestra tarea no consiste en 'comprender' enseguida un caso clínico; sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido bastantes impresiones de él. Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso, y prestaremos atención pareja a todo lo que hay para observar" (Freud 1909, 21).

Cuando plantea las cualidades necesarias al detective ideal (Conan Doyle 2001, -d 200-201) Holmes señala que son tres:

- 1- Conocimientos
- 2- Capacidad de observación
- 3- Capacidad de deducción

1-Conocimientos. Watson nos comenta que era notable el dominio que tenía Holmes sobre variadas disciplinas relacionadas con su profesión (química, derecho británico, anatomía, botánica, geología y

especialmente literatura sensacionalista y todo lo publicado sobre casos criminales); él mismo nos comenta sobre diferentes monografías de su autoría sobre, por ejemplo: el riguroso y preciso estudio que había hecho de las cenizas de los diferentes tipos de cigarrillos, o la compilación y clasificación de las diferentes huellas de calzado que le permite identificar una huella de otra, ya que a su vez inferir el tipo de calzado lo orienta hacia las características del usuario, etcétera.

2- Capacidad de observación. La necesidad de ser agudos, la capacidad infinita de ser meticulosos. Es lo que permite plantear la diferencia entre "observar" y "ver", allí donde Watson ve la habitual escalera para subir a sus aposentos, Holmes "observa" 17 peldaños.

Por otra parte Holmes se impone tratar de ser lo más imparcial y objetivo frente a los hechos, abstenerse de abrir juicios de valor sobre lo que observa, es lo que le permite que la receptividad de los datos sea lo más abierta posible: "Ahora bien, yo me impongo no tener nunca prejuicios y seguir dócilmente los hechos allí donde me lleven éstos" (Conan Doyle 2001, -h 276). Otra manera quizá, de enunciar la regla fundamental de la práctica psicoanalítica, la de la atención parejamente flotante.

3- Capacidad de deducción. Lo que Holmes llama deducción es en rigor abducción, es el "poder razonar para atrás", es decir a partir de un

hecho poder ir armando la secuencia lógica de acontecimientos inmediatamente anteriores que nos permita ubicar las causas que lo hicieron posible.

Veamos como 1, 2 y 3 trabajan de manera simultánea: frente a un hombre muerto (el hecho observado que demanda explicación) Holmes hace un relevamiento riguroso de todos los datos a su alcance y allí donde existen lagunas busca por otros medios rápidamente llenarla con los datos faltantes (interroga al policía que estaba de guardia esa noche, por ejemplo). Y porque sus observaciones no son observaciones a la ligera, es que simultáneamente va ordenando los datos en función de su estudiado conocimiento sobre infinidad de detalles. Por ejemplo si las huellas encontradas son de un carruaje, por el ancho de la trocha infiere que es uno de alquiler, por las huellas de pisadas encontradas y luego de comprobar que nadie más anduvo por ahí, infiere que eran dos personas y de ciertas características físicas, etcétera; por el tipo de pista dejadas por el carruaje en el lugar de detención infiere que estuvo solo, sin cochero, y si uno de los cuerpos yace sin vida dentro de la casa, infiere que la otra persona necesariamente tiene que ser el chofer del coche de alquiler, por el olor que emana de los labios del occiso y por la falta de heridas en el cuerpo conjetura que es por envenenamiento, si se le suma la presencia de un anillo de mujer más la expresión del rostro de la víctima, descarta que el móvil sea por ajuste

de cuentas entre delincuentes o por razones políticas, hay demasiado trabajo previo del asesino que lleva a verificar la hipótesis de si no es un crimen por venganza pasional; etcétera.

5. Holmes con Freud, probable pero imposible

Cuando Holmes se enfrenta a un hecho enigmático la investigación lo conduce progresivamente a formular no una sino varias hipótesis, insiste en la importancia de seguir varias líneas posibles de explicación, cada una de las cuales debe dar cuenta de los hechos. Sólo a partir de obtener este conjunto de hipótesis que se ajusten a los hechos es que comienza un trabajo intelectual de descarte y selección de las mismas mediante un procedimiento original de *probabilidad* y de *posibilidad*. Se adentra en lo que pareciera un juego de adivinación (lo que a Peirce le encantaría) pero que en rigor es "... la región donde se sopesan las probabilidades y se escoge la más verosímil. Es el uso científico de la imaginación, pero siempre tenemos una base material en la que iniciar nuestras especulaciones" (Conan Doyle 2001, -g 144) .

Se debe trabajar para revelar un enigma poniendo una hipótesis en competencia con otra hipótesis, midiendo su grado de probabilidad en relación a la explicación de los hechos, pero ésta a su vez debe ser considerada en términos de su posibilidad. Lo posible para Holmes

no se determina sólo por lo que los acontecimientos sugeridos permitan, sino por ser lo que queda del trabajo de selección y eliminación de las hipótesis alternativas evaluadas como imposibles:

“-Mi razonamiento arranca de la suposición de que, una vez que se ha eliminado del caso todo lo que es imposible, la verdad tiene que consistir en el supuesto que todavía subsiste, por muy improbable que sea. Puede ocurrir que los supuestos subsistentes sean varios, y en este caso se van poniendo a prueba uno después de otro hasta que uno de ellos ofrezca base convincente” (Conan Doyle 2001, a)189). En “El soldado de la piel decolorada” Holmes conjetura tres explicaciones posibles sobre la reclusión o encarcelamiento del misterioso soldado en la casa paterna. O estaba oculto por algún crimen que había cometido, o estaba loco y su familia no deseaba recluírlo en un asilo, o se hallaba afectado de alguna enfermedad que obligaba a su familia a mantenerlo apartado. Las tres son probables pero ¿cuál es posible?

Para la primera hipótesis: Holmes averigua que en ese distrito no se ha notificado ningún crimen cuya resolución constituya un misterio, y si fuera un crimen sin descubrir cometido hace años la familia hubiera tratado de desembarazarse del asesino y enviarlo al extranjero más bien que mantenerlo oculto en la casa.

Para la segunda hipótesis: lo de la locura era ya más plausible inclusive por la presencia de otra

persona que podía oficiar de cuidador, pero más allá de un sinnúmero de detalles nada tiene de ilegal guardar a un perturbado mental dentro de una casa particular siempre que esté atendido por alguna persona idónea y esto sea debidamente notificado a las autoridades. “¿De dónde, pues, nacía ese anhelo desesperado de guardar secreto? Tampoco aquí la teoría se amoldaba por completo a los hechos” (Conan Doyle 2001, a) 190)

Ya sólo queda la tercera hipótesis: aquí todo parece encajar, por extraña e improbable que pareciese. La lepra no es cosa rara en África del sur, lugar donde había estado con su compañía de ejército, por otro lado tiene el estigma de lo contagioso y humillante que merece la reclusión y el secreto para que no corriese el rumor por la comarca con los consiguientes peligros e intervención de las autoridades. Una serie de detalles van apuntalando esta hipótesis como posible: el que pueda salir de noche, el blanqueo de la piel como consecuencia corriente de esta enfermedad, etcétera, etcétera. Por lo tanto esta última explicación además de probables es la única posible.

Veamos cómo trabaja Freud frente a una situación enigmática pero ahora en el terreno de la clínica. Durante mucho tiempo le intrigó a Freud que habiendo tanto consenso en el mundo médico psiquiátrico a considerar las parálisis histéricas como “simulación”, no hubiera una explicación rigurosa que permitiera avanzar en su inteligibilidad (el fenómeno histórico). Luego de su

experiencia en la Salpêtrière y a instancias de su maestro de entonces (Charcot) realiza un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. La primera cuestión es “simulación” ¿de qué?, y ¿por qué? Al igual que Holmes va avanzando en su investigación haciendo jugar lo probable con lo posible. Comienza por un detallado estudio de las parálisis motrices orgánicas que dividen a éstas según se encuentre localizada la lesión en “parálisis cerebral” y “parálisis perifero-bulbar”. La primera es en masa o completa, es una afección que ataca siempre una amplia zona de la periferia, una extremidad, un segmento de esta, un aparato motor complicado, etcétera; en una parálisis de las extremidades los segmentos periféricos sufren más que los cercanos al centro, la mano, por ejemplo, está más paralizada que la espalda. No es posible una parálisis cerebral aislada de la espalda en la que la mano conserve su motilidad, mientras que lo contrario es la regla en las parálisis que no son completas, también denominadas al “detalle” ya que cada músculo puede ser paralizado de manera individual y aislada. La diferencia importante entre estas dos parálisis se debe buscar en la estructura del sistema nervioso, si la lesión se ubica más en la zona del sistema nervioso periférico o en el central, por eso Freud denomina “parálisis de proyección” a la perifero-bulbar y “parálisis de representación” a la central. “Azás a menudo se ha atribuido a

la histeria la facultad de simular las afecciones nerviosas orgánicas más diversas. Se trata de saber si, de una manera más precisa, simula los caracteres de las dos clases de parálisis orgánicas, si hay parálisis histérica de proyección y parálisis histérica de representación, como en la sintomatología orgánica. Aquí se destaca un primer hecho importante: la histeria nunca simula la parálisis perifero-espinal o de proyección; las parálisis histéricas comparten solamente los caracteres de las parálisis orgánicas de representación” (Freud 1893, 199). Primera conclusión fecunda del estudio comparativo, pero ¿por qué “simula”?:

“... porque no está sometida a la regla, constante en las parálisis cerebrales orgánicas, de que el segmento periférico es siempre más afectado que el segmento central. En la histeria, la espalda o el muslo pueden estar más paralizados que la mano o el pié. Los movimientos pueden llegar a los dedos mientras el segmento central está todavía absolutamente inerte” (Freud 1893, 200).

El otro elemento distintivo es la intensidad o como decía Charcot: “... la histeria es una enfermedad de manifestaciones excesivas que tiende a producir sus síntomas con la mayor intensidad posible” (Freud 1893, 201). Es así que la contractura histérica puede llegar a un nivel de distorsión que no tiene parangón en la sintomatología orgánica, las parálisis a menudo son absolutas en grado extremo: el afásico no emite una palabra, mientras que el afásico

orgánico conserva casi siempre algunas sílabas, el “sí” y el “no”, un juramento, etcétera, el brazo paralizado está absolutamente inerte, etcétera.

Ahora bien, suponiendo que una intensidad excesiva sea *probable* no es *posible* que tenga una delimitación exacta. “Si el brazo está paralizado a consecuencia de una lesión cortical orgánica, casi siempre se presenta una afección concomitante menor del facial y de la pierna, y si esta complicación no aparece en un momento dado, existió no obstante al comienzo de la afección” (Freud 1893, 202). Basta que aumente la intensidad de esta monoplejía para que se convierta en una parálisis absoluta, perderá su carácter de monoplejía pura e irá acompañada de perturbaciones motrices en la pierna y en la cara. “No puede volverse absoluta y permanecer delimitada a la vez” (Freud 1893, 202). Mientras que en las parálisis histéricas, por el contrario, afecta al brazo de una manera exclusiva, no hay ni huellas en la pierna ni en la cara. De manera que uno de los elementos claves de diferenciación diagnóstica entre una parálisis histérica y una parálisis orgánica es que en la primera están asociadas y de manera constante dos cualidades que en la segunda nunca pueden presentarse de forma simultánea: una “delimitación exacta y una intensidad excesiva”. Otro indicio clínico de fuerte contraste es la sensibilidad, mientras esta persiste con gran intensidad en los casos de lesión nerviosa, en las parálisis histéricas es común la

presencia de analgesias y anestесias; en las lesiones orgánicas en general la motilidad es afectada en primer lugar y la sensibilidad permanece indemne o solamente se debilita.

“Este comportamiento de la sensibilidad, diferente en las lesiones orgánicas y en las histéricas, nos resulta hoy inexplicable. He ahí, al parecer, un problema cuya solución nos aclararía la naturaleza íntima de las cosas” (Freud 1893, 203).

Por lo tanto si la anatomía cerebral verdadera no sirve para explicar los rasgos distintivos de las parálisis histéricas, pero a su vez éstas reproducen una anatomía *sui generis* y de ahí su carácter de simulación; si por otra parte las parálisis orgánicas se explican por el tipo de lesión localizada en el sistema nervioso, ¿de qué naturaleza es la lesión en las parálisis histéricas y sobre que “anatomía” se produce?

Vemos también como la indagación misma en este estudio comparativo lo va llevando a Freud por el interjuego de lo probable pero no posible hasta enfrentarse a la absoluta falta de explicación en el terreno de la anatomía orgánica: “Puesto que sólo puede haber una sola anatomía cerebral verdadera, y puesto que ella se expresa en los caracteres clínicos de las parálisis cerebrales, es evidentemente imposible que esta anatomía pueda explicar los rasgos distintivos de las parálisis histéricas” (Freud 1893, 205).

Se hace necesario formular alguna hipótesis (en el sentido que le da Peirce: abductiva) que nos permita avanzar en el conocimiento y al

mismo tiempo amplíe sus límites: "... para ello no pido más que se me permita pasar al terreno de la psicología, ineludible cuando uno se ocupa de la histérica" (Freud 1893, 207).

Y es que existe otra anatomía que no cursa el derrotero de la anatomía del sistema nervioso, es la anatomía del sentido común, la que las personas se imaginan que es y no cómo realmente es: "La histeria es ignorante de la distribución de los nervios, y por ello no simula las parálisis periferoespinales o de proyección; no tiene noticia del quiasma de los nervios ópticos, y en consecuencia no produce la hemianopsia. Toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan: la pierna es la pierna, hasta la inserción de la cadera; el brazo es la extremidad superior tal como se dibuja bajo los vestidos. No hay razón para reunir parálisis del brazo con parálisis de la cara" (Freud 1893, 206).

De manera tal que habrá que buscar en esta "anatomía imaginaria" la localización de la lesión: "... la lesión de la parálisis histérica será, entonces, una alteración de la concepción –(representación); de la idea del brazo, por ejemplo" (Freud 1893, 208). Pero ¿por qué?. Por ser una zona corporal con una carga afectiva altamente significativa. Lo que necesariamente lleva a indagar en la historia personal del paciente, es la singularidad de la historia vivida la que ofrece la clave para entender el fenómeno histérico, no es en el entramado de fibras nerviosas donde ubicar la lesión

sino en el alma excitada y dolida por los encuentros con el otro, no es en el recorrido de las terminales nerviosas del cuerpo biológico donde develar el enigma sino en ese yo-cuerpo saturado de sentido y constituido por "esos circuitos de fuerza que surcan la carne humana".⁴

6. Hans con Marco Polo

Lo que nos muestra Hans (Juanito) es como una subjetividad en vías de constitución enfrentada a un enigma, al "hecho observado" que exige algún tipo de explicación, rápidamente intenta tejer con los hilos de los indicios, con los restos de lo observado, un entramado teórico consistente que le permita sostener una conjetura. Veamos cómo nos lo muestra Freud y que conclusiones podemos sacar:

"El gran acontecimiento en la vida de Hans es, empero, el nacimiento de su hermanita Hanna, que se produjo cuando él tenía exactamente 3 _ años. Su comportamiento en esa ocasión fue anotado por su padre:

A las 5 de la mañana, cuando empezó el trabajo de parto, la cama de Hans fue llevada a la habitación contigua; ahí despierta a las 7, y escucha el gemir de la parturienta, sobre la cual pregunta "¿Por qué tose mamá?". Y después de una pausa añade: "Es seguro que hoy viene la cigüeña".

En los últimos días, desde luego, se le ha dicho a menudo que la cigüeña traería una nena o un varoncito, y

con todo acierto el conecta el desacostumbrado gemir con la llegada de la cigüeña.

Más tarde lo llevan a la cocina; ve la maleta del médico en el vestíbulo y pregunta: “¿Qué es esto?”, a lo cual se le responde “Una maleta”. Y él entonces con convicción: “Hoy viene la cigüeña”. Tras el alumbramiento, la partera se llega a la cocina y Hans oye como ordena que preparen un té, ante lo cual él dice: “Ajá, como mami tiene tos le dan un té”. Luego lo llaman al dormitorio, pero no mira a la mamá, sino a los recipientes con agua sanguinolenta que aún están allí, y observa, extrañado, señalando la bacinilla llena de sangre: “Pero... de mi hacepipí no sale nada de sangre”.

Todas sus sentencias muestran que él relaciona lo insólito de la situación con la llegada de la cigüeña. Pone un gesto tenso, muy desconfiado, frente a todo lo que ve, y *sin duda se ha afianzado en él la primera desconfianza hacia la cigüeña*” (Freud 1909, 11).

Hans se enfrenta a un enigma: ¿de dónde vienen los chicos?, la respuesta dada por los grandes no lo satisface porque contradice en parte sus propias investigaciones: por empezar el embarazo de la madre es una evidencia difícil de asimilar con el cuento de la cigüeña. Cuando comienza el trabajo de parto la cama de Hans es llevada a otro cuarto ¿la cohabitación era una práctica de la cultura de la época y por eso Freud no le asigna la importancia debida? Es dudoso, pero lo que sí es cierto es que Hans durmió en el cuarto de los padres

hasta los tres años y medio.

Como un Holmes pero en chiquito, Hans formula una pregunta que ya implica avanzar sobre algún grado de certeza provisorio (una hipótesis), no pregunta “¿qué le pasa a la mamá?” sino “¿por qué tose?” y luego para calmar en parte su angustia y en parte para satisfacer a los grandes en esto de “ser bueno” aceptando la versión oficial aunque implique suspender momentáneamente la reflexión (Freud 1908, 190-191) dice “Es seguro que hoy viene la cigüeña”. Frente a la maleta del médico Hans pide una explicación del *porqué* y la respuesta de los grandes se ubica en el orden del *qué* (“es una maleta”); ¡para que no desconfíe Hans! Y como afirmando que él sabe muy bien lo que pasa, con convicción dice: “Hoy viene la cigüeña”. Luego el pedido de un té para la parturienta confirma la presunción de que la mamá tiene tos. Hasta aquí vemos como van coexistiendo dos líneas de indagación: por un lado la necesidad de comprobar la veracidad de la versión oficial de la cigüeña y por otro lado sus propias conclusiones del proceso de investigación, he aquí una secuencia donde quedan relacionados el grito de la parturienta, la tos, el té para la tos y luego la irrupción de una nueva evidencia que lo ubica en otro camino especulativo: el agua sanguinolenta en la bacinilla que rápidamente vincula a hacer pipí y su pene.

Como en un gran cuadro surrealista vemos desplegados todos los fragmentos de lo real a la espera de un trabajo de recomposición y

rearticulación para darle una nueva significación a lo vivido, el resultado van a ser las grandes teorías sexuales infantiles: la teoría sádica del coito, la teoría cloacal del nacimiento de los niños, y la teoría de la castración.

Porque el grito de la parturienta ¿es grito de dolor o grito de placer para Hans?, la tos ¿es de estar enfermo, del ahogo de la madre en el acto sexual o el sonido del esfuerzo contenido del “hacer fuerza” en el baño?, la expresión popular en relación a una deposición trabajosa: “fue un parto” ¿no vincula ambas actividades de la manera más ilógica (inconciente)?; en el rostro expectante de Hans frente a las bacinillas ¿no asoma el terror de encontrar flotando su propio miembro seccionado entre las aguas sanguinolentas?

Como señala Laplanche: “El psicoanálisis no sólo construye una teoría (la teoría metapsicológica), también *descubre* en el hombre teorías, en el curso de su propia investigación. El término mismo ‘teorías sexuales infantiles’, aunque restrictivo, explica de que se trata. Sistemas o briznas de sistemas, libretos, mitos, que acuden en auxilio del niño en su trabajo de autoteorización. El niño se enfrenta con enigmas, intenta explicarlos él solo en libretos que no son meramente ‘intelectuales’ sino que implican a todo el ser” (LAPLANCHE 2001, 150).

Es el embate de la pulsión excitante que ataca al yo obligándolo a un trabajo de ligazón simbolizante para aplacar la angustia concomitante,

es así que con los fragmentos de lo real, los restos indiciarios y los recursos simbólicos que posee el niño, éste arma una hipótesis presuntiva que no sólo le permite dar una explicación al enigma sino que liga la angustia existente a un grupo de representaciones que al constituirse en “teorías” adquieren cualidad aplacatoria de aquella. Hipótesis presuntiva o teoría sexual que es producto de un trabajo en este caso *abductivo fragmentado* como lo denomina Umberto Eco, ya que no se constituye de la nada, sino con los fragmentos y restos discursivos de los adultos .

O como bien lo plantea Silvia Bleichmar en este esquemático recorrido: “A). La curiosidad es producida por el enigma. B). El enigma implica una ruptura con las certezas previas. C). En virtud de ello deviene traumatismo, generando un proceso de desarticulaciones y rearticulaciones que da lugar a un movimiento de recomposición teórica. D). El enigma pone entonces en marcha la pulsión epistemofílica (a partir del carácter excitante y traumático que le es inherente)” (BLEICHMAR 1999, 18).

Pero ¿acaso es diferente el trabajo intelectual del adulto frente al enigma que lo desconocido le genera? Como ejemplo tomemos a Marco Polo, ese otro gran investigador que en 1271 con 17 años partió junto a su padre y su tío para comerciar y pasó más de 20 años explorando y recorriendo tierras ignotas. Cuando llega a lo que él denomina Java Menor (se trata de Sumatra) y describe lo que encuentra,

dice: "Tienen muchos elefantes salvajes y bastantes unicornios, que apenas son más pequeños que un elefante; tienen el pelo de búfalo, el pie como el de un elefante, un cuerno en mitad de la frente, muy gordo y negro. Y os digo que no hace ningún daño a los hombres y a los animales, sino sólo con su lengua y las rodillas, porque su lengua tiene espinas muy largas y agudas. Cuando quiere destruir a un ser, lo pisotea y lo aplasta en el suelo con las rodillas, luego le inflige los males que hace con su lengua. Tiene la cabeza como jabalí salvaje, y el porte siempre inclinado hacia la tierra; permanece gustosamente entre el barro y el fango en lagos y bosques. Es un animal vil de ver y repugnante. No es del todo como nosotros los de aquí, decimos y describimos cuando pretendemos que se deja atrapar por el pecho de una doncella. Es todo lo contrario de lo que creemos" (MARCO POLO 2000, 431).

Para el hombre europeo existe el unicornio pero en el terreno mítico o de la leyenda, y cuando se enfrenta a un fenómeno desconocido reacciona por aproximación: se busca ese recorte de contenido, ya presente en la cultura (aunque no en la realidad), que ayude de alguna manera a poder pensar el hecho nuevo. Pero como dice Umberto Eco: "Marco Polo parece tomar una decisión: en vez de volver a segmentar el contenido añadiendo un animal nuevo al universo de los vivos, corrige la descripción vigente de los unicornios que, si existen, son, por consiguiente, tal como él

los ha visto y no como narra la leyenda. Modifica la intensidad dejando intacta la extensión" (ECO 1997, 69). Abducción fragmentada en el sentido que ante un *Resultado* curioso e inexplicable se infiere que es un *Caso* de una *Regla*, es decir que el rinoceronte de Sumatra es un unicornio, pero sobre la base de reformular la *Regla* (se cambia la lista de propiedades que definen a los unicornios); por lo tanto si los unicornios existen son como Marco Polo los vio.

7. Conclusión

Si existe un común denominador en toda subjetividad que enfrentada a lo enigmático apela, por un procedimiento de inferencias abductivas (entre otras), a formular hipótesis presuntivas trabajando con lo indiciario y que se perpetuaran como creencias hasta tanto puedan ser verificadas o reformuladas, es que ésta es la forma inherente al proceder de lo humano en lo que hace al territorio de lo singular. Desde el cazador primitivo en la búsqueda de indicios hasta el semiólogo reconocido de la Universidad de Bolonia, pasando por Marco Polo, el médico de la edad media, Sherlock Holmes, Poe, Morelli, Peirce, Freud, Juanito, o cualquier subjetividad; con diferentes grados de elaboración y de formulación en sus propuestas, con distintos niveles de alcance y aporte a lo humano, muestran unas de las formas en que la indagación e investigación procede, en que el

conocimiento avanza al mismo tiempo que somete a prueba su consistencia.

El psicoanálisis no puede acercarse a estos desarrollos sin reconocerse como de la misma materia que estudia, su proceder en la indagación y formulación de las problemáticas clínicas no es ajeno a las formas paradigmáticas de investigación y esclarecimiento de lo enigmático. O, para usar las palabras de Laplanche: "Porque, insisto en ello, lo que es fundador para el psicoanálisis únicamente lo puede ser si está en resonancia, en *après-coup* con lo que es fundador para el ser humano" (Laplanche 1987, 12).

De ahí que la pregunta inicial de Guinzburg sobre si el paradigma indiciario es compatible con el rigor científico no alude obviamente a una cuestión de métodos o de técnicas solamente, sino a una problemática mucho más profunda. Las ciencias humanas "¿Deben conseguir resultados importantes a partir de una posición científicamente débil, o deben situarse en una posición científicamente fuerte pero obtener resultados de escaso relieve?" (Guinzburg 1987, 153).

Pero, y es justamente lo que tratamos de desarrollar, el proclamado rigor científico propio de las ciencias físico-matemáticas no es suficiente ni posible para las formas del conocimiento de lo humano donde el carácter único e irremplazable de los datos sigue siendo decisivo para una aproximación a la dimensión de lo subjetivo.

Es probable que lo que Sheakespeare, Sófocles o cualquiera de los clásico

nos puedan decir sobre el alma del hombre quede invalidado para la ideología de las mal llamadas ciencias exactas por ser justamente, una aproximación a lo singular, a lo contingente, a lo que no necesariamente pasa en todos los lugares ni en todas las épocas, pero para lo humano ¿lo singular no es la esencia misma del hombre y no un mero atributo que pueda predicarse del mismo? (CASTORIADIS 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BLEICHMAR, S. (2000), *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, 1999, Bs. As., Amorrortu editores.
- BONFANTINI M. y PRONI G. (1979), "To Guess or not to Guess?" en ECO. U. y SEBEOK, T.; *El signo de los tres*. Dupin, Holmes, Peirce. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, V, 164-184.
- CASTORIADIS, C (1986), *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Bs. As., 1992, Ed. Nueva Visión.
- CONAN DOYLE, A. (2001)
 - a) "La aventura del soldado de la piel decolorada", *Sherlock Holmes sigue en pie*. Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - b) "El signo de los cuatros". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - c) "La aventura de la finca de Copper Beeches". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - d) "El signo de los cuatros". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - e) "El valle del terror". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - f) "Escándalo en Bohemia". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
 - g) "El sabueso de los Baskerville". Obras completas, Barcelona, Editorial Optima, 2001.
- ECO, U. (1997), "Kant, Peirce y el ornotorrinco", *Kant y el Ornotorrinco*. Barcelona, Ed. Lumen, 1999, Cap. 2, 69-139.
- ECO, U. Y SEBEOK, A. (1983), *El signo de los tres*. Barcelona, 1989, Ed. Lumen.

- FREUD, S.
 -(1893), "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, I, 191-210.
 -(1908), "Sobre las teorías sexuales infantiles". Obras completas, Buenos Aires., Amorrortu editores, 1986, IX, 183-202.
 -(1909): "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, X, 1-117 .
 -(1914) "El Moisés de Miguel Ángel". Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIII.
 - GUINZBURG, C. (1979) "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico". En ECO. U. y SEBEOK, T.; *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, IV, 116-163.
 - HARROWITZ, N. (1979) "El modelo policíaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe" en ECO. U. y SEBEOK, T.; *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, IX, 241-264.
 - LAPLANCHE, J
 - (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires, 1989, Amorrortu editores.
 - (1999) "El psicoanálisis en la comunidad científica" En *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Buenos Aires, 2001, Amorrortu editores, 145-156.
 - PIGLIA, R.(1999), *Formas breves*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 1999.
 - POLO, M. (2000), *El libro de las maravillas*. España, 2000, Ediciones B.
 - SCHENQUERMAN, C. (1998), "La cuestión del paradigma indiciario en Freud" en *Revista del Colegio de Estudios avanzados en Psicoanálisis*, año 2, Noviembre/1998, Nro. 2. O en la *Revista Virtual Aperturas Psicoanalíticas*, N° 2 de Julio de 1999 www.aperturas.org
 - SEBEOK, T. (1979) "*One, Two, Tree... Uberty*" (A modo de introducción) en ECO. U. y SEBEOK, T.; *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, I, 19-30.
 - TRUZZI, M. (1979) "Sherlock Holmes: Experto en psicología social aplicada" en ECO. U. y SEBEOK, T.; *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, III, 82-115.

NOTAS

¹ Para una hipótesis conjetural hábilmente trabajada desde lo indiciario sobre los motivos de Freud mismo en relación a su trabajo sobre Moisés, ver : Schenquerman, C. En bibliografía.

² Tristemente actualizada en este último tiempo por ese operativo mediático que nos informaba de la existencia de una "guerra" cuando no fue más que la invasión lisa y llana de la patota anglo-americana para la apropiación del petróleo.

³ "Pero el amor es una cosa emotiva, y todo lo emotivo es opuesto al razonar frío y sereno, que yo coloco por encima de todas las cosas. Yo no me casaría jamás, por temor a que ello condicionase mi juicio" (Conan Doyle 2001, -d' 314)

⁴ En la precisa definición que da Lacan de las pulsiones justamente como metáfora del sistema nervioso.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Psicoanalista.
 Lic. en Psicología (U.B.A.)
 Docente universitario de grado y postgrado.
 Autor y compilador (coautora Susana Álvarez Cantoni) del libro "Testimonio de la Clínica Psicoanalítica" (Buenos. Aire., J.V.E. Ediciones, 2000), y otros artículos y trabajos publicados.

E-mail: dartum@ciudad.com.ar

LA SALVACIÓN POR EL SÍNTOMA, una apuesta lacaniana. Carmen González Táboas.

383 páginas. Prólogo de Judith Miller, recientemente editado en Buenos Aires por Editorial Tres Haches, en su nueva colección: Psicoanálisis y contemporaneidad.

Por Olga Molina

Este ensayo se presenta como efecto de la convicción de que la orientación lacaniana del psicoanálisis tiene algo para aportarle a la contemporaneidad; lo cual ofrece una primera respuesta a la pregunta que encontramos en el prólogo: ¿Por qué una analista decide dirigirse al público hoy?

Dos palabras, dos significantes introducen la lectura: *salvación*, de cuyas connotaciones religiosas se intentará desprenderlo, y *síntoma*, cuya acepción reducida a lo patológico se ve transformada. *Salvación* y *síntoma* se anudan para encontrar en su anudamiento otro sentido. Se salva quien se hace responsable de su ser de goce: su síntoma.

El ensayo se orienta a buscar en cada tramo del recorrido que inicia, la traza de lo real del goce - escándalo para la razón- y el esfuerzo humano por hallar en sus empresas políticas, filosóficas, religiosas y científicas el semblante

adecuado a la angustia, frente a una existencia cuyo sentido mas profundo se fuga de los discursos con los que se intenta comprenderla. ¿Cómo franquear ese límite del pensamiento que Freud llamó: *sexualidad y muerte*?

En el texto que nos convoca, el psicoanálisis es intercalado en el tejido discursivo que atraviesa los siglos; pero los temas del psicoanálisis que se introducen –tratados con deferencia hacia el lector- nunca son ajenos a los interrogantes del lector contemporáneo.

En efecto, si en la primera parte la autora vuelve su mirada hacia la antigüedad greco-judeo-cristiana, es para emprender la búsqueda que se propone en trayectos que conducirán al corazón de la contemporaneidad. En ellos resuena una cuestión central: la emergencia del sujeto extraído de la lengua y de la relación al ideal. En el relato emergerá la función del semblante

como un hilo conductor que enlaza las diferentes formas que va tomando la idea de salvación.

Hablar de dioses y de diosas, detenerse en el espacio de los héroes homéricos, abrir la dimensión de la filosofía presocrática y abordar el Uno de Parménides de Elea permite algunos esbozos; por ejemplo, la cuestión del Uno y sus consecuencias para el psicoanálisis. Transitar lo que va del monoteísmo del Génesis al del Éxodo, permite abordar la cuestión del Padre, desde Freud, hasta las operaciones lacanianas que conducen a *los nombres* del Padre. No menos importante es el planteo de la salvación por la filosofía. Se asiste, no sin la chispa de Aristófanes, a las transformaciones del pensamiento filosófico y político que condujeron al helenismo, al Imperio, al cristianismo. Con Jesús de Galilea, Pablo de Tarso, Juan y su alta cristología, la cuestión del amor hace su entrada. Los místicos no faltan a la cita.

“De la edad media a la modernidad: los saberes” es el capítulo que cierra la primera parte y hace de canal hacia nuestro tiempo, el de las consecuencias de la alianza de la Ciencia con los mercados. Con la segunda parte del ensayo entramos de lleno a esta dimensión, que se abre paso en el intenso diálogo con autores como Agamben, Rorty, Lévinas y otros. Surge la pregunta por el lugar del sujeto, con la vivacidad de la lengua advertida de la escansión del sujeto que la anima. Se anuda aquí la respuesta del psicoanálisis lacaniano a los

acuciantes problemas de la actualidad y a sus *impasses*; las vías que abre a partir de una política del síntoma que es una ética.

El ensayo de Carmen González Táboas permite ser abordado desde diferentes ángulos: por sus ajustadas referencias a los discursos con los que dialoga puede considerarse un libro de consulta. Por la coherencia interna en su desarrollo es un texto que aproxima el psicoanálisis a los diferentes campos en los que el hombre se ha preguntado por su existencia. Y por la lógica que su autora imprime al texto en el tratamiento de conceptos cruciales del psicoanálisis es un trabajo sobre la orientación de la experiencia analítica a lo real; como dice Judith Miller en el prólogo: “ella saca las consecuencias del estatuto del síntoma al fin del análisis, tal como la última enseñanza de Lacan lo ha sacado a la luz”. El *Síntoma* que escribe con mayúsculas, es el infranqueable punto al que pueden arribar los trayectos de un análisis. Por el *Síntoma* se alcanza lo más vivo de sí, la singularidad de la existencia como uno entre otros, la zona donde arraiga el juicio ético que orienta los actos, cuyas consecuencias, dice la autora, “son sociales y son públicas”.

Olga Molina
Escuela de Orientación Lacaniana.

NO SE CONOCÍA NI COCA NI MORFINA.

Configuraciones toxicómanas

Andrés Barbarosch, David Warjach y
Deborah Fleischer. Invitadas Alicia Donghi y
Adriana Testa.

Editorial Grama. Año de edición 2003. Buenos Aires.

Por Patricia Blanch

La idea que sobrevuela este libro, sin aparecer en forma explícita, podría ser formulada con la pregunta ¿Qué es una investigación en psicoanálisis? Pregunta que trata de ser respondida de manera particular por cada uno de los autores: Andrés Barbarosch, Deborah Fleischer y David Warjach.

Este libro incluye dos presentaciones, la primera, ¿Te acordás hermano...?

La nostalgia aparece en primer plano, en el trabajo de A. Barbarosch. En un juego de espejos, los temas que Walter Benjamín estudia en Baudelaire, la embriaguez del haschisch, la nostalgia como una modulación precisa de la tristeza... y un cuento, en donde la droga permite, como Freud señala: "aliviar la carga que la vida impone". La

droga como síntoma, como un no querer saber, "darse un nombre" como diferente de toxicómano o consumidor.

Como la nostalgia ya no es lo que era -dice Simone Signoret en su biografía- paso a la segunda presentación, es la que hace D. Fleischer. Son diez años de investigación en la U.B.A. Una de sus hipótesis de trabajo "La toxicomanía de nuestros días no es una formación ajena a lo que de ella se diga". Caracterizada como fenómeno del mundo moderno y de la sociedad actual, la toxicomanía de masas, como la nombra G. Agamben, es un hecho de los últimos cuarenta años. El drama romántico del siglo XIX, con sus coordenadas de casa paterna, orfandad, tristeza, al decir de

Barbarosch, se han vuelto temas del pasado, no sólo en la literatura, me permito agregar, sino también en las formas que cosquillean el cuerpo. Se presenta el tope de la investigación actual: la relación entre la significación fálica y nombre del padre. La investigación continúa. Pero... este libro es una serie, ya que lo obtenido en estos diez años, también ha sido expuesto en una jornada sobre adicción, organizada en 2002, en U.B.A –de allí proviene el trabajo de Adriana Testa como invitada- y en un curso que forma parte del posgrado sobre adicciones, en la Facultad de Psicología, del cual ha salido el trabajo de la otra invitada, Alicia Donghi. Posgrado, jornadas, libro, una serie en la transferencia de lo investigado. Hay una persistencia que me permito adjudicar a mi amiga D. Fleischer. Lo interesante de esta serie es que la aproximación a la toxicomanía, a las adicciones, al consumo, a los quitapenas, a los paraísos artificiales –modulaciones que aparecen en el libro y que tienen su razón de ser- es una aproximación a un campo planteado como un campo de investigación. Como tal supone una visión holística, de conjunto, que al definirlo de esta manera, me parece, habla de una posición de los autores que va en contra de la idea de “respuestas específicas para”. Esto aparece claramente señalado por D. Warjach en su crítica a la política de la reducción de daños, que llevan generalmente a una estabilización de la dependencia. Si el analista no se alía con ningún ideal salvador, generador de un

estado previo, y esto es claro en la clínica, ¿cómo intervenir en otros ámbitos? Ésta es la segunda pregunta que aparece en forma implícita -los autores forman parte de instituciones que no son analíticas-. La idea que transmiten es la de encontrar una solución fuera de las respuestas que ofrecen las normas. Es decir, tomar aquello que excede la norma, de la clínica al campo sociocultural, buscando aquella singularidad que a cada uno determina.

Serge Cottet dice que cuando los analistas más distantes están del diván, cuanto más se alejen de la situación donde tradicionalmente operan, más cerca estarán de lo real que interesa tratar en la experiencia analítica.

Si lo que propone el psicoanálisis es actuar sobre el sujeto, ir más allá de una categoría social, y cuando se va más allá, lo que queda es la relación del sujeto con su goce. Si la eficacia del psicoanálisis, en la actualidad se orienta hacia el sujeto y de lo que goza dicho sujeto, en este trabajo, la forma en que esto es tratado se apoya en tres coordenadas: el sujeto y su relación con el cuerpo, los nombres del padre y el problema del amor.

Lo que Adriana Testa señala del recurso a la droga como un intento de autoconservación paradójica, que la experiencia clínica no desmiente, puede ser leído en contrapunto con lo expuesto por los autores sobre Luca Prodan.

Para terminar hago más las palabras que aparecen en la contratapa: “Este libro no pretende

desplegar una lectura homogénea. Habrá, entonces, reiteraciones y oposiciones, contactos y discrepancias, que permitirán pasar de la idea del uno de la unidad al uno de la serie, demostrando de esta manera, que se trata verdaderamente de un trabajo de equipo, que intenta con esta publicación hacer una transferencia de lo adquirido”.

Patricia Blanch
Comisión de investigación. Centro
Descartes

LA VIRTUD INDICATIVA.
Psicoanálisis y literatura.
Germán García.

110 páginas. Septiembre 2003, *Colección Diva*.

Por Vanina Muraro

La Virtud indicativa. Psicoanálisis y literatura está compuesta por trece artículos. Entre ellos tenemos: intervenciones en jornadas locales o realizadas en el exterior, reflexiones sobre psicoanálisis y algunos escritos producto de pensar los cruces posibles entre la literatura y el psicoanálisis.

Como dice el propio autor se trata de una "... compilación compuesta por indicios encontrados en ficciones, relatos donde lo político se trama en su singularidad, sin ninguna declaración sobre su *deber*".

Germán García se ocupa de algunos escritores, la mayor parte de ellos, argentinos que más allá de ser o no contemporáneos se han transformado en lecturas clásicas entre nosotros. Sin embargo, inaugura una nueva lectura, cifrada en otras claves, algunas de ellas ligadas al psicoanálisis. Por eso, a pesar de la heterogeneidad de los elementos que componen *La Virtud indicativa. Psicoanálisis y literatura*, el volumen comparte un único espíritu.

Ítalo Calvino en su libro *Por qué leer los clásicos*, escribe: "Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima".

Se respira un aire fresco cuando alguien se decide a desempolvar un poco aquellas viejas lecturas que recaen sobre libros que resisten al paso del tiempo.

Si al decir de Germán García, "... ponerse bajo una autoridad para emitir unos mensajes es una forma de silencio", éste es un libro sin dudas ruidoso, el autor desafía la tradicional mirada de la crítica sobre algunos textos canónicos.

En esta línea, devela algunos dichos tramposos en los decires de Borges y sus opiniones de quien fuese tan respetado por éste: Macedonio Fernández.

Cuestiona la concepción que considera a Bernardo Kordon representante de lo porteño para tomarlo como *flaneur* o testigo de la ciudad; siempre un poco éxtimo

en sus descripciones.

Trazando un cruce entre el *Ulysses* de James Joyce y en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia, resalta las voces femeninas, sus monólogos, su capacidad de vehiculizar ese exceso que no logra reducir el Estado constituido por la lógica masculina.

Lee al *El juguete rabioso* y a *Historia de una pasión* de Roberto Arlt como “relatos iniciáticos” que narran el intento de hallar, vía el saber, algún lugar fuera del ambiente familiar. Punto ciego en la lectura de quienes, como observa García, tal vez por sus prejuicios “... trazan genealogías literarias a partir de las posiciones sociales de los autores”. Critica, como contraparte, la insistencia en considerar a Herman Hesse, en especial a su novela *Demian*, un libro de lectura obligada para los adolescentes, es decir, leído desde la polaridad del adentro y afuera de lo familiar, señalando que el mundo exterior está ya presente en la casa familiar y burguesa en la que habita el personaje, en la presencia de las criadas.

Se ocupa también del lugar de los sueños en la escritura de Oscar Steimberg y Bioy Casares en consonancia con la escucha que le dedicamos a los sueños en el relato de nuestros analizantes. El detenimiento en los elementos hipernítidos y en su carácter enigmático.

Recuperando la voz de Adolfo Bioy Casares, cita: “A la noche soñaba, a la mañana escribía. No me faltaban asuntos; creía en ellos

porque los sueños nos persuaden de su importancia, de su encanto, de su promesa de misterio”.

Por último, luego de haber trabajado los puntos de encuentro entre escritor y analista, Germán García se ocupa de aquello que los diferencia.

A partir de la figura de Manuel Puig, autor que posee un indiscutible lazo con el psicoanálisis, lazo que ha marcado su prosa, ubica una distinción esencial entre ambos. Es esta distinción lo que opera como resistencia infranqueable, punto de imposibilidad para reducir el psicoanálisis a un género literario entre otros. Dirá que el escritor a diferencia del analista “... paga un relato, en vez de cobrar un silencio, una puntuación”.

El libro contiene otros artículos, es decir que existen aún más motivos pero estos que elegí son sin duda suficientes para no dejar de leerlo.

Vanina Muraro
Facultad de Psicología. UBA.

REVISTA UNIVERSITARIA DE PSICOANÁLISIS

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires
Av. Independencia 3065, 3º piso - C1225AAM - Buenos Aires - Argentina.
Tel: (54 - 011) 4957-5887. E-mail: instinve@psi.uba.ar
Website <http://www.psi.uba.ar>

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

1. Deberán ser inéditos, compuestos a doble espacio en papel formato A4, con una extensión no superior a 30 páginas (un total de 50 mil caracteres). Se entregarán en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. UBA (Av. Independencia 3065. 3º Piso. C1225AAH. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina) tres copias en papel, además de una versión electrónica en formato word para windows.
2. Una de las copias será firmada por los autores y acompañada por una hoja en la que consten los datos personales completos y una breve reseña curricular susceptible de ser publicada. En las dos copias restantes no debe figurar el nombre de los autores ni tampoco algún otro dato que los identifique.
3. Se debe adjuntar resúmenes del contenido del trabajo no superiores a 200 palabras, así como las palabras clave identificadoras del mismo en los idiomas castellano e inglés. También se enviará el título del trabajo en Inglés.
4. La Comisión Editorial acusará recibo de los trabajos y notificará posteriormente su aceptación, recomendación de modificación o rechazo. No se devolverán los originales ni se mantendrá otra correspondencia respecto de los no publicados.
5. Los trabajos deben ajustarse a las habituales normas éticas y de estilo de las publicaciones científicas.
6. Cuando el trabajo incluya gráficos o tablas estos irán numerados, en tinta negra y bien contrastados. Los mismos se guardarán en un archivo aparte y en el mismo disco de 3.1/2 del trabajo y serán ordenados de acuerdo a su aparición en el original teniendo presente que cada gráfico, tabla, etc se ubicarán solo uno por hoja, insertando el salto de página correspondiente. Por razones técnicas no se aceptarán tablas elaboradas en Programa Excel,

en cambio sí se aceptarán gráficos de tortas en el mismo programa.

7. Las notas a pie de página se numerarán consecutivamente.
8. Una lista con las referencias bibliográficas ordenadas alfabéticamente y numeradas se incluirá al final del trabajo consignando en el siguiente orden:

I. cuando se trata de libros:

- apellido del autor seguido de la inicial del nombre (en mayúsculas); si se trata de dos coautores, ambos deberán ser mencionados; si hay más de dos, se indicará el primero seguido de la expresión «y otros»;
- año de la primera publicación entre paréntesis;
- c- título del libro en itálicas o subrayado;
- d- lugar, editorial y fecha de edición del ejemplar citado.

Ejemplos:

1. FREUD, S. (1891) *La afasia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
2. KLEIN, M. (1932) *The psychoanalysis of children*, Nueva York, Grove Press, 1960.
3. GILL, M. y RAPAPORT, D. (1953) *Aportaciones a la teoría y la técnica psicoanalíticas*, México, Pax, 1962.

II. cuando se trata de artículos publicados en revistas:

- apellido del autor seguido de la inicial del nombre (en mayúsculas);
- año de la primera publicación entre paréntesis;
- título del artículo entre comillas;
- nombre de la revista en itálicas o subrayado (cuando se trata de revistas reconocidas utilizar las abreviaturas usuales);

- eventualmente consignar el lugar o la institución que la publica (cuando se trata de revistas cuya identificación puede resultar ambigua);
- año, tomo y/o número, páginas de comienzo y terminación.

Ejemplos:

1. GLOVER, E. (1931) «The therapeutic effect of inexact interpretation: a contribution to the theory of suggestion». En *Int. J. Psychoanal.*, 1931, XII, 4, 399-411.
2. LACAN, J. (1953) «Algunas reflexiones sobre el yo». En *Uno por uno (Revista Mundial de Psicoanálisis)*, 1994-95, nº 41, 7-21.

III. cuando se trata de artículos publicados como partes de libros:

- apellido del autor seguido de la inicial del nombre (en mayúsculas);
- año de la primera publicación entre paréntesis;
- título del artículo entre comillas;
- si lo hay, nombre del autor del libro o del compilador cuando difiere del autor del artículo;
- título del libro en itálicas o subrayado;
- lugar, editorial y fecha de edición del ejemplar citado;
- volumen y páginas de comienzo y terminación.

Ejemplos:

1. FREUD, S. (1909) «A propósito de un caso de neurosis obsesiva». En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, X, 119-194.
2. HYPOLITE, J. (1966) «Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud». En LACAN, J., *Escritos*, México, Siglo XXI, 1987, II, 859-866.
3. KLEIN, M. (1969) «Sobre el sentimiento de soledad». En *El sentimiento de soledad y otros ensayos*, Buenos Aires, Hormé, 1969, 154-180.

Para citar un libro o un artículo en el cuerpo del trabajo no deben usarse las notas al pie de página sino simplemente consignar dentro del texto entre paréntesis el apellido del autor seguido del año de la primera publicación que figura en la lista bibliográfica final (si se menciona más de un libro o artículo de un mismo año y autor se distinguirán agregando letras). Cuando en la cita se reproduce una frase del libro o artículo no deben usarse itálicas sino colocar la frase entre comillas y al final consignar entre paréntesis además del autor y año de publicación, separado con una coma, el número de la página al que corresponde la frase citada. Los agregados al texto original se colocarán entre corchetes. Para destacar una parte de la cita se la subrayará y se agregará al final, entre paréntesis: el subrayado es mío (o nuestro).

Los autores se comprometen a respetar fielmente los fragmentos reproducidos en las citas y a verificar la exactitud de su localización en edición y páginas. Se recomienda poner el mayor cuidado en relación con la cantidad y extensión de las citas, es decir, que se subraya la importancia de evitar la reproducción de fragmentos que no esté claramente justificada por las necesidades del texto.

Ejemplos:

«Tales acciones obsesivas de dos tiempos, cuyo primer *tempo* es cancelado por el segundo, son de ocurrencia típica en la neurosis obsesiva» (FREUD 1909, 151).

«Este estado de soledad interna, como intento demostrar, es producido del

anhelo omnipresente de un inalcanzable estado interno perfecto» (KLEIN 1969, 154).

9. Para ser publicado un trabajo debe contar, según el reglamento establecido por el Consejo Directivo, con la aprobación de por lo menos dos árbitros. Tanto los autores como los árbitros permanecerán anónimos. Los árbitros pueden recomendar modificaciones para la aceptación del trabajo.

10. Se deja expresa constancia que la versión entregada para su evaluación por los referis debe ser únicamente la versión original y definitiva del trabajo, no permitiéndose incluir o excluir absolutamente nada del texto a posteriori, salvo las correcciones y/o sugerencias de los evaluadores del trabajo.

11. Una vez aceptado para la publicación, la Comisión Editorial se reserva el derecho de publicar el trabajo en el número que estime conveniente.

12. Los editores de la Revista no aceptan responsabilidad alguna sobre el contenido de los trabajos, opiniones o proposiciones expresados por los autores.

13. El envío de un trabajo para la publicación supone la aceptación de estas normas.

HISTORIA DE LOS CONCEPTOS

El incidente Forsyth. La misteriosa desaparición de un manuscrito.

The Forsyth incident. The mysterious disappearance of a manuscript.
Cinzone, Stella; Dinouchi, María; Fernández, Graciela; Gewisgold, Susana.

Lo real entre Freud y Jung.

The real between Freud and Jung.
Escars, Carlos

De la cancelación como mecanismo específico de las toxicomanías.

On the cancellation as specific mechanism of drug addiction.
López, Héctor

TRANSFERENCIA, REPETICIÓN, DESTINO

Problemas éticos y clínicos de la interpretación de la transferencia desde la perspectiva lacaniana.

Ethical and clinical problems of the transference interpretation from the lacanian psychoanalytical theory.
Ferrero, Andrea.

Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación.

Transference configurations: masochism and separation.
Laznik, David.

Freud: La noción de destino y los límites de la terapia analítica.

Freud: The destiny's notion and the limits of the analitic therapy.
López, Silvia.

PSICOSIS

El crimen de las hermanas Papin: historia y actualidad del crimen paranoico.

The crime of the sisters Papin: history and new perspectives of the paranoid crime.
Napolitano, Graciela

Síntoma y estabilización en el hospital de día.

Symptom and stabilization in the day centres.
Sanfelippo, Luis César.

NIÑOS

Dominio, investidura, dibujo.

Mastery, cathexis, drawing.

Calzetta, Juan José.

Para una metapsicología de la lectura.

Towards a metapsychology of reading processes.

Cantú, Gustavo.

EL SUJETO EN LOS DISCURSOS

Detección y eliminación del sujeto en la lógica matemática.

Detection and Removal of Subject's Effect in Mathematical Logic.

Lombardi, Gabriel.

Observaciones sobre la antifilosofía.

Observations of the Antiphilosophy.

Ramírez, César.

COMENTARIO DE TEXTO

La trenza de tres cabos. La mente, el cuerpo y el mundo.

De Hilary Putman, Madrid, siglo XXI, de España editores, 2001.

Por Alicia M. Dellepiane

A propósito de mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro.

De Graciela Musachi, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2001.

Por Irene Friedenthal.

Superyo y filiación. Destinos de la transmisión.

Varios Autores. Laborde Editor. Rosario 2000.

Por Irene Friedenthal.

Breve Reseña Curricular de la Autoridades de la Revista Universitaria de Psicoanálisis

Prof. Rubistein, Adriana
Profesora Adjunta Regular de Clínica de Adultos I y Coordinadora de la práctica profesional: Un acercamiento a la experiencia. Facultad de Psicología. (UBA). Docente de la Maestría en Psicoanálisis de la UBA. Investigadora de UBACyT. Profesora titular Psicoanálisis I- U. B. Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Lic. Muraro, Vanina

Ayudante de Trabajos Prácticos de 1ª Regular en Docencia y Jefe de Trabajos Prácticos en Investigación Cátedra: Psicoterapias y Clínica de Adultos I. Facultad de Psicología. (UBA).

Prof. Cosentino, Juan Carlos

Psicoanalista, Profesor Titular Regular de la Cátedra II Psicoanálisis: Freud y Profesor Titular interino de la Cátedra I Clínica Psicoanalítica. Facultad de Psicología. (UBA). Director de la Maestría en Psicoanálisis, Director del proyecto de investigación UBACyT. "Condiciones actuales del vínculo social: política, economía, educación, psicoanálisis".

Prof. Fleischer, Deborah

Médica, (1969). Dra. en Psicología (julio 2003) Profesora Adjunta a cargo Cátedra I Psicoanálisis: Escuela Inglesa. Facultad de Psicología. (UBA). Profesora de la Maestría de Psicoanálisis y codirectora del Programa sobre adicciones. (Posgrado UBA) Directora investigación UBACyT P025. Consejera suplente del Consejo Directivo de la Facultad de Psicología AME de la Escuela de la

Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Responsable de la Comisión de módulos Centro: Descartes.

Prof. Godoy, Claudio

Profesor Adjunto Regular de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología. (UBA). Investigador UBACyT, Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Prof. Lombardi, Gabriel

Profesor Titular Regular de Clínica de Adultos, Cátedra I. Facultad de Psicología. (UBA). Director del Proyecto de Investigación de UBACyT "La inserción del síntoma neurótico en lo real en la estructura subjetiva" Miembro de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano".

Prof. Umérez, Osvaldo

Lic. en Psicología. (UBA). Profesor Regular a cargo de Psicoanálisis Escuela Francesa Cátedra II. Facultad de Psicología. (UBA). Prof. Regular a cargo de Dirección de la Cura. Facultad de Psicología. (UBA). Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Prof. Varela, Martha

Lic. en Psicología. Facultad de Filosofía y Letras. (UBA). 1966. Egresada de la Escuela de Psicología Clínica de Niños. 1972. Profesora Regular Adjunta. Psicoanálisis. Escuela Inglesa. Cátedra II. Facultad de Psicología. (UBA).

Participa como investigadora del Proyecto UBACyT 2001-2002 (D004) "El cambio en la percepción de los hechos violentos". Instituto Ambrosio L. Gioja, Facultad de Derecho, UBA y dirigió el Proyecto UBACyT 1998-2000 (TP53) "Violencia, género y función paterna", Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Es miembro titular del Ateneo Psicoanalítico desde 1980 habiendo ocupado los cargos de Secretaria Científica (1981-1983), de Secretaria de Publicaciones (1989-1991) y de Coordinadora de Comisión Directiva (1999-2001).

Lic. Aksman, Gloria

Jefe de Trabajos Prácticos de Psicopatología, Cátedra II. Facultad de Psicología. (UBA). Docente Investigadora UBACyT. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana.

Prof. Fariña, Juan

Egresado de la Facultad de Psicología. (UBA). Se desempeña a tiempo completo como Profesor Titular Regular de la asignatura Psicología, Ética y Derechos Humanos Facultad de Psicología. (UBA). Director de investigaciones en el Programa UBACyT. Cursó sus estudios de posgrado en el Institut National de Recherche Médicale (INSERM), Francia. Entre 1992 y 1995, fue galardonado con el premio a la investigación científica de la Universidad de Buenos Aires.

Ha sido profesor invitado y conferencista en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia), en la Universidad de Harvard y en Boston College (Estados Unidos), entre otras.

Prof. García, María Julia

Lic. en Psicología. UBA. Especialista en clínica de niños y adolescentes Profesora Titular Regular de Psicología Evolutiva Niñez Cátedra I. Facultad de Psicología. (UBA). Miembro del Comité Académico de la Maestría "Problemáticas del uso indebido de sustancias". (UBA). Directora de Proyecto con subsidio UBACyT P028 "Estandarización Argentina del test TEMAS".

Directora de Proyectos con subsidio UBACyT (finalizados) "Actitudes y creencias que los adultos transmiten a los niños sobre la muerte" y "Niños deambuladores con maltrato físico leve".

Prof. Quiroga, Susana

Profesora Consulta Titular de Adolescencia - Cátedra I. Facultad de Psicología. (UBA). Investigadora Grado I de la Universidad de Buenos Aires. Área Posgrado: Directora del Programa del Actualización: Clínica Psicoanalítica de las Patologías Actuales Área Extensión: Directora del Subprograma de Psicología Clínica para Adolescentes. Sede Regional Sur. UBA. Coordinadora de la Comisión de Doctorado de la Facultad de Psicología de la UBA.

Psicoanalista Titular en Función Didáctica - Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) e Internacional (IPA).

ORDEN DE SUSCRIPCION
YEARLY SUBSCRIPTION

Investigaciones en Psicología
Facultad de Psicología - UBA
Av. Independencia 3065. 3° Piso
(C1225AAM). Ciudad de Buenos Aires.
ARGENTINA

Te.Fax (54 11) 4957-5886/7
E-mail instinve@psi.uba.ar

Apellido / Surname:
Nombre / Name:
Dirección / Address:
Código Postal / Zipe Code: País / Country:
Tel / Phone:

Precio de suscripción anual (3 números):

Argentina: \$ 60.00 (Pesos Argentinos)
Mercosur: U\$S 26
Latinoamérica: U\$S 35
Otros Países: U\$S 40

Precio de pack por:

- Investigaciones en Psicología. (3 números)
- Anuario de Investigaciones
- Revista Universitaria de Psicoanálisis

Argentina: \$ 110.00 (Pesos Argentinos)
Mercosur: U\$S 44
Latinoamérica: U\$S 76
Otros Países: U\$S 82

Forma de Pago:

Depósito:
Cuenta Corriente N° 127352/94
CBU: 01100211-2000012735245
Facultad de Psicología. UBA
Banco de la Nación Argentina
Sucursal Plaza Miserere

Forma de suscripción:

Enviar a Tesorería de la Facultad. Tel. (54 11) 4931-6900 int. 144 / o vía e-mail
escaneando a tesoreria@psi.uba.ar la siguiente información:

- fotocopia de comprobante de pago
- este formulario de suscripción con todos los datos completos

*Nota: los precios arriba consignados incluyen los costos de envío



Revista Universitaria de Psicoanálisis. Nº 4
Se terminó de imprimir en la Facultad de Psicología de la Universidad de
Buenos Aires, en el mes de noviembre de 2004
